



REVISTA UNA VOCE INFORMA

Propiedad del Movimiento Laical Católico Una Voce. Publicación religiosa mensual, dedicada a la promoción y defensa de la Doctrina y Liturgia Tradicional Católica. "Por el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el establecimiento del reinado social del Corazón de Jesús en las almas y en la entera sociedad."



No. 26 Octubre del 2013. Año II.

"Escuchen hermanos muy queridos: ¿Acaso, Dios no ha elegido a los pobres de este mundo, para enriquecerlos en la Fe y hacerlos herederos del Reino que ha prometido a los que lo aman?"(De la Epístola del Apóstol Santiago. Cap. II. 5)

UNA VOCE INFORMA.

*- Veritatis Catholicae defensor acerrimus -
Esta revista ha sido construida sobre cimientos de fe.
La esencia de la Evangelización es decirles a todos,
cuánto les aman los Corazones de Jesús y de María.
¡Todos estamos llamados a ser grandes santos,
no perdamos la oportunidad!*

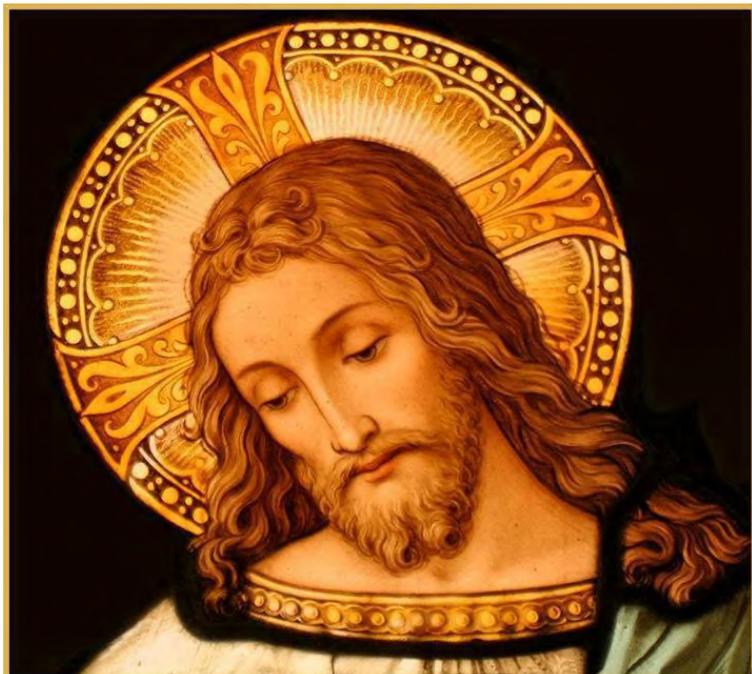


Índice de la edición. **Octubre/2013.**

- Editorial ... Pág. 3
- Calendario Tradicional Página 5
- La Misa de siempre explicada paso a

paso. Pág 6

- En Custodios del Sagrario: Pág. 7
- Razones para asistir a la Santa Misa según la Forma Extraordinaria del Rito Romano Pág. 8
- La Misa Tradicional en España: Análisis insuficientes. Pág. 12
- Respetuosa petición. Pág. 12
- Ornamentos litúrgicos para la Misa Tradicional. Pág. 12
- ¿Por qué los finlandeses veneran tanto el latín? Pág. 13
- Apostolado de la Oración Pág. 14
- Consagración del mundo Inmaculado Corazón de María Pág. 16
- La fotografía del milagro que estremeció al mundo. Pág. 17
- Cuando las ovejas se vuelven lobos. Pág. 18
- La historia del Santo Rosario. Pág. 19
- La Batalla de Lepanto. Pág. 20
- El temor a la bondad y el temor a la verdad. Pág. 23
- Casa San José: El centro de Una Voce en Cuba y el corazón de la Obra de la Tradición Católica en la Isla. Pág. 24
- Jean Madiran y la "Historia de la Misa prohibida" Pág. 26
- El Cardenal Ottaviani sobre el Vaticano II Pág. 29
- Condena de la Masonería en Brasil. Pág. 31
- Martín Lutero retratado por sus contemporáneos. Pág. 33
- Lutero esta en el infierno. Pág. 34
- Proyecto de Caridad en Cuba. Pág. 35
- Harry Potter a la Magia Negra. Pág. 36
- Otros hombres, otros tiempos... otra Iglesia??? Pág. 37
- Suspensión de la monja Teresa Forcades. Pág. 38
- En honor y gloria de San José. Pág. 39
- Meditaciones a San José... Pág. 42
- Máximas importantísimas. Pág. 44
- Los sueños de Don Bosco. Pág. 45
- ¡Así actúa un católico! Pág. 46
- La Misa de siempre, regresa al Vaticano. Pág. 46
- Biografías. Vida de Santa Margarita Clitherow. Pág. 47
- Misa Tradicional en Cuba. Pág. 49



Oración en reparación y desagravio a Jesús Sacramentado.

Perdona, Señor, todas las profanaciones al Santísimo Sacramento del Altar.

Perdona, Señor, todos los sacrilegios eucarísticos.

Perdona, Señor, todas las Santas Comuniones indignamente recibidas.

Perdona, Señor, todas las irreverencias en la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las profanaciones, desprecios y abandono de los Sagrarios.

Perdona, Señor, todos los que han abandonado la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las faltas de veneración a los objetos sagrados.

Perdona, Señor, todos los insultos a tu Santo Nombre.

Perdona, Señor, todas las irreverencias y calumnias contra el Santo Padre.

Perdona, Señor, toda la frialdad e indiferencia contra tu amor redentor.

Perdona, Señor, todos los que pasaron a las filas de tus enemigos.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo, que estás realmente presente; en el Santísimo Sacramento del Altar con todo tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad, haz que el culto católico sea restablecido en todo su esplendor y sacralidad, allí donde se encuentre devastado por la infidelidad de los hombres, para mayor gloria tuya, de tu Iglesia, y para la salvación de las almas. Amén

Editorial.

Queridos lectores:

¿Qué esta pasando con nuestro mundo? ¿Pero también qué está sucediendo en la Iglesia? ¿Somos conscientes de lo que está sucediendo a nuestro alrededor? Para encontrar respuestas... Fijemos primero nuestra atención en la sociedad:

¡Cuánta maldad! ¡Cuánta falta de amor! ¡Cuánta insensibilidad! ¡Cuánta destrucción e injusticias! Evidentemente +NSJC+ no está reinando en los corazones y en consecuencia tampoco en la sociedad. Peor aún, se está viviendo como si Dios no existiera... ¿Cómo puede ser esto posible? A qué grado, a qué nivel las criaturas, pueden olvidarse de su Creador, Hacedor y Conservador.

Placer, comodidad, lujos, sexo, dinero, belleza corporal... satisfacción de todos los instintos... en una carrera desenfrenada donde lo único que parece importar son los placeres y dar satisfacción a los sentidos. Pero... ¡qué trampa...!!! ¡qué engaño tan sutil del demonio... para distraer nuestra atención y perder nuestras almas!...si bien es cierto que los hombres han perdido la fe en el más allá y en la vida después de la muerte. La mayor tragedia, es que se ha apegado a los bienes materiales con todo el ardor de una fuerza e intimidación religiosa. La humanidad sin Dios y sin religiosidad se convierte en brutalidad... en la medida en que los hombres se descristianizan se deshumanizan. San Agustín nos dice: La voluntad de Dios es que todo espíritu desordenado se castiga por sí mismo. Desordenado es aquello que se ha apartado del orden establecido por Dios. Por consiguiente, la característica del mundo actual es la falta de paz.

¿Qué es la vida presente sino un brevísimo tránsito a la eternidad?. ¿De qué les valen a los hombres pues todos sus afanes? Hace cien años ni ustedes ni yo existíamos. Existían nuestros pueblos y países... también muy probablemente el nombre de nuestras familias, pero ni ustedes ni yo. Nadie podría pensar en nosotros. Nadie nos echaba de menos, excepto Dios. El mismo que por un acto de su amorosísima voluntad, nos creó de la nada a su imagen y semejanza, y dándonos el ser, y por medio de nuestros padres, nos otorgó la existencia.

¿Por qué existimos? ¿Para qué llegamos a este mundo? ¿Qué nos espera después? Ciertamente no estamos acá para pasarlo bien y menos aún para pecar. ¿De qué nos aprovecharía ganar todo el mundo si con ello perdemos nuestra alma? Pero esto lo hemos olvidado. Hemos olvidado que estamos en este mundo exclusivamente para conocer, amar y servir a Dios Ntro. Sr. y mediante ello salvar nuestras almas. Este es nuestro único y verdadero fin. El Apóstol San Pablo nos da la respuesta que deben pronunciar nuestros labios al final de nuestras vidas, a especie de resumen de nuestra existencia. Y dice: “He peleado el buen combate, he terminado la carrera, he guardado la fe. En adelante me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día y no solo a mí sino a todos los que hayan amado su venida.” (II Timoteo, 4, 6-8)

¿Existe otra manera de ser realmente felices... fuera del abrazo, de la unión e íntima comunión con +NSJC+? Y sin embargo, tú y yo qué de extraordinario estamos haciendo para ganar el cielo y llevar a otros al él. Estudiamos una carrera, nos procuramos un buen empleo, buscamos comodidades: casa y coche, seguridad por medio de una sustanciosa cuenta bancaria... y un largo etc....



“Instaurare omnia in Christo.”

de cosas... Sin lugar a dudas, hemos sido buenos administradores para esta tierra, pero ¿hemos tenido idéntico cuidado para el negocio esencial, que es la salvación de nuestras almas?

La sed de felicidad y amor del hombre no puede ser saciada sino es en Dios. Podemos cambiar a Dios... intentar sustituirle, incluso falsificarle, no por ello, podremos equipararle, ni recibir sus dones. Dios nunca es cómplice de nuestras desviaciones. Ni sus gracias pueden ser obtenidas, como consecuencias del desorden o de nuestras malas acciones.

La muerte inexorablemente llegará... nada nos librerá de la muerte... y con ella el encuentro definitivo. ¿Qué diremos el día del

juicio? ¿En qué nos escudaremos? ¿Esgrimiremos los derechos del hombre, o acaso en la democracia? La libertad, “el libre albedrío” con que Dios nos dotó, es la capacidad de movernos en el bien, no la capacidad de optar por el mal y vivir en el mal... esto es gravemente contrario a la razón y a la naturaleza humana. Desde esta tierra estamos construyendo y labrando un infierno... ¡No todo es relativo! ¡La verdad es inmutable! La norma de juicio no puede ser mi capricho, mi arbitrariedad, mis deseos, mi voluntad. Tenemos que decir: ¡Basta! Nos estamos autodestruyendo.

Es cierto que el mal hace mucho ruido... y que el bien, no es objeto de atención de los medios de comunicación... pero todos podemos y debemos unidos a la Pasión, Muerte y Resurrección de +NSJC+ salvar al mundo, salvar las almas y salvarnos a nosotros mismos. ¿Por qué no inclinar la balanza... y comenzar a obrar bien y a procurar el bien...? ¡Pidamos la gracia de un ardiente deseo de santidad y comencemos a pensar, sentir y obrar como los santos!. +NSJC+ quiere reinar en cada alma, en cada corazón. Desea reinar en nuestros hogares, en la familia, en la escuela, en la oficina, en las instituciones, en la Iglesia, en el gobierno, en las naciones. Mas no reina por la violencia sino por el amor. A nadie impone su dulcísimo yugo... sino que invita una y otra vez...: “Venid los que estáis cansados y agobiados porque Yo os aliviaré. Tomad mi yugo porque mi carga es ligera. Y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. Así hallaréis descanso.” “Mirad que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre, entraré y cenaremos juntos.”

¿Cómo entonces extender el reinado de Cristo sino por el amor? Convirtiéndonos a su amor Redentor. Abrazando su suave yugo, en el fiel cumplimiento de su voluntad. Viviendo acorde a sus Divinos Mandamientos. Rindiéndole el Culto que le es grato. ¿Y frente a la terrible crisis de la Iglesia? El mundo se ha colado en su interior... Los seudo valores emanados de la Revolución Francesa... ahora “bautizados,” imperan en su interior

Monjas que defienden el aborto, lobbie gay en la propia Curia, bodas católicas por los suelos y "divorcios" cristianos por las nubes, homilías donde las palabras "pecado" y "diablo" se omiten, y templos donde las mujeres van en minifalda y te miran mal por comulgar de rodillas... Mientras con tranquilidad, se recomienda un libro de la Teología de la liberación y se desea a los musulmanes buen provecho espiritual con su Ramadán... De esta forma se puede ser extremadamente comprensivo con la homosexualidad (sin hacer alusión alguna al grave y nefando pecado de la sodomía), se puede comprender a las protestantizadas monjas americanas (dislocadas en su amor por la ideología de género y otras lindezas), se puede animar a seguir a Cristo a millones de jóvenes (sin mencionarles -ni siquiera de pasada- los graves casos de la moral católica que ellos rechazan en porcentajes alarmantes), se puede minusvalorar las acusaciones graves respecto a algún nombramiento curial poco recomendable.... En todos estos casos,

es la misericordia la que resplandece. ¿Quién soy yo para juzgar a estas personas? Se responde.

Sin embargo, esta misma comprensión se echa en falta en otros casos. La tolerancia, la benevolencia, la solicitud de informes, el olvido de los pecadillos de juventud, el tiempo de estudio y de prudencia necesarios para cada caso... brillan por su ausencia si se trata de personas que son tradicionales, amantes del rito antiguo, o algo críticos con algunos aspectos de las nuevas doctrinas, que vienen pisoteando sistemáticamente todo el Magisterio anterior. Se les prohíbe la celebración de la Misa Tradicional, y punto.

Ya repartiremos misericordia y comprensión con los que celebran la Santa Misa de modo blasfemo, sacrílego o vestidos de payaso. Pero estos pelagianos que se visten con trapos y puntillas... no se pueden tolerar.

Tomemos nuestro catecismo de San Pío X y comencemos a repasar sus antiguas lecciones... tomemos el Santo Evangelio y comencemos a meditar en la vida de +NSJC+, desempolvemos los libros espirituales de antaño: “La Imitación de Cristo” de Kempfler, “La Filotea o Introducción a la Vida devota” de San Francisco de Sales, “Ejercicios de perfección y virtudes cristinas” de San Alonso Rodríguez, junto al martirologio Romano y la Vida de los santos... Acá no hay error que subsista frente a ellos. Y recemos el Rosario... muy especialmente por nuestra conversión y la conversión de los pobres pecadores. Y por supuesto no olvidemos en nuestras plegarias a SS Francisco I. No me canso de repetirlo, la solución a la crisis de la Iglesia en consecuencia del mundo vendrá de Roma. Un solo acto de fe del Santo Padre podrá salvar a la Iglesia y al mundo entero.

Dentro de unos días el Papa Francisco I, consagrará el mundo al Inmaculado Corazón de María. Esta consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María ya ha sido hecha en reiteradas ocasiones y de la mano de varios pontífices, por lo cual al parecer esta es una renovación. Sin embargo, ¿para cuándo la consagración explícita de Rusia al Inmaculado Corazón de María, según el pedido expreso de Nuestra Señora en Fátima? Recordemos también que lo esencial del mensaje de Fátima no consiste únicamente en la consagración de Rusia, sino sobre todo en la devoción al Corazón Inmaculado de María. Luego, para que Cristo reine, en las naciones, en los estados, en las instituciones públicas, civiles y privadas, en la calle y en los centros de trabajo y educación, primero, tiene que reinar en tu alma y en tu casa.

Que todas estas oraciones y sacrificios nos hagan crecer y ahondar a todos en esta devoción especial al Corazón de la Madre de Dios. Dios quiere dejarse conmovido por este medio.

Resistamos... la victoria es nuestra... es el triunfo del Inmaculado Corazón de María. Instauremos todas las cosas en Cristo. Poco importa que haya quien no quiera ser santo, seámoslo tú y yo.

Javier Luis Candelario Diéguez. Director.

-Daniel Arturo Vargas de la Mata.

Paypal: imprimaturdaniel@gmail.com

*Al enviar su donativo, no puede mencionar a Cuba...
el tesoro de EEUU, prohíbe los envíos de dinero para las
instituciones católicas que trabajamos en el país.
Solo hacer el donativo... sin nombrar a Cuba.*

Donate now with..

PayPal™

CALENDARIO CATOLICO ROMANO TRADICIONAL

para el uso litúrgico según la Forma Extraordinaria del Rito Romano.

- 1- San Remigio, Obispo y Confesor de la Fe. San Aretas, Mártir – IV clase verde.
- 2- Santos Ángeles de la Guarda. San Eleuterio, Soldado y Mártir - III clase blanco
- 3- Santa Teresa del Niño Jesús, Virgen. San Cándido, Mártir. III clase blanco
- 4- San Francisco de Asís, Diacono, Fundador. Santos Crispo y Cayo- III clase blanco
- 5- Santos Plácido y compañeros Mártires– Santos Mártires Palmacio y sus compañeros- IV clase blanco
- 6– Domingo XX después de Pentecostés. San Ságares, Obispo y Mártir,- II clase verde. San Bruno, Fundador
- 7- Nuestra Sra. la Virgen del Rosario. Santa Julia, Virgen II clase blanco
- 8- Santa Brígida, Viuda D. San Néstor, Mártir. San Demetrio, Procónsul - clase blanco III
- 9- San Juan Leonardi, Fundador. San Abraham, Patriarca- III clase blanco
- 10- San Francisco de Borja. Presbítero. San Gereón, Mártir, - III clase blanco
- 11- La Divina Maternidad de María Nuestra Señora- II clase blanco. Santas Cenaída y Filonia,
- 12- Nuestra Señora del Pilar– IV blanco. Santos Mártires Evagrio, Prisciano y sus compañeros
- 13- Domingo XXI después de Pentecostés. San Eduardo, Rey.— II clase verde. San Florencio, Mártir
- 14- San Calixto. Papa y Mártir - III clase rojo. San Gaudencio, Obispo y Mártir.
- 15- Santa Teresa de Jesús, Virgen y Fundadora III blanco. San Fortunato, mártir.
- 16- Santa Eduvigis, Viuda-. III clase blanco. Santa Tecla, Abadesa y Virgen
- 17- Santa Margarita María de Alacoque, Virgen. - III blanco. Santa Mamelta, Mártir
- 18- San Lucas Evangelista. - II rojo clase. San Justo, Mártir
- 19- San Pedro de Alcántara, Presbítero - III clase blanco. santos Mártires Tolomeo y Lucio
- 20- San Juan de Kety (Cancio), Presbítero - XXII verdeSan Caprasio, Mártir
- 21- San Hilarión, Abad. - IV clase verde. San Asterio, Presbítero y Mártir,
- 22-Santa María Salomé, Madre de los Apóstoles, Santiago y Juan. - IV clase verde. Santa Córdula. San Melanio, Obispo



EL ÁNGEL CUSTODIO

**"El santo Ángel es un fiel paraninfo conocedor del amor recíproco existente entre Dios y el alma, y no tiene envidia, porque no busca su gloria, sino la de su Señor"
(San Buenaventura)**

- 23- San Antonio María Claret, Obispo y Confesor de la Fe III clase blanco. San Román, Obispo
- 24- San Rafael, Arcángel - III clase Blanco. San Evergislo, Obispo de Colonia y Mártir.
- 25- Santos Crisanto y Daría, Mártires- IV clase verde.
- 26- San Evaristo, Papa y Mártir- IV clase blanco. Santos Mártires Rogaciano, Presbítero, y Felicísimo;
- 27– +NSJC+ Rey del Universo. I clase blanco. San Florencio, Mártir.
- 28- San Simón el Cananeo y San Judas Tadeo, Apóstoles II clase rojo. Santos Mártires Anastasia la mayor, Virgen, y Cirilo
- 29- San Narciso Patriarca de Jerusalén, Obispo - IV verde. San Cenobio, Presbítero,
- 30- San Alonso Rodríguez, Religioso - IV verde. San Saturnino, Mártir
- 31- Vigilia de la Solemnidad de todos los santos. IV verde. San Quintín

-Foto de la portada: La Santa Misade siempre celebrada entre los más pobres y desheredados, despreciada de muchos, pero acogida por los sencillos y humildes de corazón.

LA MISA DE SIEMPRE EXPLICADA PASO A PASO.

El sermón.

El sermón, que prolonga la palabra de Dios, es una función reservada a los ministros del sacrificio. Tiene que tener un carácter sagrado para disponer a las almas a vivir el Evangelio y a unirse al sacrificio de Ntro. Sr.

Un ministerio conferido al diácono. La ordenación al diaconado, confiere un poder no solamente, sobre el cuerpo físico y real de Ntro. Sr., en la Sagrada Eucaristía, sino también sobre su Cuerpo Místico. En la medida en que una persona consagrada, se acerca cada vez más a +NSJC+ desde la tonsura hasta el diaconado y, finalmente, accede al sacerdocio, tiene un poder cada vez más importante sobre la Eucaristía e igualmente sobre el Cuerpo Místico de +NSJC+. Por este motivo, la Iglesia os concede ya cierto número de poderes. Si se presenta el caso, podréis dar a Ntro. Sr. mismo en la Eucaristía, a las almas.

Por el simple hecho de tener esta autorización, y este poder, tenéis el deber de preparar a las almas, a recibir la Sagrada Eucaristía, y es lo que haréis con la predicación. El apostolado, y la ya mencionada predicación son por lo tanto, algo de suma importancia.

El objeto principal de la predicación: Una de las principales manifestaciones, de la presencia del Espíritu Santo en un alma es la predicación. Cuando el Espíritu Santo, da la luz a un alma sobre la obra de Ntro. Sr., y sobre su pasión, le da al mismo tiempo el deseo de hablar.

En los Hechos de los apóstoles, está escrito que después del discurso de San Pedro, ante el Sanedrín, los cristianos se reunieron entre sí, y en ese momento rezaron. Ahora bien, “acabada su oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía.” (Hch. 4,31) En una época en que ya no se cree en +NSJC+, ni en la fuerza del Espíritu Santo, ni en los dones sobrenaturales, ni en todas las virtudes, tenemos que manifestar en nuestras palabras, en nuestras predicaciones, y en toda nuestra vida, esta presencia del Espíritu. “Los apóstoles daban testimonio con gran poder, de la resurrección del Señor Jesús, y gozaban todos de una gran gracia.” (Hch. 4,33)

También aquí, es un hecho digno de destacar, que la persona de Jesús, siempre es el objeto de la predicación de los apóstoles y de San Pablo. El apóstol tiene expresiones magníficas sobre este particular: “predico a Jesús, y a Jesús crucificado.” (Cor. 1.2,2)... Hay que predicar a Ntro. Sr. Hay una gracia particular de iluminación, que los fieles reciben con motivo, de todos los acontecimientos de la vida de Ntro. Sr., y particularmente, por supuesto, de su crucifixión y de su resurrección.

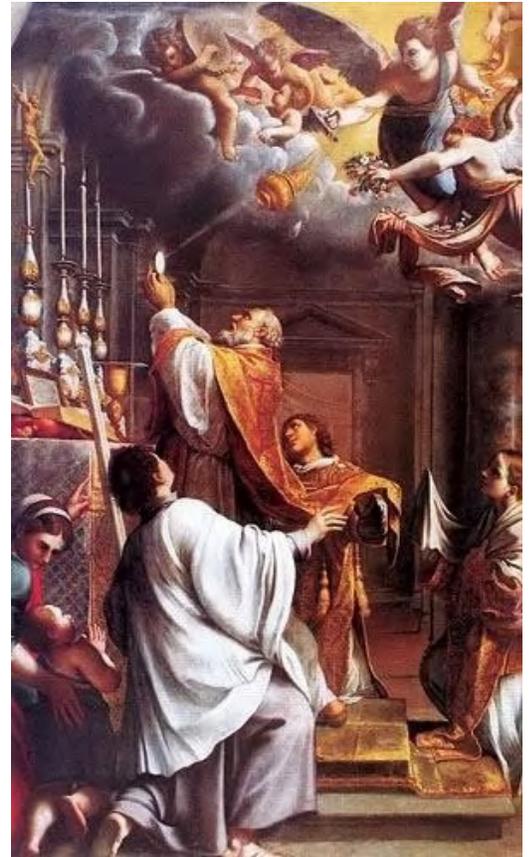
Un sermón, en el que a NSJC, no se le dé su lugar es inútil, está faltando el fin o el medio. “No nos predicamos a nosotros mismos” –declara San Pablo– sino a NSJC. (2Cor.4,5) Jesucristo tiene que intervenir siempre en nuestras predicaciones, porque todo se relaciona con Él. Él es la Verdad, el Camino y la Vida. Por consiguiente pedir a los fieles que se hagan más perfectos o que se conviertan sin hablar de Ntro. Sr., es engañarlos y no indicarles el camino por donde pueden alcanzarle. “predicamos a Jesucristo crucificado” (1 Cor. 1,23)

Una predicación ardiente, pasa a través del Santo Sacrificio de la Misa, es decir, a través de la Cruz, y a través de la Santísima Virgen. Jesús y María, son las grandes fuentes de la gracia: A Jesús por María. Jesús en el Sacrificio de la Misa, representa a todos los sacramentos y a todas las fuentes de salvación, cuya transmisión, se hace a través de María. Por eso, la intercesión de María es necesaria, porque todas las gracias nos vienen por sus manos. (...)

Tenemos que predicar la cruz de +NJSC+, contra el mal espíritu del mundo, que es el espíritu del demonio, el espíritu del error y el espíritu del apego a los bienes terrenos. ¿Cuál es el medio más eficaz, para desprenderse del espíritu del mundo? El espíritu de la Cruz. Hay que predicar la Cruz para que la gente se una realmente a la Cruz de Ntro. Sr. y a su sacrificio.

Vosotros, predicaréis la doctrina de la Cruz. San Pablo no tenía otra predicación: “... sino a Jesús y a Jesús crucificado” (1 Cor. 2,2), como él mismo decía. Era su predicación, estoy seguro de que también será la vuestra.

En el Capítulo V, del libro de los Hechos de los Apóstoles, está escrito: “El Dios de nuestros padres, resucitó a Jesús a quien vosotros disteis muerte, colgándolo de un madero.” A este lo ha exaltado Dios, con su diestra como jefe y salvador, para acon-



tecer la conversión de Israel y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo que ha dado Dios a los que le obedecen. Ellos, al oír esto, se consumían de rabia y trataban de matarlo.” (Hech. 5,33)

También este es un aspecto importante. La predicación de +NSJC+, que es el fruto del Espíritu Santo en el apostolado, que tenemos que realizar, provoca persecuciones. No hay que hacerse ilusiones. Estamos a favor de Ntro. Sr. y el mundo está en contra de Él. Los pecadores, están contra Ntro. Sr. Él mismo lo dijo: “El mundo me odia, y os odia si me amáis y me servís.” (Jn. 15, 18-21) ...

Recordemos la magnífica historia de San Esteban. ¡Si alguno de los primeros cristianos, manifestó la presencia del Espíritu Santo en sí, ese fue San Esteban! Procuremos leer y releer, el capítulo VII de los Hechos de los Apóstoles, que cuenta la historia de San Esteban. Ahí están todas las manifestaciones del Espíritu Santo. Su fe, es tan viva que Dios le permite verle. “Veo la gloria de Dios” (Hech. 7,55) –dijo– Dios le concedió esa gracia antes de morir. Ver su gloria.

El ardor con que predica es tan extraordinario, que sus adversarios le muestran una oposición increíble. Los términos de la Sagrada Escritura son un manifiesto: Al oír a San Esteban, no solamente sentían rabia, sino que sus dientes rechinaban. (Hech. 7, 54) Realmente el demonio se manifestó a través de esa rabia.

Veamos el ardor, e irradiación de la fe del Santo, en su predicación, evidentemente ante la persecución. San Esteban manifestó a tal punto estar lleno del Espíritu Santo, que lo hicieron morir y por eso, Dios permitió que tuvieran la visión bienaventurada antes de su muerte.

Los apóstoles, San Pedro y San Andrés, murieron en la cruz, y los grandes misioneros fueron a predicar el Evangelio en nombre de la Cruz. Es lo que hicieron San Francisco Javier, San Luis Ma. Grignon de M. y tantos otros. Mostraban la Cruz, para encender la fe o para resucitarla. La Cruz tiene por sí misma una virtud. Dios ha querido que la Cruz sea la salvación para todos los hombres. Por consiguiente, hay que creer que en todo hombre hay una predisposición a creer en la virtud de la Cruz. Yo mismo lo pude experimentar en el transcurso de mi vida misionera en los pueblos paganos. Cuando mostraba la Cruz y explicaba lo que es, descendía una gracia particular sobre las almas... Las almas se conmovían frente al pensamiento de que Dios hubiera venido a la tierra, hubiera sufrido por ellas, y hubiera dado su sangre para redimirlas de sus pecados.

Los hombres llenos de orgullo, y repletos de su ciencia son los más duros de convertir ante la idea de adorar la cruz, se revelan como el demonio, como los malos Ángeles, como los príncipes de los sacerdotes y como los escribas y fariseos, pero las almas sencillas que están tal vez en pecado, reconocen más fácilmente su desorden.

Se hallan en una situación que muchas veces, le crea ciertos remordimientos. Y entonces, el pensamiento de que esa situación degradante tiene una solución, un camino de resurrección y un camino de luz, las atrae. Cuando piensan que Dios mismo, quiso venir y sacrificarse, para sacarlas del estado en que están, las almas se elevan y agradecen a Dios, viendo en ello un camino de posible salvación y de resurrección.

En Custodios del Sagrario:

Un conmovedor momento vivió la familia Carinbridge de Wisconsin, Estados Unidos, cuando Louis, uno de sus menores hijos que está gravemente enfermo, lloró porque no podía realizar su sincero deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía, siendo consolado por el Cardenal Raymond Burke, Prefecto del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica, a quien se abrazó. La familia Carinbridge había asistido el pasado domingo 4 de agosto a la Iglesia del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe en La Crosse, Wisconsin, para la celebración del sacramento de la Primera Comunión de su hijo mayor y del Bautizo de su hijo menor de casi dos meses de nacido.

El Cardenal al ver llorar a Louis preguntó a los padres el motivo del llanto a lo que estos le explicaron sobre el profundo deseo del niño de recibir el Cuerpo de Cristo y que aún no podía hacerlo.



Louis entristecido y avergonzado que se hiciera público su deseo, se acercó entre lágrimas al Purpurado y se refugió en su casulla, a lo que este le dijo amorosamente "No te preocupes, tu Primera Comunión también llegará pronto".

El pequeño Louis tiene una rara enfermedad genética que solo algunos cientos de personas en el mundo la padecen, se llama síndrome Cinca (acrónimo de Crónico, Infantil, Neurológico, Cutáneo y Articular).

Este padecimiento que también se le conoce como enfermedad neonatal inflamatoria multisistémica inicial (Nomid por sus siglas en inglés), le causa a Louis disminución de la visión y la audición, y le produce diariamente dolores de cabeza, inflamaciones articulares dolorosas fiebres y vómitos que para ser controlados el pequeño debe recibir inyecciones.

Desde la Revista Una Voce Informa, confiamos a este pequeño a la intercesión del venerable Papa Pío XII, para que Louis se cure de esta poco común y dolorosa enfermedad.

Noticia tomada de Intereconomía.

Razones para asistir a la Santa Misa según la Forma Extraordinaria del Rito Romano

Primer motivo. La “curiosidad”.

¿Cómo es la Misa Tradicional, también llamada Tridentina, Gregoriana o de San Pío V? ¿El sacerdote da la espalda al pueblo? ¿La Misa es incomprensible por el latín? ¿Los fieles participan activamente? ¿Es una forma del rito romano anticuada y superada por el hombre contemporáneo? ¿Representa a la Iglesia de otro tiempo? ¿Se puede conocer íntegramente el Rito Romano ignorando su Forma Extraordinaria?

Sería muy complicado dar una respuesta válida a estas preguntas si nunca hemos participado en la Misa Tridentina.

Segundo motivo. Los santos.

Durante muchos siglos todos nuestros hermanos en la fe, que ya nos han precedido, han participado de la Santa Misa Tridentina. Una forma de aumentar nuestra comunión con todos los santos y con la tradición de la Iglesia es conociendo, estimando y participando en la misma liturgia que ellos conocieron, estimaron y de la que participaron durante su peregrinar por esta vida.

A modo de ilustración:

San Antonio M^a Claret, sacerdote y Obispo de Cuba, fue uno de los grandes misioneros del siglo XIX, misionó también en nuestra tierra canaria. Celebraba la Misa todos los días y de esta provenía su santidad y su celo misionero.

San Juan de la Cruz, sacerdote y Doctor de la Iglesia, es conocido como el gran místico de la Iglesia. Al igual que Claret celebraba todos los días la Santa Misa. Precisamente el santo expresa que por la Misa se alcanzan los mayores dones místicos.

San Juan Bosco, sacerdote muy conocido como educador de los jóvenes. Los mayores amores de Don Bosco eran Jesucristo y su Santísima Madre. Celebraba diariamente la Santa Misa, al igual que Claret y San Juan de la Cruz y a través de ella encontró la inspiración y la constancia en la educación de los jóvenes.

Podemos observar el amor de los santos por la Misa y el amor con el cual invitaban a los demás a no dejar de acudir a la misma.

Los siguientes motivos están mayormente subrayados en la Forma Extraordinaria del Rito Romano.

Tercer motivo. La belleza.

Podemos constatar la admiración que producen los retablos, las esculturas, las pinturas y la arquitectura católica. Pero todo el arte católico de siglos anteriores está en relación precisamente, con la Misa Tridentina. La belleza que inspira la Misa muestra la solemne majestuosidad del Rito Romano. Si acudimos a la Misa Tridentina podemos tener la posibilidad de contemplar una belleza que ha inspirado a un gran número de artistas y que sin embargo ningún artista ha conseguido igualar jamás. El arte tan solo realza un rito de una belleza singular, extraordinaria, sobrenatural... en una palabra, un rito inspirado por Dios.

Cuarto motivo. La Misa nos enseña a respetar a Dios.

El respeto a Dios es, con toda obviedad, una característica del buen cristiano. Ciertamente Dios es nuestro Padre, pero una mal entendida confianza puede asemejarnos a hijos caprichosos. El auténtico respeto a Dios nos enseña a amar a Dios desde la verdadera humildad.

Quinto motivo. La Misa nos da la gracia para rezar.

Nos hemos acostumbrado a la espontaneidad. Sin embargo, nos hemos olvidado de la fidelidad. La Iglesia nos enseña por medio de la Misa oraciones que están inspiradas por Dios. La Misa nos enseña a rezar como Dios quiere y no como queremos rezar nosotros, entregados a la espontaneidad.

Sexto motivo. La Misa nos muestra la importancia del sacerdocio ministerial.

Los cristianos han olvidado la función propia de los sacerdotes. Incluso los confundimos con tareas que puede realizar un laico como por ejemplo el auxilio a los pobres. Sin embargo, la Misa nos enseña qué tarea tiene un sacerdote para nuestra propia alma; su función única y exclusiva para las almas. En la liturgia tradicional está muy subrayado el carácter sacrificial de la Santa Misa, sacrificio, por los vivos y difuntos, que es ofrecido al Padre por el sacerdote que actúa in Persona Christi.

Séptimo motivo. Por el latín.

En la Iglesia se habla mucho de unidad, pero es muy triste comprobar que los católicos no estamos unidos en una misma lengua para rezar a Dios. El latín en la Misa nos une ya que rezamos en una misma lengua a Dios. Hoy existe un gran interés por el inglés, el alemán e incluso por lenguas orientales como el japonés, ¡itengamos el mismo interés por el latín!



La Misa Tradicional en España: Análisis insuficientes



Con alguna frecuencia se publican informaciones y análisis acerca de la celebración de la Misa en el Rito Romano Tradicional, con particular atención a lo que sucede en España desde la entrada en vigor en 2007 del Motu Proprio *Summorum Pontificum*.

Los más optimistas —o más bien, ingenuos— se hacen eco de la proliferación de lugares en que ya se celebra la Forma Extraordinaria, del incremento de fieles y hasta de una presunta restauración litúrgica (¿la reforma de la reforma?) que se manifiesta en la proliferación de crucifijos, candeleros, antependios, carpetas de corporales... incluso en templos donde se celebra la Forma Ordinaria del Rito Romano[1]. Para ellos, no importa que los oficiantes en dichas ceremonias se hayan mantenido durante años completamente ajenos al rito tradicional o que se trate de conspicuos representantes del episcopado autodemolador.

En ocasiones se dejan entrever —con más o menos detalle— las dificultades que obispos y clérigos oponen al normal desenvolvimiento de los sacerdotes y grupos de fieles que tratan de ejercer su derecho a celebrar y participar en la liturgia de acuerdo con las normas del Motu Proprio citado. Recluidos en lugares inverosímiles, sometidos a traslados y a cambios de horario, sus celebraciones se desarrollan en condiciones que recuerdan muchas veces a las del culto privado protestante que se toleraba en España antes del Vaticano II: a puerta cerrada y sin apenas ningún signo exterior o toque de campanas.

¿Dos expresiones de una misma fe?

El análisis de las causas de esta situación resulta generalmente insuficiente porque se procura reducir el problema a prejuicios injustificados de unos y de otros o a reacciones personales de este o aquel obispo, prescindiendo de lo que la reforma litúrgica significa como consecuencia y causa de la crisis de la Iglesia.

Ello lleva a obliterar el conflicto real que existe entre las dos formas rituales representadas por la Misa Tradicional y la impuesta por Pablo VI en 1969. Se actúa así en los términos sugeridos por el Motu Proprio *Summorum Pontificum*, donde se sostiene que “El Misal Romano promulgado por Pablo VI es la expresión ordinaria de la “*Lex orandi*” (“Ley de la oración”), de la Iglesia católica de rito latino. No obstante el Misal Romano promulgado por San Pío V y nuevamente por el beato Juan XXIII debe considerarse como expresión extraordinaria de la misma “*Lex orandi*” y gozar del respeto debido por su uso venerable y antiguo. Estas dos expresiones de la “*Lex orandi*” de la Iglesia no llevarán de forma alguna a una división de la “*Lex credendi*” (“Ley de la fe”) de la Iglesia; son, de hecho, dos usos del único rito romano” (art. 1). Conceptos similares se expresan en la Instrucción publicada por la Pontificia Comisión Ecclesia Dei sobre la aplicación del Motu Proprio *Summorum Pontificum* (30-abril-2011).

Sin cuestionar la autoridad que a tales afirmaciones compete hay que convenir en que resultan difícilmente verificables a la luz de la realidad de las cosas. El contraste entre el resultado de la reforma litúrgica y las formas previas es tan acusado que los Cardenales Ottaviani y Bacci llegaron a la conclusión de que “el nuevo “*Ordo Missae*” —si se consideran los elementos nuevos susceptibles de apreciaciones muy diversas, que aparecen en él sobreentendidas o implícitas— se aleja de modo impresionante, tanto en conjunto como

en detalle, de la teología católica de la Santa Misa tal como fue formulada por la 20ª sesión del Concilio de Trento que, al fijar definitivamente los cánones del rito, levantó una barrera infranqueable contra toda herejía que pudiera atentar a la integridad del Misterio” (Carta a Pablo VI de los Cardenales Ottaviani —prefecto de la Congregación para la doctrina de la Fe— y Bacci que sirve de presentación al Breve Examen Critico del Novus Ordo Missae, 1969).

En efecto, la ley de la oración es la ley de la fe, la Iglesia cree como ora, y así se expresa en el adagio clásico aducido en *Summorum Pontificum*: “Lex orandi, lex credendi” [“La ley de la oración es la ley de la fe”] o “legem credendi lex statuat supplicandi” [“La ley de la oración determine la ley de la fe”], según Próspero de Aquitania (siglo V, ep. 217). Ahora bien, resulta difícil contradecir que detrás de la reforma litúrgica, fruto de lo que se ha denominado el movimiento litúrgico desviado—, existen nuevas doctrinas teológicas que han dado origen a una nueva liturgia sustancialmente diferente de la liturgia romana tradicional. Un detallado estudio teológico y litúrgico publicado en 2001 llegaba a las siguientes conclusiones:

“El análisis del Novus Ordo Missae y de la *Institutio generalis Missalis romani* nos obligará a comprobar que la estructura del rito ya no se funda en el sacrificio sino en el banquete conmemorativo. Descubriremos igualmente que el rito ha puesto en primer plano la presencia de Cristo en su Palabra y en su pueblo, relegando a un segundo plano la Presencia de Cristo como sacerdote y como víctima. Por una consecuencia inevitable, la dimensión eucarística se pondrá por delante de la finalidad satisfactoria. La conclusión de esta triple verificación se impondrá entonces: para designar las diferencias entre el Misal tradicional y el nuevo, el término ruptura litúrgica es más apropiado que el de reforma litúrgica” (Fraternidad Sacerdotal San Pío X, El problema de la reforma litúrgica. La Misa de Vaticano II y de Pablo VI, Argentina, 2001, p.15-16).

Con más sencillez pero no menor acierto coincide en esta apreciación el conocido analista Vittorio Messori:

“Estoy contento [con la instrucción *Universae Ecclesiae*], ciertamente. Aunque también aquí habría algo que decir. La primera: de la nueva instrucción, que he leído atentamente, surge que el antiguo rito preconiliar y el nuevo surgido de la reforma postconiliar deben ser considerados con igual dignidad y puestos en el mismo plano. Pero si el rito antiguo era bello y bueno, como ahora se reconoce, ¿por qué ha sido sustituido? ¿Por qué, mejor dicho, ha sido trastornado? Si solo se quería cambiar la lengua, ¿por qué no ha sido traducido del latín con algunos retoques, aquí y allí, como ha ocurrido otras veces en la historia de la Iglesia? Por otro lado, pienso que esta comprensión del Papa Ratzinger, esta mano tendida, este intento de reconciliación no disuadirá a los herederos de Lefebvre. De hecho, estoy convencido que el verdadero problema no es para ellos la liturgia, la Misa en latín. Hay dos perspectivas diversas de la Iglesia, dos lecturas diversas del Evangelio”.

Se toca aquí el fondo de una cuestión que no cabe resolver con respuestas autoritativas sin ningún tipo de argumentación racional ni teológica (al estilo de las proporcionadas en *Summorum Pontificum*). Porque nadie que trate con seriedad la cuestión propone que se saquen del baúl los candeleros, sombreritos y puntillas, aunque algunos se dediquen a eso. A lo que se aspira es a que se nos devuelva un tesoro de fe y piedad que nos fue inicua e arrebatao por aquellos arbitristas que implementaron una ruptura litúrgica radicalizando más aún los principios contenidos en la Constitución *Sacrosanctum Concilium* del Concilio Vaticano II, al amparo de sus contradicciones y ambigüedades.

La reforma de la reforma, que nunca llega.

El conflicto, aunque oficialmente negado, sigue ahí y no se ha resuelto con las tímidas expresiones de conservadurismo litúrgico promovidas en algunos de los aspectos de las celebraciones presididas por el Romano Pontífice. Aunque a veces se ha hablado de documentos en gestación y se han desatado rumores, dudas, inquietudes, comentarios... los resultados obtenidos hasta ahora no pueden ser más magros.

Si, por poner un ejemplo, desde Roma no se ha conseguido que la totalidad de las Conferencias Episcopales se apresuren a rectificar la mala traducción de las palabras de la Consagración de la Misa (“pro multis” - “por muchos”), aspecto este vital en la vida de la Iglesia, es de dudar que estemos ante algo más que una serie de gestos, más o menos concretos y a largo plazo, que se van plasmando en cambios escénicos en los actos programados desde la Curia Romana y por sus imitadores pero no en medidas efectivas y de consecuencias prácticas. Así, parece previsible que, por ejemplo, sigamos viendo al Papa distribuir la Sagrada Comunión en la boca y de rodillas al tiempo que el resto de los sacerdotes nos vemos obligados a hacerlo de acuerdo con la elección del fiel. Cuando no es el mismo Papa quien sigue dando la comunión en la mano si la ocasión lo requiere... Además, todo induce a pensar que más que de una rectificación, lo que se trata es de consolidar la reforma postconiliar, llegando a una síntesis dialéctica equidistante del Rito Romano tradicional y de los que hoy son reconocidos como excesos. Dicho equilibrio nos devolvería a un Misal de Pablo VI químicamente puro, neutralizando al mismo tiempo tanto los abusos como la portentosa resistencia que ha permitido conservar en vigor el Misal Romano Tradicional.

Que ese es el objetivo final del proceso se deduce leyendo con atención las intervenciones de Ratzinger sobre la cuestión litúrgica anteriores y posteriores a su elevación al papado y lo destacó con toda claridad, el Cardenal Koch, Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, en una conferencia con el significativo título de “La liturgia tradicional de la Iglesia, puente ecuménico”:

“El *Motu Proprio* constituye solo el comienzo de este nuevo movimiento litúrgico. Benedicto XVI, de hecho, sabe bien que, a largo plazo, no podemos quedarnos en una coexistencia entre la forma ordinaria y la forma extraordinaria del Rito Romano, sino que la Iglesia tendrá nuevamente necesidad en el futuro de un rito común. Sin embargo, dado que una nueva reforma litúrgica no puede ser decidida en un escritorio, sino que requiere un proceso de crecimiento y de purificación, el Papa por el momento subraya sobre todo que las dos formas del uso del Rito Romano pueden y deben enriquecerse mutuamente”.

La obra de Monseñor Lefebvre.

Nos queda por abordar aún una última cuestión, sistemáticamente ausente en los análisis que estamos glosando. Nos referimos a las Misas celebradas por los miembros de la Hermandad Sacerdotal San Pío X que atienden pastoralmente a numerosos fieles y que disponen de capillas propias en Madrid, Barcelona, Córdoba, Granada, Murcia, Oviedo, Palma de Mallorca, Santander, Valencia y Vitoria.

Este silencio es el resultado de las reales dificultades canónicas que experimenta dicha Hermandad y de un deseo, quizá bien intencionado pero desorientado, de marcar distancias para no incurrir en el desagrado de las instancias episcopales de quienes depende la aplicación efectiva del *Motu Proprio Summorum Pontificum* y la concesión de lugares de culto. Pero dicho silencio, revela también un clamoroso fallo de estrategia porque las concesiones romanas son el resultado de la resistencia protagonizada en buena medida en el entorno de la Hermandad Sacerdotal San Pío X frente a la forma real en que se procedió a imponer la reforma litúrgica y a las consecuencias desastrosas que eso trajo para la vida de la Iglesia.

Conviene recordar que Pablo VI acudía a la propia fuerza de su autoridad para obligar al acatamiento de las novedades que se deseaba implantar: “La adopción del nuevo Ordo Missae no se deja para nada a la libre decisión de los sacerdotes o fieles [...] El nuevo Ordo Missae ha sido promulgado para tomar el lugar del antiguo rito, después de una madura deliberación, para llevar a cabo las decisiones del Concilio” (24 de mayo de 1976). Ahora bien, este y parecidos discursos carecen del valor jurídico necesario para abrogar la Bula Quo primum de San Pío V (1570) que concede a perpetuidad a los sacerdotes de Rito Romano la facultad de celebrar la impropriamente llamada Misa tridentina.

Ahora bien, con anterioridad a 1988 siempre se negaron desde Roma a reconocer comunidades en las que se celebrara la Liturgia Tradicional. La propia historia de la Hermandad de San Pío X es el resultado de todas estas negativas pues, desde 1969, Roma nunca autorizó la celebración de la Misa Tradicional hasta 1984, y entonces en condiciones leoninas. Prohibición, por cierto, contra todo derecho, por puro abuso de poder pues ahora en el Motu Proprio Summorum Pontificum el propio Benedicto XVI ha reconocido explícitamente “que no se ha abrogado nunca” el Misal Romano promulgado por Juan XXIII en 1962.

Creo que no se ha reflexionado seriamente sobre la gravedad de la situación ahora reconocida por primera vez; es decir, la existencia hasta 2007 de un vacío legal en una materia de importancia trascendental para la vida de la Iglesia como es la celebración de la Santa Misa. Cualquier valoración de la persona y obra de Monseñor Lefebvre no puede perder de vista que el nuevo Misal se impuso por métodos coactivos, sin regulación canónica y sin prestar ninguna atención a las voces de protesta que aquí y allá se alzaron. El Motu Proprio tantas veces citado lleva a cabo por primera vez dicha regulación, casi a los cuarenta años de la implantación del nuevo Ordo Missae, aunque en unos términos difícilmente aceptables (forma ordinaria y extraordinaria de un mismo rito) para quienes han sostenido durante estos años el combate por la preservación de la Liturgia previa a la reforma. Pero, una regulación que —en vista de la manera en que se han desarrollado los hechos— es razonable pensar que nunca se hubiera producido a no ser por la rectificación introducida en la atención prestada desde Roma a este asunto a partir de las ordenaciones episcopales de 1988.

No hacen falta muchas luces para reconocer que son unas circunstancias excepcionales las que explican la adopción de medidas no menos excepcionales como lo fue la “operación

Conclusiones

Para completar el panorama, a todo lo dicho habría que añadir las peculiares circunstancias atravesadas en nuestra nación desde el Concilio hasta las fechas actuales así como lo muy digno pero escaso de la aportación española al combate por la Tradición sostenido desde entonces por numerosas instancias del catolicismo mundial.

Dejaremos tales reflexiones para otra ocasión, no sin concluir —a la luz de todo lo hasta aquí expuesto— que consideramos insuficiente cualquier análisis de la situación real que atraviesa la Misa Tradicional en España si se prescinde de los elementos aquí aducidos. Sobre todo, cuando no se reconoce la diferencia sustancial entre el Rito Tradicional y el Reformado, así como las novedades introducidas por la ruptura litúrgica posconciliar. Tampoco se pueden silenciar las circunstancias históricas reales y las personas que han permitido que la Liturgia Tradicional acabe obteniendo un tímido reconocimiento de su derecho a la existencia sin haber quedado convertida en puro recuerdo de Arqueología Sacra.

Por último, queremos constatar que, si bien algunas medidas parciales pueden dar la apariencia de una reforma de la reforma, poco cabe esperar de todo aquello que no sea restaurar la Misa de siempre, en todas partes y para todos. Todo lo que se haga sin cuestionar los principios erróneos sobre los que se sustentaron las experiencias nacidas del Vaticano II será poco más que puro bonapartismo, término con el que se define en la historia de cualquier proceso revolucionario a la fase de institucionalización, momento que salva de perecer en medio de su propia inoperancia y del caos provocado a las conquistas logradas durante el período anterior.

Rdo. P. Ángel David Martín Rubio.
Diócesis de Coria-Cáceres.

[1] En Summorum Pontificum se introdujo por primera vez la distinción entre Forma Ordinaria y Extraordinaria para referirse, respectivamente, al Misal Romano promulgado por Pablo VI (1970) y al Misal Romano promulgado por San Pío V y nuevamente por el beato Juan XXIII (1962).



Respetuosa petición a los obispos españoles sobre la Misa Tradicional.

Mejor que sean generosos, pero al menos sean justos... En España la Misa Tradicional ha sido generalmente un calvario. Y pienso, señores obispos, que bastante tenemos con los que nos llegan en la vida como para que ustedes nos los aumenten, quia nominor leo.

No estoy pidiendo nada para mí. Todo el mundo que me conoce sabe que no frecuento la Misa Tradicional. Pero conozco amigos que se sienten muy vinculados a ella. Y además con todo derecho. Se encuentran más cercanos a Dios en ella y la reclaman. Pues de internis neque Ecclesia. Es absurdo ponernos a discutir ahora si su sentimiento es atendible o no. La Iglesia ha declarado que es válido. Y que tienen derecho al mismo. Pues no se lo obstaculicemos. Más bien deberíamos favorecerlo. O deberían ustedes, señores obispos, que yo solo puedo ejercer un derecho de petición.

Mis amigos tradicionalistas, con quienes me siento muy a gusto las contadas veces que participo en sus misas por el modo extraordinario, han padecido las de Job para conseguirla. Obstáculos sin cuento, cicaterías notabilísimas, negativas dictatoriales no pocas veces. Hoy la Misa Tradicional en España, donde se ha conseguido, tiene todo el aspecto de una reserva de sioux o de apaches. Como ellos son buenos no se quejan. Y hasta lo agradecen. Pero me parece muy penoso.

Una Misa al mes en no pocos casos, unas iglesias que ha habido que conquistar casi al asalto y en las que a veces son muchas más las cortapisas que las facilidades, unos sacerdotes que la celebrarían con gusto pero que no pueden o no se atreven. En ocasiones por manifestación expresa de su obispo y otras convencidos de que iban a desagradarle notablemente con las consecuencias previsibles y preocupantes.

Sé que es un sentimiento muy minoritario o inexistente en muchísimas diócesis españolas. Entiendo perfectamente que un fiel o dos no pueden reclamar para ellos algo que nadie más quiere. Conozco la escasez de clero en muchos lugares de España. Creo descabellado y muy contraproducente hoy lo que a algunos fundamentalistas del Modo Extraordinario les gustaría: que la Misa Tradicional se impusiera como única en España o que al menos se hiciera en muchas iglesias. Pero de eso a impedir que un grupo de fieles que la reclamen no sean atendidos en su petición va un abismo. Diría incluso que de maldad.



Soy el primero en exigir que antes deben estar los fieles y luego venir la Misa. No al contrario. Pero donde estén esos fieles, en un grupo de cierta entidad, y no lo son tres o cuatro, el obispo debería facilitarles el Modo Extraordinario. Y en alguna ocasión hacerse presente. En coro o como celebrante. No se le iba a caer el anillo por ello. Y comprobaría el amor de parte de sus hijos, por pequeña que sea esa parte, al sentir al padre entre ellos. Fui testigo de una Misa de Don Demetrio en Córdoba y de la felicidad de los presentes al ver celebrando la Misa a su obispo. No estuve en una ocasión análoga en Canarias pero me consta ese sentimiento, pasmado y gozoso, cuando monseñor Cases se presentó para celebrar "su" Misa. Y cuando digo "su" no hay el menor menoscabo en ello del Modo Ordinario que todos aceptan sin el menor problema.

En los últimos días me he expresado con reservas sobre el arzobispo de Pamplona. Pero a este respecto he de decir que está en el cuadro de honor de los obispos españoles sobre la Misa Tradicional. Que se celebra los domingos en su catedral. Y no hay la menor duda de que con su anuencia.

Concluyo con lo que comencé. Señores obispos, sean generosos con una Misa con la que se santificó la Iglesia durante siglos. Y que celebraron santos de inmarcesible gloria. Y si no quieren ser generosos, al menos no sean, permítanme la palabra, puñeteros. Amen a los buenísimos católicos que se sienten afectos a la Misa Tradicional. Y a los sacerdotes dispuestos a celebrarla. Porque es de malísimo efecto el que parezca que sus amores sean a lo peor de la Iglesia. Que a veces lo parece. Y por supuesto no me estoy refiriendo en ello a quienes celebran el Modo Ordinario. Para mí tan infinitamente santo como el extraordinario. Si ven que hay fieles que justifiquen una misa semanal, no les castiguen con una solo mensual. Si no la tienen en su diócesis y hay un grupo de alguna consistencia que lo pida, no cacaneen, no manifiesten su disgusto a los sacerdotes dispuestos a celebrarla, y si esos fieles llegan a un número que les justificara denles una parroquia personal. Que no se cae el mundo. Y mucho menos la Iglesia. Sean padres de todos como lo fue el que murió en la cruz. Por todos. También por los tradicionalistas.

Fuente: Por De la Cigüeta en <http://www.intereconomia.com>



Pluriarte es una pequeña empresa familiar, versátil, capaz de adaptarse a las exigencias de nuestros clientes. Para nosotros, como decía Su Santidad Benedicto XVI, la belleza en la Liturgia es la forma visible de la Esperanza. Para ello trabajamos bajo pedido, de manera artesanal, con materiales nobles y esmerada realización a un precio muy competitivo.

Con la ilusión de hacer este apostolado litúrgico, estamos orgullosos de poder decir que nuestros productos están en diferentes destinos de África, América, Asia, Europa e incluso Oceanía. Si está interesado en alguno de nuestros productos o no encuentra lo que busca en nuestro pequeño muestrario no dude en ponerse en contacto con nosotros.

¿Por qué los finlandeses veneran tanto el latín?

He aquí un hecho absolutamente insólito: de junio a diciembre de 2006, durante el periodo en que Finlandia actuó como país presidente de la Unión Europea, el gobierno finlandés se preocupó de que las noticias y resúmenes de las distintas comisiones, aparte de en las lenguas oficiales de la Unión Europea, se publicaran también en latín. ¿Una extravagancia irrelevante, el empeño exótico de algún friki del latín que había logrado colarse hasta el sillón de algún ministerio finés? No, en absoluto: es que, sorprendentemente, en Finlandia la lengua de Cicerón disfruta de un status y de una veneración extraordinarios.



En los últimos tiempos, todos hemos oído hablar de Finlandia como país número uno en los resultados del Informe PISA: el sistema educativo finlandés tiene fama de ser el mejor del mundo. Sin embargo, lo que resulta mucho menos conocido es que, en los institutos finlandeses, los estudiantes pueden optar por estudiar latín como lengua extranjera al mismo nivel que el inglés o el francés. Y, por otra parte, según las últimas estadísticas disponibles, las noticias en latín emitidas por la radio nacional de este país escandinavo tienen una audiencia media de unos 75.000 oyentes.

Habría que meterse a bucear en la intrahistoria de la cultura finlandesa para comprender porqué, a principios del siglo XXI y en medio del descrédito generalizado que padecen las lenguas clásicas en los países occidentales, los finlandeses, nadando contra la corriente general e impugnando el espíritu de los tiempos, mantienen, orgullosos, su amor por el latín. Ahora bien: existe una convicción, compartida por la clase intelectual finlandesa, que seguramente nos revela la clave metafísica de la que procede este singular fenómeno: porque en Finlandia se suele recordar que el latín no representa una lengua más entre otras, sino que es “el idioma eterno”: recordando de algún modo aquello de la “Roma eterna”, los finlandeses parecen haber comprendido que el latín es una lengua que, de alguna manera, nos vincula con esa dimensión superior del tiempo y de la historia que discurre, serena y olímpica, por encima del tráfigo incesante de los acontecimientos, revoluciones y cambios políticos de todo tipo. De manera que estudiar latín se asemeja a remontar el vuelo abandonando el plano —tan pedestre— de la realidad horizontal en la que se mueve el día a día de la sociología y de la historia para, como montados en el carro alado de Platón, acceder de ese modo a las alturas uránicas en las que el ser humano se eleva hasta el mundo eterno del espíritu.

Por otro lado, a la hora de emprender una apología del latín también es posible aducir razones más concretas y pragmáticas. Hace unos años me sorprendió enterarme que varias multinacionales japonesas de la electrónica anduvieran buscando jóvenes licenciados que, entre otras cosas, conocieran el latín. ¿Por qué? Porque sus departamentos de recursos humanos, asesorados por diversas universidades, estaban convencidos de que dominar el latín otorga a la mente una flexibilidad que consideraban muy interesante como recurso del “capital humano” con cuyos servicios deseaban hacerse estas grandes empresas. Por mi parte, en el instituto donde doy clase estoy acostumbrado desde hace años a que la profesora de latín tenga muy pocos alumnos: el grueso del alumnado que elige la opción de ciencias sociales evita el latín —el sistema se lo permite— porque tiene fama de difícil. Sin embargo, los pocos estudiantes que hay buenos de verdad, no sé si asesorados por alguien, por espíritu de distinción o por instinto de rebeldía, escogen latín y griego como optativa. De modo que, al menos en ciertos círculos, el estudiar latín todavía es algo que otorga status.

Entre nosotros, es bien sabido que, desde hace años, el ilustre catedrático Francisco Rodríguez Adrados desarrolla una especie de quijotesca cruzada en favor del latín y de las humanidades en general. Los resultados hasta el momento han sido muy magros: el latín y el griego son ya materias absolutamente residuales en el sistema educativo español, pese a que últimamente ha vuelto a ser posible elegir latín en 4.º de la ESO. Y, a mi modo de ver, existe aquí una cuestión de fondo, propiamente filosófica, que no se aborda: la de cuánto latín hay que saber, y, sobre todo, por qué y para qué. Preguntas esenciales, por cierto: porque, si no, podemos terminar cayendo en lo que sucede hoy: en que a los pocos alumnos que todavía estudian latín se les mete en dos

cursos, a marchas forzadas, un empacho tremebundo de sintaxis latina para que, en la Selectividad, puedan hacer como que saben traducir realmente un fragmento de un autor clásico; pero luego, cuando algunos de ellos llegan a 1.º de Filología Clásica, ilos profesores tienen que empezar por explicar las declinaciones! Esto me lo comentaba hace unos días Araceli, la profesora de latín de mi instituto: los estudiantes que se matriculan en Clásicas llegan sabiendo tan poco latín, que la Facultad se ven obligadas a montar una especie de “curso cero”, como, por otra parte, muchas Facultades de Ciencias se ven obligadas a hacer hoy también, en el primer curso, con las Matemáticas..

¿Por qué sucede esto? Pues muy sencillo: porque el sistema educativo, reflejando una previa barbarie espiritual presente en la sociedad (¿para qué vivimos? Por toda respuesta, un embarazoso silencio nos golpea...), no sabe realmente para qué enseña el latín, qué finalidad precisa persigue incluyéndolo en sus estudios: con lo cual, desorientada respecto al tólos, a la finalidad última, también se hace un lío respecto al cuánto, al cuándo y al cómo. De modo que termina en lo que antes apuntábamos: en un atiborramiento de sintaxis durante dos cursos con vistas a amaestrar a los alumnos para que parezca que saben traducir en Selectividad, pero sin que se haya sabido incorporar orgánicamente la lengua latina a la formación general del alumno, dentro de una visión panorámica de la cultura, del mundo y de la vida que hoy, embrutecidos y barbarizados como estamos, simplemente ya no existe.

A este respecto, me permito desde aquí proponer una modesta idea: que se considere como parte esencial de la enseñanza del latín el dominio de la etimología y de ese acervo de frases que, conteniendo, en apretada cifra, una enjundiosa idea, pertenecen desde hace siglos al más noble acervo de la cultura occidental. Si se hiciera así, un alumno que sale del instituto conocería sin dificultad frases que algunos tal vez recuerden de sus años de instituto o de universidad, como:

-Ducunt volentem fata, nolentem trahunt (el destino conduce al que lo acepta, pero arrastra al que se resiste a él: ahí está lo esencial de la filosofía estoica).

-Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu (nada hay en el intelecto que previamente no haya entrado por los sentidos: he aquí una idea básica de la filosofía de Aristóteles, que se opone en este punto a su maestro Platón).

-Frustra fit per plura quod fieri potest per pauciora (en vano se hace mediante muchas cosas lo que se puede hacer utilizando menos: ahí tenemos el célebre principio de economía, la “navaja de Occam”).

-Quod natura non dat, Salmantica non docet (lo que no se tiene por naturaleza ni siquiera Salamanca lo puede enseñar: no se pueden pedir peras al olmo, o sea, cada mollera tiene sus limitaciones).

-Da mihi animas, caetera tolle (dame las almas, llévate lo demás: lema tradicional de los salesianos).

Etcétera, etcétera: existen excelentes libros que atesoran cientos y cientos de tales frases, y que serían una auténtica mina en manos de un buen profesor. Y en cuanto a lo que decía de la etimología y del léxico, solo un ejemplo entre miles posibles: del latín *greg*, *gregis* (“rebaño”) salen en castellano “gregario”, “congregar”, “congregación”, “egregio”, “disgregar”, “agregar” y, por supuesto, “grey”. ¿Cuántas de estas palabras está en condiciones de comprender realmente y utilizar con propiedad un alumno español que llega hoy a la Universidad? Mejor nos ahorramos la respuesta: sé por experiencia que, hoy en día, es casi imposible que, en una redacción, un estudiante use, por ejemplo, el término “congregar” o “congregarse” (“Una multitud se congregó en los alrededores del palacio”). Sencillamente, es que esa palabra se encuentra a años luz de sus posibilidades lingüísticas actuales. Entre otras cosas, porque el sistema educativo no está diseñado para que al menos los alumnos que estudian Latín, y tampoco —desde luego— los de Lengua Española, terminen dominando el campo léxico que se mueve en torno a *greg*, *gregis* y a tantas y tantas otras palabras. Si esto no es barbarie y signo de una inminente hecatombe, que venga Dios y lo vea.

Sin embargo, aún existen razones para la esperanza: a buen seguro, una de ellas es la veneración que los finlandeses profesan al latín, y con la que seguro que simpatizamos todos los que nos rebelamos contra la vulgaridad que hoy campea por doquier. Aprendamos, pues, de los finlandeses. No sigamos siendo tan cafres y burros como nos estamos volviendo. Hagamos algo más que pastar y rebuznar. Por ejemplo, volvamos a recitar con unción los casos latinos: nominativo, acusativo, genitivo, dativo, ablativo. Volvamos a la escuela, como pedía hace años Julián Marías. Hagamos examen de conciencia y volvamos al latín. Porque, como nos recuerdan los finlandeses, el latín es nada más y nada menos que la “lengua eterna”.

Antonio Martínez

Intenciones de oración del Santo Padre confiadas al Apostolado de la Oración para el año 2013

Mes de Octubre.

-General: Para que cuantos se sienten agobiados por el peso de la vida, incluso llegando a desear su fin, puedan advertir la cercanía del amor de Dios.

-Misionera: Para que la celebración de la Jornada Misionera Mundial haga a todos los cristianos conscientes de ser no solo destinatarios sino también anunciadores de la Palabra de Dios.





Todos los ángeles en el cielo –dice San Buenaventura- le repiten continuamente: “¡Santa, santa, santa María! ¡Virgen y Madre de Dios!”, y le ofrecen todos los días millones y millones de veces la salutación angélica: Dios te salve, María..., ***Es, por tanto, justo y necesario repetir con los santos: María no ha sido aún alabada, ensalzada, honrada y servida como debe serlo. Merece mejores alabanzas, respeto, amor y servicio.***
(San Luis María Grignon de Monfort).

SS. Francisco I renovará consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María

En respuesta al deseo del Santo Padre Francisco, la imagen de Nuestra Señora del Rosario de Fátima que es venerada en la Capilla de las Apariciones estará en Roma el 12 y 13 de octubre, en la Jornada Mariana promovida por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. El día 13 de octubre, con la imagen de Nuestra Señora, el Papa Francisco hará la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María.

La Jornada Mariana es uno de los grandes eventos pontificios previstos en el calendario de celebración del Año de la Fe y congregará en Roma a centenas de movimientos e instituciones ligadas a la devoción mariana.



En carta dirigida al obispo de Leiria-Fátima, D. Antonio Marto, el presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, D. Rino Fisichella, comunica que “todas las realidades eclesiales de la espiritualidad mariana” están invitadas a participar en la Jornada Mariana, un encuentro que prevé, el día 12, una peregrinación a la tumba del apóstol S. Pedro y otros momentos de oración y de meditación y, el día 13, la celebración eucarística, presidida por el Papa Francisco, en la Plaza de S. Pedro. “Es un deseo vivo del Santo Padre que la Jornada Mariana pueda tener como especial señal uno de los iconos marianos entre los más significativos para los cristianos en todo el mundo y, por ese motivo, pensamos en la amada estatua original de Nuestra Señora de Fátima”, escribió D. Rino Fisichella. Así, la imagen de Nuestra Señora dejará el Santuario de Fátima en Portugal en la mañana del día 12 de octubre y regresará en la tarde del día 13. En su lugar en la Capilla de las Apariciones será colocada la primera imagen de la Virgen Peregrina de Fátima, entronizada en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario desde el 8 de noviembre de 2003.

Leopoldina Simões.

Texto de la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María, hecha por SS. Pío XII

¡Oh Reina del Santísimo Rosario, auxilio de los cristianos, refugio del género humano, vencedora de todas las batallas de Dios! Ante vuestro Trono nos postramos suplicantes, seguros de impetrar misericordia y de alcanzar gracia y oportuno auxilio y defensa en las presentes calamidades, no por nuestros méritos, de los que no presumimos, sino únicamente por la inmensa bondad de vuestro maternal corazón.

En esta hora trágica de la historia humana, a Vos, a vuestro Inmaculado Corazón, nos entregamos y nos consagramos, no solo en unión con la Santa Iglesia, Cuerpo Místico de vuestro Hijo Jesús, que sufre y sangra en tantas partes y de tantos modos atribulada, sino también con todo el mundo dilacerado por atroces discordias, abrasado en un incendio de odio, víctima de sus propias iniquidades.

Que os conmuevan tantas ruinas materiales y morales, tantos dolores, tantas angustias de padres y madres, de esposos, de hermanos, de niños inocentes; tantas vidas cortadas en flor, tantos cuerpos despedazados en la horrenda carnicería, tantas almas torturadas y agonizantes, tantas en peligro de perderse eternamente. Vos, oh Madre de misericordia, impetradnos de Dios la paz; y, ante todo, las gracias que pueden convertir en un momento los humanos corazones, las gracias que preparan, concilian y aseguran la paz. Reina de la paz, rogad por nosotros y dad al mundo en guerra la paz por que suspiran los pueblos, la paz en la verdad, en la justicia, en la caridad de Cristo. Dadle la paz de las armas y la paz de las almas, para que en la tranquilidad del orden se dilate el reino de Dios.

Conceded vuestra protección a los infieles y a cuantos yacen aún en las sombras de la muerte; concédeles la paz y haced que brille para ellos el sol de la verdad y puedan repetir con nosotros ante el único Salvador del mundo: Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Dad la paz a los pueblos separados por el error o la discordia, especialmente a aquellos que os profesan singular devoción y en los cuales no había casa donde no se hallase honrada vuestra venerada imagen (hoy quizá oculta y retirada para mejores tiempos), y haced que retornen al único redil de Cristo bajo el único verdadero Pastor.

Obtened paz y libertad completa para la Iglesia Santa de Dios; contened el diluvio inundante del neopaganismo, fomentad en los fieles el amor a la pureza, la práctica de la vida cristiana y del celo apostólico, a fin de que aumente en méritos y en número el pueblo de los que sirven a Dios.

Finalmente, así como fueron consagrados al Corazón de vuestro Hijo Jesús la Iglesia y todo el género humano, para que, puestas en Él todas las esperanzas, fuese para ellos señal y prenda de victoria y de salvación; de igual manera, oh Madre nuestra y Reina del Mundo, también nos consagramos para siempre a Vos, a vuestro Inmaculado Corazón, para que vuestro amor y patrocinio aceleren el triunfo del Reino de Dios, y todas las gentes, pacificadas entre sí y con Dios, os proclamen bienaventurada y entonen con Vos, de un extremo a otro de la tierra, el eterno Magnificat de gloria, de amor, de reconocimiento al Corazón de Jesús, en solo el

La fotografía del milagro que estremeció al mundo

Han pasado 41 años desde que los diarios más importantes del mundo publicaron una fotografía de la imagen Peregrina Internacional de la Virgen de Fátima vertiendo lágrimas. El impactante hecho ocurrió en Nueva Orleans el 17 de julio de 1972, un mes antes que se celebrase en esa ciudad el primer festival homosexual denominado Southern Decadence, y seis meses antes de que el aborto fuese aprobado oficialmente en los Estados Unidos. En la ocasión Plinio Corrêa de Oliveira publicó en su habitual columna del diario Folha de São Paulo, -por entonces el diario de mayor circulación en el Brasil, siendo reproducido posteriormente en numerosos periódicos y revistas de todo el mundo- una detallada descripción de ese estremecedor milagro, analizando también su posible significado. Su preclaro autor analiza, con la seriedad y profundidad que le caracterizaron, el más estupendo milagro ocurrido con la imagen Peregrina Internacional de Nuestra Señora de Fátima. Nuestros lectores podrán juzgar por sí mismos la extraordinaria actualidad de ese comentario para los días presentes.

El misterioso llanto nos muestra a la Virgen de Fátima llorando sobre el mundo contemporáneo, como otrora Nuestro Señor lloró sobre Jerusalén. Lágrimas de afecto tiernísimo, lágrimas de dolor profundo, en la previsión del castigo que vendrá.

Vendrá para los hombres del siglo XX, si no renuncian a la impiedad y a la corrupción; si no luchan contra la autodemolición de la Iglesia, el maldito humo de Satanás que, al decir del propio Papa Paulo VI, ha penetrado en el recinto sagrado.

¡Todavía hay tiempo, pues, de detener el castigo, lector, lectora!....

Los diarios del 21 de julio de 1972 publicaron una fotografía procedente de la ciudad de Nueva Orleans, en los Estados Unidos, en la cual se veía una imagen de Nuestra Señora de Fátima vertiendo lágrimas. El documento despertó vivo interés en el público del mundo entero. Así pues, pienso que algunos detalles sobre este asunto satisfarán los justos anhelos de muchos lectores.

No conozco mejor fuente sobre la materia que un artículo muy americanamente titulado “*Las lágrimas de la Imagen mojaron mi dedo*”. Su autor es el sacerdote Elmo Romagosa. Publicó su trabajo el día 20 de julio de aquel mismo año en el “Clarion Herald”, semanario católico de la diócesis de Nueva Orleans, distribuido en once parroquias del Estado de Louisiana.

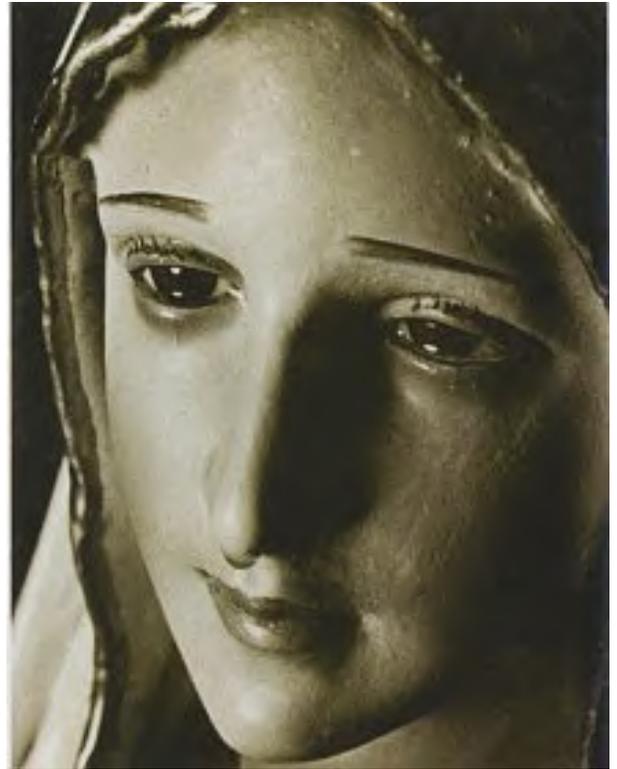
Los antecedentes del hecho son conocidos. En el año 1917, Lucía, Francisco y Jacinta tuvieron varias visiones de Nuestra Señora en Fátima. La autenticidad de esas visiones fue confirmada por varios prodigios del Sol, presenciados por una multitud reunida mientras la Virgen se manifestaba a los tres niños.

En términos genéricos, Nuestra Señora incumbió a los pequeños pastores de comunicar al mundo que estaba profundamente disgustada con la impiedad y corrupción de los hombres. Si estos no se enmendasen, vendría un terrible castigo que haría desaparecer varias naciones. Rusia difundiría sus errores por todas partes. El Santo Padre tendría mucho que sufrir.

El castigo solo sería evitado si los hombres se convirtiesen, si fuesen consagrados Rusia y el mundo al Inmaculado Corazón de María y si se pusiese en práctica la Comunión Reparadora de los Primeros Sábados de cada mes.

En vista de esto, la pregunta que naturalmente viene al espíritu es si las peticiones fueron atendidas.

Pío XII hizo en 1942 una consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María. La hermana Lucía, única superviviente, afirmó que faltaron al acto algunas de las características indicadas por Nuestra Señora. No pretendo analizar aquí el complejo asunto. Consigno, solamente de paso,



En cuanto a la primera petición, es decir, la conversión de la humanidad, es tan obvio que no fue atendida, que me dispense de entrar en pormenores.

Como Nuestra Señora estableció el dar atención a sus pedidos como condición para que fuesen apartados los flagelos apocalípticos por Ella previstos, está en la lógica de las cosas que baje sobre la humanidad la cólera vengativa y purificadora de Dios, antes que venga a nosotros la conversión de los hombres y la instauración del Reino de María. De los tres niños de Fátima, la única que todavía vive es la Hermana Lucía, hoy religiosa carmelita en Coimbra [N. de la R.: [falleció el 13 de febrero de 2005](#)]. Bajo la dirección de esta última, un artista esculpió dos imágenes, que corresponden tanto cuanto es posible a los trazos fisonómicos con que la Santísima Virgen apareció en Fátima. Ambas imágenes, llamadas peregrinas, han recorrido el mundo, conducidas por sacerdotes y seglares. Una de ellas fue llevada a la ciudad de Nueva Orleans. Y allí vertió lágrimas.

El P. Romagosa, autor de la crónica a que me referí, había oído hablar de esas lacrimaciones al P. Breault, a quien estaba confiado el cuidado de la imagen. Sin embargo, sentía una honda reluctancia a admitir el milagro. Por eso, pidió al P. Breault que le avisase tan pronto comenzara a producirse el fenómeno. El P. Breault, notando alguna humedad en los ojos de la imagen el día 17 de julio de 1972, llamó por teléfono al P. Romagosa, quien acudió al lugar donde estaba la imagen a las 21:30 horas, trayendo fotógrafos y periodistas. De hecho, todos notaron alguna humedad en los ojos de la imagen, que fue fotografiada inmediatamente. El P. Romagosa pasó entonces el dedo por la superficie húmeda, y así recogió una gota del líquido, que también fue fotografiada. Según el P. Breault, esta era la

A las 6:15 horas de la mañana siguiente, el P. Breault llamó nuevamente al P. Romagosa, informándole que desde las cuatro de la mañana la imagen lloraba. El P. Romagosa llegó poco después a la iglesia donde, dice él, “*vi una abundancia de líquido en los ojos de la imagen, y una gota grande de líquido en la punta de la nariz de la misma*”. Fue esta gota, tan graciosamente pendiente, la que la fotografía de los diarios mostró al público. El P. Romagosa añade que vio “*un movimiento del líquido mientras surgía lentamente del párpado inferior*”. Pero él quería eliminar dudas. Había notado que la imagen tenía una corona sujeta a la cabeza por un asta metálica. Se le ocurrió una pregunta: ¿no habría sido introducida, en el orificio en que penetra el asta, cierta cantidad de líquido que después se filtró hasta los ojos de la imagen? Terminado el llanto, el P. Romagosa retiró la corona de la cabeza;

el asta metálica estaba enteramente seca. Entonces introdujo, en el orificio respectivo, un alambre revestido de un papel especial que forzosamente absorbería cualquier líquido que estuviese allí. Pero el papel salió absolutamente seco.

No satisfecho todavía con tal experiencia, el P. Romagosa introdujo en el orificio cierta cantidad de líquido. Sin embargo, los ojos se conservaron absolutamente secos. El P. Romagosa puso entonces la imagen de cabeza hacia abajo. Todo el líquido introducido en el orificio escurrió normalmente. Estaba cabalmente probado que desde el orificio de la cabeza —único existente en la imagen— no sería posible ninguna filtración de líquido hacia los ojos.

El P. Romagosa se arrodilló. Finalmente había creído.

Plinio Corrêa de Oliveira

Cuando las ovejas se vuelven lobos.

Análisis y opinión José Antonio Fortea, sacerdote.

Olvidémonos de los discursos correctos. En mis últimos post a algunos les he podido parecer excesivo, pero si no me creéis a mi, creed al menos a la Virgen María. Ntra. Madre advirtió en Fátima lo siguiente, la cita es literal:

“La guerra pronto terminará. Pero si no dejan de ofender a Dios, en el Pontificado de Pio XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios, os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de las persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre.”

La guerra que iba a terminar era la Primera Guerra Mundial, la guerra peor era la Segunda Guerra Mundial, digámoslo claramente las dos guerras mundiales fueron un castigo por los pecados. No creáis al Padre Fortea, creed a la Virgen. Si creéis que he tomado el mensaje de una web poco dudosa, podéis comprobar el siguiente link que está tomado palabra por palabra de la web del vaticano:

http://www.vatican.va/roman_curia/congregacion/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc20000626_messaje-fatima_sp.hotmail

Si las dos guerras mundiales, fueron castigos divinos, así lo dice la Virgen María y ahora hay muchísimo más pecado, ¿Qué conclusión debemos sacar? Pues yo creo que está clarísimo, lo lamentable es que tantos creyentes no crean a la Virgen María ni a la Biblia. ¿Entonces a quién creer? Según los teólogos modernos hay que creer a los teólogos progresistas. Por encima de la Biblia o de la Virgen María, hay que creer al millonario Hans Kung y a la turba de sus secuaces, verdaderos salteadores de la palabra de Dios. Salteadores, manipuladores de la Santa Palabra que se nos ha dado de lo alto para nuestra salvación. En esa palabra está muy claro: Salmo 39,12: “Tú corriges a los hombres castigando sus culpas.”

Sí, queridos lectores, hay que predicar una gran penitencia. Hay que volver a escuchar a Dios en su palabra. Se necesitan profetas santos que recorran esta ciudad de los hombres, recordándoles que se acerca un tiempo de grandes castigos, porque así nos lo indican los signos. Lo demás es como esos buenos familiares, que dicen al enfermo desahuciado: “Tranquilo, tranquilo. Estás bien, te vas a poner bueno.”

Los faus, los masia, los kung han paganizado a muchos en la Iglesia, los han desorientado, les han dicho que el mal ya no es mal, que la penitencia no tiene sentido, que no existe castigo divino, como tampoco creen en la diferencia de los grados de felicidad en el más allá. Han sido las zorras que han desbastado la viña. Este sería el momento, que la gran Nínive se proclamase una gran penitencia, pero no se hará. No solo, no se escuchará a los profetas, sino que al revés, no está lejos el año en que las ovejas se vuelvan



LA HISTORIA DEL SANTO ROSARIO

Entre las devociones a la Santísima Virgen María, con el paso de los años, una se destaca claramente: el Santo Rosario

El pueblo cristiano siempre ha sentido la necesidad de la mediación de María, Omnipotencia suplicante, canal de la gracia: se multiplican así a lo largo de los siglos las devociones marianas, tanto litúrgicas como populares. Sin embargo, entre las devociones a María, con el paso de los años, una se destaca claramente: el Santo Rosario, el ejercicio piadoso por excelencia en honor de la Santísima Virgen María, Madre de Dios. Se compone, en su forma típica y plenaria, de quince decenas de Avemarías, intercaladas por el rezo del Padrenuestro y del Gloria y añadiéndose al final las invocaciones de las letanías lauretanas. A la oración vocal se une la meditación de los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

En la antigüedad, los romanos y los griegos solían coronar con rosas a las estatuas que representaban a sus dioses como símbolo del ofrecimiento de sus corazones. La palabra rosario significa "corona de rosas". Siguiendo esta tradición, las mujeres cristianas que eran llevadas al martirio por los romanos, marchaban por el Coliseo vestidas con sus ropas más vistosas y con sus cabezas adornadas de coronas de rosas, como símbolo de alegría y de la entrega de sus corazones al ir al encuentro de Dios. Por la noche, los cristianos recogían sus coronas y por cada rosa, recitaban una oración o un salmo por el eterno descanso del alma de las mártires.

ORIGEN Y DESARROLLO

En la Edad Media, se saluda a la Virgen María con el título de rosa, símbolo de la alegría. El bienaventurado Hermann le dirá: «Alégrate, Tú, la misma belleza. / Yo te digo: Rosa, Rosa», y en un manuscrito francés medieval se lee: «cuando la bella rosa María comienza a florecer, el invierno de nuestras tribulaciones se desvanece y el verano de la eterna alegría comienza a brillar». Se adornan las imágenes de la Virgen con una «corona de rosas» y se canta a María como «jardín de rosas» (en latín medieval *rosarium*); así se explica la etimología del nombre que ha llegado a nuestros días.

En esa época, los que no sabían recitar los 150 salmos del Oficio divino los sustituían por 150 Avemarías, acompañadas de genuflexiones, sirviéndose para contarlas de granos enhebrados por decenas o de nudos hechos en una cuerda. A la vez se meditaba y se predicaba la vida de la Virgen. En el s. XIII, en Inglaterra, el abad cisterciense Étienne de Sallai escribe unas meditaciones en donde aparecen 15 gozos de Nuestra Señora, terminando cada una de ellas con un Avemaría.

Sin entrar en una discusión crítico-histórica pormenorizada sobre los detalles del origen último del Rosario en su estructura actual, podemos afirmar que es, sin duda, Santo Domingo de Guzmán el hombre que en su época más contribuyó a la formación del Rosario y a su propagación, no sin inspiración de Santa María Virgen. Motivo fue el extenderse la herejía albigense, a la que combatió, «no con la fuerza de las armas, sino con la más acendrada fe en la devoción del Santo Rosario, que fue el primero en propagar, y que personalmente y por sus hijos llevó a los cuatro ángulos del mundo...» (León XIII, Enc. *Supremi apostolatus*, 1 sept. 1883).

A finales del s. XV los dominicos Alain de la Rochelle en Flandes, Santiago de Sprenger y Félix Fabre en Colonia, dan al Rosario una estructura similar a la de hoy: se rezan cinco o quince misterios, cada uno compuesto por diez Avemarías. Se estructura la contemplación de los misterios, que se dividen en gozosos, dolorosos y gloriosos, repasando así en el ciclo semanal los hechos centrales de la vida de Jesús y de María, como en un compendio del año litúrgico y de todo el Evangelio. Por último se fija el rezo de las letanías, cuyo origen en la Iglesia es muy antiguo.

La devoción al Rosario adquirió un notable impulso en tiempos de León XIII añadiéndose a las letanías lauretanas la invocación «Reina del Santísimo Rosario».





7 Octubre de 1571: La oración del Rosario salva a la cristiandad. ***La oración es nuestra arma en la batalla actual***

En 1571 la cristiandad era amenazada por los turcos (musulmanes). El Papa San Pío V pidió a todos que rezaran, particularmente el Rosario, para obtener la victoria. Una vez conseguida, instituyó la fiesta de Nuestra Señora del Rosario

Los musulmanes ya habían arrasado con la cristiandad en el norte de África, en el medio oriente y otras regiones. España y Portugal se habían librado después de 8 siglos de lucha. La amenaza se cernía una vez más sobre toda Europa. Los turcos se preparaban para dominarla y acabar con el Cristianismo. La situación para los cristianos era desesperada. Italia se encontraba desolada por una hambruna, el arsenal de Venecia estaba devastado por un incendio. Aprovechando esa situación los turcos invadieron a Chipre con un formidable ejército. Los defensores de Chipre fueron sometidos a las más crueles torturas. El Papa San Pío V trató de unificar a los cristianos para defender el continente pero contó con muy poco apoyo. Por fin se ratificó la alianza en mayo del 1571. La responsabilidad de defender el cristianismo cayó principalmente en Felipe II, rey de España, los venecianos y genoveses. Para evitar rencillas, se declaró al Papa como jefe de la liga, Marco Antonio Colonna como general de los galeones y Don Juan de Austria, generalísimo. El ejército contaba con 20,000 buenos

soldados, además de marineros. La flota tenía 101 galeones y otros barcos más pequeños. El Papa envió su bendición apostólica y predijo la victoria. Ordenó además que sacaran a cualquier soldado cuyo comportamiento pudiese ofender al Señor.

San Pío V, miembro de la Orden de Santo Domingo, y consciente del poder de la devoción al Rosario, pidió a toda la Cristiandad que lo rezara y que hiciera ayuno, suplicándole a la Santísima Virgen su auxilio ante aquel peligro.

Poco antes del amanecer del 7 de Octubre la Liga Cristiana encontró a la flota turca anclada en el puerto de Lepanto. Al ver los turcos a los cristianos, fortalecieron sus tropas y salieron en orden de batalla. Los turcos poseían la flota más poderosa del mundo, contaban con 300 galeras, además tenían miles de cristianos esclavos de remeros.

Los cristianos estaban en gran desventaja siendo su flota mucho más pequeña, pero poseían un arma insuperable: el Santo Rosario. En la bandera de la nave capitana de la escuadra cristiana ondeaban la Santa Cruz y el Santo Rosario.

La línea de combate era de 2 kilómetros y medio. A la armada cristiana se le dificultaban los movimientos por las rocas y

escollos que destacan de la costa y un viento fuerte que le era contrario. La más numerosa escuadra turca, sin embargo tenía facilidad de movimiento en el ancho golfo y el viento la favorecía grandemente. Mientras tanto, miles de cristianos en todo el mundo dirigían su plegaria a la Santísima Virgen con el rosario en mano, para que ayudara a los cristianos en aquella batalla decisiva.

Don Juan mantuvo el centro y tuvo por segundos a Colonna y al general Veneciano, Venieri. Andrés Doria dirigía el ala derecha y Austin Barbarigo la izquierda. Pedro Justiniani, quien comandaba los galeones de Malta, y Pablo Jourdain estaban en cada extremo de la línea. El Marques de Santa Cruz estaba en reserva con 60 barcos listo para relevar a cualquier parte en peligro. Juan de Córdova con 8 barcos avanzaba para espiar y proveer información y 6 barcos venecianos formaban la avanzada de la flota.

La flota turca, con 330 barcos de todos tipos, tenía casi el mismo orden de batalla, pero según su costumbre, en forma de creciente. No utilizaban un escuadrón de reserva por lo que su línea era mucho más ancha y así tenían gran ventaja al comenzar la batalla. Hali estaba en el centro, frente a Don Juan de Austria; Petauch era su segundo; Louchali y Siroc capitaneaban las dos alas contra Doria y Barbarigo.

Don Juan dio la señal de batalla enarbolando la bandera enviada por el Papa con la imagen de Cristo crucificado y de la Virgen y se santiguó. Los generales cristianos animaron a sus soldados y dieron la señal para rezar. Los soldados cayeron de rodillas ante el crucifijo y continuaron en esa postura de oración ferviente hasta que las flotas se aproximaron. Los turcos se lanzaron sobre los cristianos con gran rapidez, pues el viento les era muy favorable, especialmente siendo superiores en número y en el ancho de su línea. Pero el viento que era muy fuerte, se calmó justo al comenzar la batalla. Pronto el viento comenzó en la otra dirección, ahora favorable a los cristianos. El humo y el fuego de la artillería se iba sobre el enemigo, casi cegándolos y al fin agotándolos.

La batalla fue terrible y sangrienta. Después de tres horas de lucha, el ala izquierda cristiana, bajo Barbarigo, logró hundir el galeón de Siroch. Su pérdida desanimó a su escuadrón y, presionado por los venecianos, se retiró hacia la costa. Don Juan, viendo esta ventaja, redobló el fuego, matando así a Hali, el general turco, abordó su galeón, bajó su bandera y gritó: ¡victoria!. Los cristianos procedieron a devastar el centro.

Louchali, el turco, con gran ventaja numérica y un frente más ancho, mantenía a Doria y el ala derecha a distancia hasta que el Marqués de Santa Cruz vino en su ayuda. El turco entonces escapó con 30 galeones, el resto habiendo sido hundidos o capturados.

La batalla duró desde alrededor de las 6 de la mañana hasta la noche, cuando la oscuridad y aguas picadas obligaron a los cristianos a buscar refugio.

El Papa Pío V, desde el Vaticano, no cesó de pedirle a Dios, con manos elevadas como Moisés. Durante la batalla se hizo procesión del Rosario en la iglesia de Minerva en la que se pedía por la victoria. El Papa estaba conversando con algunos cardenales pero, de repente los dejó, se quedó algún tiempo con sus ojos fijos en el cielo, cerrando el marco de la ventana

dijo: "No es hora de hablar más sino de dar gracias a Dios por la victoria que ha concedido a las armas cristianas". Este hecho fue cuidadosamente atestado y auténticamente inscrito en aquel momento y después en el proceso de canonización de Pío V.

Las autoridades después compararon el preciso momento de las palabras del Papa Pío V con los registros de la batalla y encontraron que concordaban de forma precisa. Pero la mayor razón de reconocer el milagro de la victoria naval es por los testimonios de los prisioneros capturados en la batalla. Ellos testificaron con una convicción incuestionable de que habían visto a Jesucristo, San Pedro, San Pablo y a una gran multitud de ángeles, espadas en manos, luchando contra Selim y los turcos, cegándolos con humo.

En la batalla de Lepanto murieron unos 30,000 turcos junto con su general, Hali. 5,000 fueron tomados prisioneros, entre ellos oficiales de alto rango. 15,000 esclavos fueron encontrados encadenados en las galeras y fueron liberados. Perdieron más de 200 barcos y galeones. Los cristianos recuperaron además un gran botín de tesoros que los turcos habían pirateado.

Los turcos con su orgulloso emperador fueron presa de la mayor consternación ante la derrota. Dios, que en su justicia había permitido que parte de las naciones cristianas cayeran bajo la opresión turca, impuso aquel día un límite y no permitió que el cristianismo desapareciera. El Dios que pone límites a las aguas y conoce cada grano de arena, escuchó la oración y manifestó su poder salvador. Fue la última batalla entre galeones de remos. Los cristianos lograron una milagrosa victoria que cambió el curso de la historia. Con este triunfo se reforzó intensamente la devoción al Santo Rosario.

En gratitud perpetua a Dios por la victoria, el Papa Pío V instituyó la fiesta de la Virgen de las Victorias, después conocida como la fiesta del Rosario, para el primer domingo de Octubre. A la letanía de Nuestra Señora añadió "Auxilio de los cristianos". El Papa Pío V murió el primero de mayo de 1572, fue beatificado por Clemente X en 1672 y canonizado por Clemente XI en 1712. Sus restos mortales están en la basílica de Santa María la Mayor en Roma.

En 1569, (dos años antes de la batalla) el mismo Papa, en su Carta Apostólica "Acostumbraron los Romanos Pontífices" ilustró – y en cierto modo, definió – la forma tradicional del Rosario. En 1573, el Papa Gregorio XIII le cambió el nombre a la fiesta, por el de Nuestra Señora del Rosario. El Papa Clemente XI extendió la fiesta del Santo Rosario a toda la Iglesia de Occidente, en 1716 (El mismo Papa canonizó al Papa Pío V en 1712). El Papa Benedicto XIII la introdujo en el Breviario Romano y San Pío X la fijó en el 7 de Octubre y afirmó: "Denme un ejército que rece el Rosario y vencerá al mundo".

Lo acontecido en Lepanto por intercesión de la Virgen y el rezo del Rosario se repitió: en Viena, liberada por Juan Sobinski; en Polonia, donde, en agradecimiento a Nuestra Señora por la victoria obtenida, se estableció la fiesta del Dulce Nombre de María, así como en Rumania.

Hoy los cristianos estamos en situación similar, en una lucha entre la cultura de la vida y la cultura de la muerte. Esta se refleja en la destrucción de las familias y también en la crisis de los gobiernos en todos los países. El enemigo parece muy superior en sus fuerzas: Ellos tienen la prensa, la TV, las

dormidos, arrastrados por el paganismo imperante. Pero no podemos lamentarnos de no tener los recursos que tiene el enemigo. Tampoco podemos esperar a que todos los católicos despierten del letargo en que el mundo los tiene envueltos. Nosotros tenemos las armas más poderosas: la fe y el Santo Rosario. El Señor ganará la batalla con la entrega total de unos pocos humildes y totalmente fieles al Señor, a María y a la Iglesia. Hombres y mujeres que no se avergüenzan de ser católicos y de luchar con todo el corazón.

La victoria no será fácil. Lepanto no fue fácil. La lucha fue sin cuartel, con enormes sufrimientos. Hoy no será fácil. Pero no tengan miedo pues Dios da la gracia. Hay que actuar ya, poniendo la confianza en el Señor y sabiendo usar sus armas que son espirituales y no según nuestra lógica. Hay que unirse al Papa el Vicario de Cristo y seguir sus direcciones.

Lepanto y la Virgen de Guadalupe
Uno de los tres almirantes comandando las fuerzas católicas en Lepanto era Andrea Doria. Él llevaba consigo una pequeña réplica de la Virgen de Guadalupe (Patrona de México). Esta imagen se encuentra en la iglesia de San Estéfano en Aveto, Italia.



Estandarte de Lepanto- Símbolo del Triunfo de la Cristiandad sobre los musulmanes-

Reliquias de la victoria: La reliquia más importante es El Cristo de Lepanto que se encuentra en la Catedral de Barcelona. También en Barcelona, en el Museo Marítimo de Barcelona, en el astillero medieval, se guarda una reproducción a escala real (60 metros de eslora total) de la nave la Real de Juan de Austria, Capitán de la Santa Liga de Lepanto.

En el [Monasterio de Ntra. Sra. de Guadalupe en España](#) podemos contemplar un enorme farol capturado de uno de los navíos de guerra musulmanes en la batalla de Lepanto.

En Roma, en el techo de Santa María en Aracoeli podemos observar las decoraciones en oro tomadas de las galeras turcas.

En el palacio Doges de Venecia hay una gigantesca bandera islámica, trofeo de la victoria sobre uno de los barcos turcos en la batalla de Lepanto.

En la Basílica Santa María la Mayor, cerca de la tumba del Papa Pío V, había otra bandera islámica de la batalla, pero fue devuelta a Estambul en 1965 como gesto de concordia.

www.corazones.org



El día 13 de octubre a la misma hora de la consagración del Mundo al Inmaculado Corazón de María, la Revista Una Voce Informa, invita a la gran familia de lectores y suscriptores, así como a todos los fieles del Movimiento Una Voce a unirse al Santo Padre Francisco I y a la Iglesia Universal en un acto de oración pidiendo la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María. A nombre de todos los fieles de la Obra de la Tradición, Una Voce Cuba, renovará su consagración a Ntra. Sra. del Rosario de Fátima. Rogamos a todos se unan mediante el rezo devoto, piadoso y atento del Santo Rosario, así como mediante la consagración de sus personas, familias y hogares a la Madre de Dios.

El temor a la bondad y el temor a la verdad.

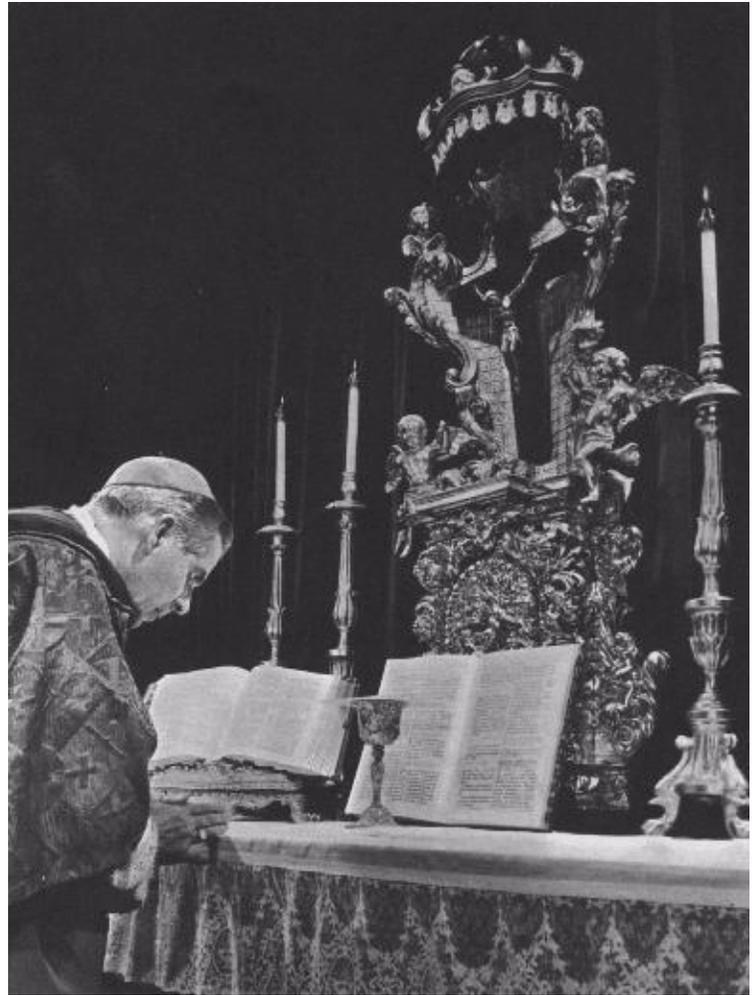
La gente teme a Dios porque es la Divina Verdad; ese temor les hace pasar la vida en la mediocridad, en la indiferencia y falta de fe. San Pablo mencionó esto escribiendo a los gálatas: “¿Me he creado enemigos entre vosotros por decir la verdad?” (Gál. IV, 16). Hay una diferencia entre nuestro alejamiento de Dios por ser la Bondad y por ser la Verdad. La Bondad es temida, pero no puede ser plenamente odiada, porque incluso al rechazar la perfecta Bondad aún se ama un bien imperfecto; el temor es suscitado porque sospechamos que el Bien máximo de Dios apartará de nosotros algunos bienes menores, a los que amamos. Pero la Verdad no es tanto temida cuanto es odiada, porque es hiriente y repugna al ego. El hombre, incapaz de soportar lo que se llama la “terrible verdad” acerca de sí mismo, concibe un odio contra la verdad misma. Aun cuando disfraza esa actitud con el aparente paliativo de agnosticismo, o con la desesperación que siempre sigue a la arrogancia, y con el violento cinismo y el odio de toda la vida, ese hombre huye de la verdad por el temor de las exigencias que pueda hacerle.

La Verdad puede ser odiada por cualquiera de estas tres razones:

1. A causa de nuestro orgullo intelectual, que se niega a admitir que una posición, una vez adoptada puede ser falsa. (...) Con el tiempo esto lleva al prejuicio y al empecinamiento irrazonado, lo que ciega a la mente respecto de la Verdad, mediante el odio.
2. También se puede odiar a la Verdad porque su aceptación requeriría que abandonáramos nuestros malos caminos. Así como el alcohólico odiará a la Verdad de que el alcoholismo ha arruinado su salud, y por lo tanto debe dejarlo, así se puede odiar a la Verdad que se halla en Cristo, en su Iglesia, porque exige un modo de vida contrario al modo adoptado de pecado y disolución.
3. También se puede odiar a la Verdad cuando implica que otra mente conoce la Verdad de nuestras faltas, y no puede ser engañada por el falso exterior de piedad con que se engaña al mundo. Esto explica por qué tanta gente odia la doctrina del Juicio Final o se niega a creer en el Infierno como lugar de castigo. La Verdad de Dios que conoce lo que realmente son, les repugna tanto que sus mentes son capaces de construir un credo personal, descabellado, que esté de acuerdo a sus alocados modos de vida. El bien nunca niega la Verdad del Infierno, pero el mal lo hace frecuentemente a fin de aquietar su intranquila conciencia.

En todos los casos mencionados la Verdad es odiada porque el egoísta desea ser ley en sí mismo, y eludir así la responsabilidad, o también porque desea continuar una vida equivocada y errada que la Verdad condena, o también porque desea que nadie más sepa la Verdad acerca de él.

Ninguno querrá admitir, con palabras explícitas, que teme a la Bondad u odia a la Verdad, porque ambas son admirables en sí mismas para todos nosotros. Pero la mente recurre a racionalismos para justificar su rechazo de lo verdadero. Todas las personas no religiosas o antirreligiosas son escapistas; temerosas de inquirir, de buscar la Verdad o de seguir la virtud, racionalizan su escapismo mediante la indiferencia o la burla, el ridículo o la persecución. La forma más popular de cubrir el odio a la Verdad y el temor de la Bondad consiste en la indiferencia, que todos los “cerebros” denominan agnosticismo, negando que exista la Verdad. Con una cultivada indiferencia respecto de la dis-



tincción entre verdad y error, anhelan tornarse inmunes de toda responsabilidad en lo que hace al modo como viven. Pero la negación estudiada a distinguir entre justo e injusto, en realidad de verdad no es indiferencia o neutralidad: es una aceptación de lo injusto, de lo erróneo.

La burla y el ridículo de la religión forman otro medio mediante el cual el temor de la Bondad y el odio de la Verdad dentro de nuestro corazón, son proyectados a la Bondad y a la Verdad existentes fuera de nuestro corazón. Las personas virtuosas, piadosas y religiosas frecuentemente son ridiculizadas y mofadas en las oficinas y fábricas. Rebajando la bondad de los demás, esos burladores esperan justificar su propia carencia de Bondad. Pero el que se mofa de la Bondad o la Verdad Divinas, ya ha desenraizado a las mismas de su propia alma. Todavía sobrevive la posteridad de Herodes: al verse confrontados con una Verdad que acusa, calman sus conciencias cubriendo a Cristo con una túnica de loco. El mal no puede soportar la visión de la Bondad, porque es un juicio de culpabilidad, un reproche para la maldad que no se arrepiente, por eso siempre al hallarse con ella quiere envilecerla y abusar de la misma. Búsquese la religión que es perseguida por el espíritu mundano y se hallará así la religión Divina. Si Nuestro Señor no hubiera sido la Bondad perfecta nunca hubiera sido crucificado.

El tercer tipo de “escapismo” o huida de la Verdad, es el ateísmo, tan violento en su odio que si pudiera destruiría a la Verdad y a la Bondad. Hasta el siglo presente solo se negaba de un modo general uno u otro

(Continúa en la página: 34)



Casa San José.

*El centro de Una Voce en Cuba y el corazón de la
Obra de la Tradición Católica en la Isla.*

| | | | |
|-----------------------------------|-----------------------|-----------|------------------------------|
| Patio. | Pasillos | | |
| | Habitación del Pater | Corredor | Lavandería |
| Baño 2 | Despacho y Biblioteca | | Comedor para los pobres |
| Farmacia y ropero | Baño 1 | | Cocina |
| Salón de catecismo y conferencias | Capilla | | |
| | Garaje. | Sacristía | Confesionario y Bautisterio. |
| Portal | | E | Portal |



Oración del Acordaos a San José

Acuérdate ¡Oh piadosísimo Patriarca y mi más querido Protector!, amado San José, que jamás se ha oído decir, que uno solo de cuantos han acudido a tu protección e implorado tu socorro haya sido desamparado por Tí. Yo pecador, animado con tal confianza, acudo a ti, ¡Oh Padre Nutricio del Verbo Encarnado!, a tí vengo, delante de tí, me presento bajo el peso de mis pecados. No quieras ¡Oh Esposo Castísimo de la Virginal Madre de Dios, nuevo Abraham de Corazón traspasado y voluntad perfecta!, despreciar mis súplicas. Antes bien, dignate escucharlas y cumplirlas benignamente. Amén. (Indulgencia de trescientos días, una vez al día. Pío IX, 26 de junio de 1863.)

Plano: Casa de ladrillos y azotea con portal.

Con un terreno de 16 metros y 96 centímetros de frente

Por 25 metros y 44 centímetros de fondo.

Acordaos rezados:

+ 18. 648

Por estos días, hay mucho revuelo en Una Voce Cuba. ¡Todos nuestros fieles están rezando a San José e imploran de su mediación una gran merced! ¿Qué cosa pedimos?

Simple: que ocurra un milagro que nos permita adquirir y edificar lo que se llamará: “Casa San José”, y que no es más que un centro para nuestra Institución. Un lugar dedicado a la propagación y conservación de la Religión Católica en el consecuente apostolado, pero sobre todo a imitación del Hogar de Nazaret, un sitio donde las almas puedan darse a la oración y a una vida de entera piedad y perfección espiritual a partir de: la Misa Tradicional, la Adoración Perpetua al Santísimo Sacramento del Altar, el rezo diario e íntegro del Santo Rosario y la recepción de los Sacramentos. Será también la Casa editorial de nuestra Revista Una Voce Informa.

¡Cuántas veces, no sufriría San José, al ver sus manos vacías o no tener algo mejor que ofrecer a Jesús y María! ¡Cuántas veces la necesidad, la pobreza y las limitaciones no ensombrecieron su rostro y acongojaron su alma! Sin embargo, no por ello, toda su existencia dejará de estar encaminada a servir al Redentor del mundo y a su Esposa Santísima ¡Qué semejanza, tiene nuestra realidad con la vida del Santo Patriarca, cuando nos vemos carentes de todos los medios para glorificar a Dios! Mas no por ello nuestros impulsos por salvar las almas deben ser menores. Por ello, seguros siempre del amparo de su patrocinio y confiando en que San José sea nuestro custodio, nos hemos lanzado a esta gran empresa que nos supera y para la cual de entrada necesitamos la cantidad de 50 mil euros.

¿Cómo un puñado de fieles cubanos va a conseguir sacar adelante tan grave empresa? La única arma con la que contamos es la oración. Y puesto que si 50 mil euros necesitamos 50 mil Acordaos a San José recitaremos, dado que en las manos de San José, nos parece imposible tener algo que temer. ¿Podrá acaso, el Sr. San José, quedar insensible ante este homenaje y dejar nuestras plegarias sin respuesta, tanto cuanto tocan al bien de las almas tan amadas por Él? El cómo y el quién, ciertamente nos es desconocido, pero no la manera... San José hará brotar en el corazón de aquellos que poseen bienes de fortuna, la recta intención de apoyar esta noble empresa y así surgirán fervientes católicos dispuestos a echarnos una mano. Entonces... la Casa San José dejará de ser un sueño para convertirse en una dulce realidad.

Hace unas semanas tuve que viajar a la capital acompañando al P. Mourroux. Allí en la habanera calle de Oficio, en el corazón de la ciudad, en una tienda de antigüedades, a la que fui por una benditera (pila para el agua bendita) para nuestro oratorio, terminé por comprar una pequeña imagen en busto de 30 cms del San José de la Montaña que ofrecían. Si bien no era la primera vez que la veía, después de regatear una vez más su precio original, era la ocasión en que necesitaba con mayor urgencia llevarle conmigo.

“¡Este San José, nos dará la casa para la Obra de la Tradición! No tengo dudas. ¿No cree usted?” –le dije al Padre, quien entre risas lo bendecía-

“Cuando ocurra el milagro, avíseme...”

“Con gusto, Padre, verá usted las grandes mercedes que obrará. Solo que luego, necesitaremos una más grande para el templo...” –ja,ja,ja, reía el P. Mourroux, más que por falta de fe, para fastidiarme un rato.

“Comience a rezar... veremos qué dice San José de todo esto”. apuntó finalmente-

Desde entonces, a un lado del altar, se halla su imagen bendita, abrazada por las plegarias y el calor y luz de un cirio permanentemente encendido, para recordarle al buen San José, que en vela esperamos su manifestación milagrosa.

7500 Acordaos han sido dichos por nuestros fieles al presente, pero somos conscientes que necesitamos de un empujón adicional. ¿Podrían, ustedes, darnos una mano? La fe de un pobre hombre como yo, no es suficiente para mover al cielo, preciso de la ayuda de todos. Ruego además, que nuestra osadía o más bien audacia –creer que es posible, creer en los milagros- traiga consigo una revitalización y renovación del amor a San José entre nuestros lectores y fieles en general. Para entonces todos descubrirán los beneficios que trae consigo la amistad con San José.

Habrà, quien al leer estas cuartillas tan mal escritas, piense que soy un tonto e iluso. Incluso... que San José no hará ningún milagro y que quedaremos en ridículo frente a miles de personas, a quines ha llegado ya la noticia. No, no queremos gloria para nosotros, no es nuestro prestigio y honor el que están en juego. ¡ Se trata de la supervivencia y continuidad de la fe católica en estas tierras! Convencidos estamos que el Sr. San José, intervendrá a nuestro favor y todo reabundará prueba de su valimiento ante Dios Ntro. Sr. y confianza de las almas en su patrocinio e intercesión.

Por mi parte, solo hago lo que vi hacer a mis maestros... particularmente al P. Gerardo Hincapié Martínez... y lo que he leído tantas veces en la vida de los santos y por demás aconseja la Sagrada Escritura...: “Ite ad Joseph” Acudid a San José...!!! Y ciertamente en esto no puedo estar errado. Mis maestros como los santos no eran mentirosos, ni Dios en su Palabra, podría estar equivocados. Brille y resplandezca San José entonces... de quien esperamos anhelantes, el poder de su brazo.

¡Prometemos, rogar a Dios, día y noche por los que nos ayuden a levantar la Casa San José!. También, agradecemos a todos, aquellos que uniéndose a nuestras oraciones puedan rezar el Acordaos a San José, cada día, por esta intención. A Él mismo, pedimos, la gracia de amar a Jesús y a María, como ellos desean ser amados, tal cual como les amas tú. Ya para terminar... esta carta, miro su imagencita... que alcanzo a divisar desde mi escritorio, por medio de la puerta entreabierta... ¡Sr. San José, después de comprar la casa, -escucha bien- necesitaremos una imagen más grande...! Si no como voy a entregarte y vas a poder llevar las llaves... si al presente, las llaves son más grandes que tu.

Un abrazo, a todos en Cristo Rey y María Reina,

Javier Luis Candelario Diéguez. Presidente de Una Voce Cuba.



Jean Madiran y la “Historia de la Misa prohibida”

No es quizá una casualidad que Jean Madiran haya fallecido, el 31 de julio de 2013, con 93 años de edad, justo mientras en la Iglesia estallaba el “caso” de los Franciscanos de la Inmaculada. En efecto, los frailes franciscanos del padre Stefano Manelli se encuentran hoy viviendo un drama que Madiran y otros pioneros de la resistencia católica contra el progresismo vivieron en los años setenta del siglo XX, tras la promulgación del Novus Ordo Missae de Pablo VI.

Jean Madiran, seudónimo de Jean Arfel, nació el 14 de junio de 1920 en Libourne, en el departamento de la Gironda y, desde su más temprana juventud, se hizo notar por sus talentos de escritor y periodista. Se acercó a Charles Maurras, pero una profunda conversión intelectual lo llevó a redescubrir el pensamiento de santo Tomás de Aquino, bajo el magisterio de maestros como Etienne Gilson y Charles Koninck. Con 36 años, en 1956, creó la revista “Itinéraires”, destinada a ser, durante casi cuarenta años, el punto de referencia del mundo de la Tradición en Francia y, en 1982, fundó el diario “Présent” en el que ha seguido publicando sus lúcidos artículos editoriales hasta pocas semanas antes de la muerte. Fue, junto con Augusto Del Noce, Alain Besançon y otros pocos, uno de los estudiosos más agudos de las raíces ideológicas del comunismo (especialmente con *La vieillesse du monde*, Dominique Martin Morin, 1966), pero sobre todo fue un observador implacable de los procesos de autodemolición de la Iglesia en obras como *L’Hérésie du XX siècle* (Nouvelles Editions Latines, 1968) y *La révolution copernicienne dans l’Eglise* (Editions de Paris, 2004).

La herejía del siglo XX salió en Francia en 1968 y fue el primer libro que se tradujo al italiano, en 1972, publicado por la editorial de Giovanni Volpe. En esta obra, en la que dijo que había manifestado todas las razones de la batalla intelectual de su vida (“Présent”, 13-14 de mayo de 1988), Madiran denuncia el alejamiento de la doctrina social de la Iglesia por parte del episcopado francés, viendo en esto una de las principales causas de la crisis de su tiempo. En 2011 se tradujeron al italiano otras dos obras suyas muy significativas: *L’accordo di Metz tra Cremlino e Vaticano* [El acuerdo de Metz entre el Kremlin y el Vaticano] (Editore Pagine) y *La destra e la sinistra* [La derecha y la izquierda] (Fede e Cultura). Justo en ese año Jean Madiran estuvo en Italia, invitado por la Fundación Lepanto, sorprendiendo a los que le encontraron por su vigor intelectual y por el conocimiento que tenía de las obras críticas sobre el Concilio Vaticano II recientemente publicadas en Italia. Pero en estos días, Madiran merece ser recordado también por su indómita defensa de la Misa Tradicional, de la que trazó la historia en su libro *Histoire de la Messe interdite* [Historia de la Misa prohibida] (2 voll., Vía Romana, 2007 y 2009). Tras la Constitución Apostólica *Missale Romanum* con la que Pablo VI, el 3 de abril de 1969, introdujo la nueva Misa, el 12 de noviembre de ese mismo año apareció en Francia un decreto, firmado por el cardenal Marty, presidente de la Conferencia Episcopal, con el cual se establecía el uso obligatorio del Nuevo Ordo Missae, en francés, a partir del 1 de enero de 1970. Esto conllevaba que la Misa Tradicional, vigente desde hace siglos, estaría prohibida desde el 31 de diciembre de 1969. Empezó entonces una batalla que aún no ha concluido.

Recuerda Madiran que desde los años cincuenta del siglo XX, los obispos y los teólogos franceses se habían distanciado de la Iglesia de Roma, acusándola de ser prisionera de una escuela teológica y jurídica represiva. El Vaticano II brindó la ocasión para lanzar un ataque sistemático a la escuela teológica romana y también para contribuir al vuelco litúrgico de Pablo VI, sensible, desde su juventud, a las sugerencias de los ambientes progresistas franceses. Cuando se inauguró el Concilio Vaticano II, en octubre de 1962, el padre Yves Congar, futuro cardenal, lo definió entusiasta “la Revolución de octubre de la Iglesia” (refiriéndose a la Revolución de octubre leninista de 1917): una Revolución que no tuvo su punto culminante en los documentos del Concilio, sino en la Reforma litúrgica que los siguió.

Cuando, en abril de 1969, el Nuevo Ordo Missae entró en vigencia, unos eminentes miembros de la jerarquía desarrollaron una persuasiva crítica. Los cardenales Ottaviani y Bacci presentaron a Pablo VI un Breve examen crítico del Novus Ordo Missae redactado por un selecto grupo de teólogos de varios países, en el cual se afirmaba que “el Novus Ordo Missae (...) representa, tanto en su conjunto como en los particulares, un impresionante alejamiento



de la teología católica de la Santa Misa, tal y como fue formulada en la sesión XXII del Concilio Tridentino el cual, fijando definitivamente los ‘cánones’ del rito, erigió una barrera infranqueable contra cualquier herejía que intentara menoscabar la integridad del misterio”. La crítica del Novus Ordo fue sucesivamente desarrollada por muchos estudiosos laicos, entre ellos: el francés Louis Salleron, el inglés Michael Davies, el brasileño Arnaldo Xavier da Silveira. En Francia, Jean Madiran fue un convencido difusor del Breve examen crítico y recogió en su “Itinéraires” las voces de todos aquellos que, en conciencia, consideraban no poder aceptar la Nueva Misa. Un eminente canonista, el abad Raymond Dulac, volvió a publicar en abril de 1972, con un esmerado comentario suyo, la bula Quo primum (1570) de san Pío V, demostrando cómo la Constitución *Missale Romanum* de Pablo VI no había abrogado y no podía abrogar la bula tridentina, que garantizaba a la Misa restaurada por el Papa Ghislieri un perpetuo indulto-privilegio.

En enero de 1973 apareció en la revista “Itinéraires” una carta-llamamiento de Madiran dirigida a Pablo VI, del 21 de octubre de 1972, que iniciaba con estas palabras: **“Beatísimo Padre, devuélvanos la Escritura, el catecismo y la Misa, que, cada día más, nos sustrae una burocracia colegial, despótica e impía que, con razón o injustamente, pero sin ser**

nunca desmentida, pretende imponerse en nombre del Vaticano II y de Pablo VI. Devuélvanos la Misa católica tradicional, latina y gregoriana, según el Misal Romano de san Pío V. Usted permite que se diga que la habría prohibido. Pero ningún pontífice podría, sin abusar del poder, vedar un rito milenarista de la Iglesia católica, canonizado por el Concilio de Trento. Si efectivamente se produjera tal abuso de poder, la obediencia a Dios y a la Iglesia sería resistir y no sufrirlo en silencio". La carta fue sucesivamente co-firmada y comentada por ilustres personalidades como Alexis Curvers, Marcel De Corte, Henri Rambaud, Louis Salleron, Eric de Saventhem, Jacques Trémolet de Villers, en un volumen, de extrema actualidad, intitulado *Réclamation au Saint-Père* (Nouvelles Editions Latines, 1974).

Para Madiran el problema de la Misa estaba estrictamente vinculado al del catecismo y de la Sagrada Escritura. De hecho, la prohibición de la Misa había sido precedida por la interdicción general en las diócesis francesas de todos los catecismos pre-conciliares, especialmente del áureo catecismo de san Pío X. Durante 27 años, desde 1956 hasta 1992, año en el que fue promulgado por Juan Pablo II el Nuevo Catecismo de la Iglesia católica, la Iglesia francesa quedó sin catecismo y, por lo tanto, sin impartir ninguna educación religiosa a los niños. Estas prohibiciones venían acompañadas, y aún se acompañan, de un vandalismo exegético que tergiversa la Sagrada Escritura. Basta con decir que los comentaristas de la Biblia en versión francesa consideran que todas las palabras de Jesús recogidas en los Evangelios fueron inventadas después de su muerte. Además, desde 1965, la palabra "consustancial", introducida en el lenguaje dogmático por el Concilio de Nicea (325), ha sido proscrita por los obispos franceses. Desde hace cincuenta años, cuando se recita el Credo, ya no se dice "de la misma sustancia", sino "de la misma naturaleza", aduciendo el absurdo pretexto de que el término "sustancia" habría cambiado de significado con el tiempo. Lo cual lleva a vaciar el dogma central del Cristianismo, expresado con el término "transustanciación".

La protesta de Madiran y de los teólogos de "Itinéraires" acabó con el llamamiento dirigido a Pablo VI, el 6 de julio de 1971, y suscrito por cincuenta y siete exponentes del mundo cultural inglés, entre los que destaca la famosa escritora Agatha Christie (véanse el ensayo de Gianfranco Amato, *L'indulto di Agata Christie, Come si è salvata la Messa tridentina in Inghilterra*, Fede e Cultura, 2013). **Todos ellos pedían a la Santa Sede "que considerara con la máxima gravedad cuál tremenda responsabilidad tendría que asumir ante la historia del espíritu humano si no accediera a dejar vivir en perpetuo a la Misa Tradicional"**. Entre los firmantes, había un centenar de eminentes personalidades de todo el mundo, entre los cuales, además de los escritores ingleses Agatha Christie, Robert Graves, Graham Green, Malcolm Muddridge, Bernard Wall, destacaban Romano Amerio, Augusto Del Noce, Marcel Brion, Julien Green, Yehudi Menuhin, Henri de Montherlant, Jorge Luis Borges. El llamamiento de los fieles de todos los países que pedían el restablecimiento de la Misa Tradicional, o al menos la "par condicio" para ella, empezaron a multiplicarse sobre todo gracias a la iniciativa de la asociación "Una Voce". Se hicieron tres peregrinajes internacionales de los católicos hasta Roma para reconfirmar la fidelidad a la Misa y al catecismo de san Pío V.

Este amplio movimiento de resistencia se desarrolló entre 1969 y 1975, bastante antes de la explosión del así llamado "caso Lefebvre", estallado el 29 de junio de 1976, cuando el arzobispo francés confirió el subdiaconado y el sacerdocio a 26 de sus seminaristas, incurriendo así en la "suspensión a divinis". El año siguiente, durante una memorable conferencia dada en Roma, en Palacio

Pallavicini, Mons. Lefebvre planteó unas preguntas que aún no han recibido respuesta: **"¿Cómo puede ser que, continuando a hacer lo que yo mismo he hecho durante 50 años de mi vida, con las congratulaciones, con los alicientes de los Papas, y en particular del Papa Pío XII que me honra con su amistad, que yo me encuentre hoy a ser considerado un enemigo de la Iglesia? (...) No creo que una cosa parecida sea posible ni concebible. Por lo tanto hay algo que ha cambiado en la Iglesia, algo que ha sido cambiado por los hombres de la Iglesia, en la historia de la Iglesia"**. Mons. Lefebvre, presentado erróneamente como el "jefe" de los tradicionalistas, en realidad fue solo la expresión más visible de un fenómeno que iba mucho más allá de su persona y que ahondaba sus raíces y su causa primera en los problemas levantados por el Concilio Vaticano II y su aplicación.

En los 14 años del pontificado de Pablo VI (1963-1978), el "partido montiniano" ocupó todas las posiciones de poder, desde la cumbre de la Curia romana hasta la presidencia de las conferencias episcopales. El proceso de autodemolición de la Iglesia se hizo dramático y Juan Pablo II heredó una situación ingobernable. Pero, a partir de su pontificado, la hostilidad contra la Misa tradicional empezó a disminuir de manera imperceptible. El Papa formó una comisión secreta compuesta por 8 cardenales, para estudiar la cuestión litúrgica. Estos concluyeron que no existían razones, ni teológicas ni jurídicas, que permitieran prohibir el Rito Tridentino. El 3 de octubre de 1984, la carta *Quattuor abhinc annos*, que la Congregación del Culto divino dirigió a los presidentes de las conferencias episcopales, decretó un indulto, para permitir la celebración de la Misa Tridentina, que hasta ese momento se había considerado vedada. La inmensa mayoría de los obispos rehusó aplicar esta disposición y Juan Pablo II, en la carta *Ecclesia Dei* del 2 de julio de 1988, posterior a la ruptura entre Roma y la Fraternidad San Pío X, intimó respetar "el ánimo de todos aquellos que se sienten vinculados a la tradición litúrgica latina, mediante una amplia y generosa aplicación de las directrices, emanadas desde hace ya tiempo por la Sede apostólica, para la utilización del Misal Romano según la edición típica de 1962".

También el resultado de esta disposición fue decepcionante, a causa del terco obstruccionismo de los obispos. El cardenal Ratzinger, que había siempre puesto la liturgia en el centro de sus intereses (véase: *La questione liturgica. Atti delle "giornate liturgiche di Fontgombault"*, 22-24 de julio de 2001, *Nova Millennium*, 2010), una vez elegido Papa decidió regular personalmente la cuestión y el 7 de julio de 2007 promulgó el *Motu Proprio Summorum Pontificum*, con el que restituyó, liberó y dio pleno derecho de ciudadanía al Rito Romano Antiguo. Tras casi cuarenta años, los "resistentes" de los años setenta veían por fin premiados sus esfuerzos. "El domingo pasado –escribía Madiran el 6 de septiembre de 2007– he vuelto, y no era el único, a la iglesia que se encuentra a unos pasos de mi casa, en vez de hacer veinte kilómetros de ida y veinte de vuelta. Ciertamente, lo importante no es que hayamos vuelto nosotros, sino que haya vuelto la Misa. ¡Qué gracia!" (*Chroniques sous Benoît XVI, Via Romana*, 2010, p. 197).

La Iglesia a la que Benedicto XVI ha devuelto la Misa Tradicional es una Iglesia enferma, ocupada en sus más altos cargos por prelados progresistas, que continúan en servirse del Concilio Vaticano II como de una maza para golpear a sus enemigos. Es este el caso de los Franciscanos de la Inmaculada, injustamente golpeados por su apego a la Misa Tradicional con un decreto que representa una violación de las leyes universales de la Iglesia, en particular del *Motu Proprio Summorum Pontificum* del Papa Benedicto XVI, nunca abrogado, que concede a todo sacerdote la libertad de celebrar la Misa según la forma llamada

La Madre María Francisca de las Hermanas Franciscanas de Città di Castello, en su ensayo sobre Los orígenes apostólico-patristicos de la Misa Tridentina (en *Il Motu proprio "Summorum Pontificum"* di S.S. Benedetto XVI. Una speranza per tutta la Chiesa, vol. 3, ed. de P. Vincenzo Nuara O.P., Fede e Cultura, 2013, pp. 93-135 y también en <http://unafides33.blogspot.com.es/2013/05/le-origini-apostolico-patristiche-della.html>), ha documentado de modo exhaustivo cómo el Rito vigente hasta 1969 se remonta, en sus elementos esenciales, al Papa san Gregorio Magno y de este, sin saltos, a los tiempos apostólicos, para reconectarse con la Última Cena y el Sacrificio cruento de Jesucristo, del que cada Misa es representación incruenta. En el libro *La Réforme liturgique en question*, que en su edición francesa (Editions Sainte-Madeleine, 1992) luce una introducción del card. Ratzinger, mons Klaus Gamber, el gran liturgista alemán hacia el cual el Papa Benedicto XVI ha demostrado siempre gran admiración, **afirma que ningún Papa tiene el derecho de cambiar un Rito que se remonta a la Tradición Apostólica y que se ha formado en el curso de los siglos, cual es la así llamada Misa de san Pío V.** A la plena et suprema potestas del Papa se le ponen claramente unos límites y Gamber llega a escribir, citando a los teólogos Suárez y Cayetano, que "un Papa se convertiría en cismático si no se quisiera mantener, como es su deber, en unión y conexión con el cuerpo entero de la Iglesia, al punto de intentar excomulgar a la Iglesia entera o de cambiar los Ritos confirmados por la Tradición Apostólica" (ivi, p. 37).

El Motu Proprio de Benedicto XVI ha aclarado que el Rito Romano Tradicional de la Misa nunca ha sido (ni podía haber sido) abrogado y que la nueva Misa de Pablo VI es facultativa: como tal se la puede criticar y rechazar. Ningún sacerdote está obligado a celebrar la nueva Misa o a no celebrar libremente la Misa tradicional. Cualquier decreto u ordenanza que quisiese

imponer la nueva Misa entrañaría un abuso que habría que denunciar y rechazar. Jean Madiran ha demostrado, con su ejemplo intelectual, cuán amplio y legítimo sea el espacio de la resistencia católica a las órdenes injustas. Él no fue una voz aislada. A sus exequias, celebradas según el Rito "extraordinario" por el padre abad de Barroux, Dom Louis Marie, acudieron los exponentes de las principales comunidades tradicionales, desde la Fraternidad San Pedro al Instituto de Cristo Rey Sumo Sacerdote, del Instituto del Buen Pastor a la Fraternidad San Pío X. Jean Madiran, que se definió un "testigo de cargo contra su propio tiempo" (Entrevista del abad Guillaume de Tanoüarn, en "Certitudes", julio-septiembre de 2002), fue antes que nada un católico militante. Hasta los últimos días de su vida, reivindicó con orgullo su ascendencia cultural y espiritual, reconociéndose en aquella escuela católica contra-revolucionaria, llamada "ultramontana", por su fidelidad al Primado Romano, que en Francia cuenta entre sus principales representantes a Louis Veuillot, dom Guéranger, y el cardenal Pie. De esta escuela de pensamiento, no solo francesa, él resumió los principios y trazó una amplia genealogía (*L'école* (informelle) contre-révolutionnaire, "Présent" 18 de febrero de 2011). Quienes critican con pedantería al mundo tradicional italiano, como han hecho, el 6 de agosto, Gianni Gennari en "Il Foglio" y Paolo Rodari en "La Repubblica", no se dan cuenta de que este mundo tienes raíces intelectuales profundas y manifiesta su vitalidad justo en ocasiones de controversias, como la actual que afecta a los Franciscanos de la Inmaculada y la Misa Tradicional. Al fin y al cabo, cada uno de nosotros, consciente o inconscientemente, pertenece a un partido, a una escuela, a una familia de almas. En la vida se trata de elegir de qué parte estar. Jean Madiran estaría en el bando de todos aquellos que hoy siguen manifestando con firmeza su inquebrantable fidelidad al Rito Romano Antiguo.

Traducción de Tradición Digital del original.



En www.unavoceinforma.com... Nuestra página web, usted, puede descargar la Revista a todo color en formato PDF.

En <https://www.facebook.com/unavoceinforma>... Nuestro muro de Facebook, usted, puede dar "me gusta" y ayudar a promover la Revista, entre sus amigos.

Si usted, actualmente recibe la revista por vía correo electrónico, y puede descargarle directamente de la Internet, cancele este servicio, para aliviar este servicio actualmente sobrecargado.

La Revista Una Voce Informa, alcanza actualmente a unos cuantos cientos de miles de personas... Si solo 2500 de entre ellas nos donaran solo 20 dólares.... a finales de este mes estaríamos comprando la Casa San José.

Venga ya, por amor de Dios, tu donativo para esta obra de la Iglesia, por la continuidad de la Fe católica en Cuba y a favor de la Misa de siempre.

El Cardenal Ottaviani sobre el Vaticano II



Reproducimos un escrito del cardenal Ottaviani, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe fechada en 1966.

El documento demuestra que en Roma había plena conciencia de los errores y abusos que los textos conciliares estaban provocando al difundirse y pone de relieve la falta de una respuesta adecuada a los problemas planteados. Lejos de solucionar ninguno de los problemas teológicos y doctrinales previos, el Concilio los extendió al resto de la Iglesia.

Por otra parte, si desde la Santa Sede y las Congregaciones romanas que dirigían el proceso reformista se hubieran tomado decisiones de gobierno efectivas, se habría cancelado una de las características más señaladas del post concilio: el fenómeno que Romano Amerio llamó “desistencia de la autoridad”. Consiste dicha actitud en la propensión a inclinar el oficio pontificio de gobierno hacia la admonición y a restringir el campo de la ley preceptiva (que origina una obligación) ampliando el de la ley directiva (que formula una ley pero no lleva aneja la obligación de seguirla).

De esta forma el gobierno efectivo de la Iglesia resulta disminuido por un comportamiento que puede depender de tres razones:

- de un conocimiento imperfecto de los males (en este caso hemos visto que había un perfecto conocimiento de los mismos).
- de falta de fuerza moral,
- de un cálculo de prudencia que no pone manos a la obra de remediar los males o bien porque no los percibe como tales o porque (en el mejor de los casos) estima que así los agravaría, en vez de curarlos.

Para mantener la verdad hubieran sido necesarias dos cosas: corregir el error refutando sus argumentos y apartar al que yerra deponiéndolo de su oficio, lo que se hace mediante un acto de autoridad de la Iglesia. Sin esto último no puede decirse que se han adoptado todos los medios para mantener la doctrina de la Iglesia y documentos como el que presentamos se convierten en puras referencias teóricas.

Carta sobre algunas opiniones erróneas en la interpretación de los decretos del Concilio Vaticano II

Habiendo promulgado el Concilio Ecuménico Vaticano II, felizmente concluido en fecha reciente, sapientísimos documentos, tanto sobre cuestiones doctrinales, como sobre cuestiones disciplinares, para promover eficazmente la vida de la Iglesia, incumbe a todo el Pueblo de Dios la grave obligación de luchar con todo empeño para que se realice todo lo que, con la inspiración del Espíritu Santo, fue solemnemente propuesto o decretado en aquel amplísimo Sínodo de obispos, presidido por el Romano Pontífice.

A la jerarquía compete el derecho y el deber de vigilar, dirigir y promover el movimiento de renovación que el Concilio ha comenzado, de modo que los documentos y decretos del referido Concilio reciban una recta interpretación y se lleven a efecto con exactitud según la fuerza y el sentido de los mismos. Por tanto, esta doctrina ha de ser defendida por los obispos, ya que, como tales, gozan de la potestad de enseñar estando unidos con la cabeza de Pedro. Es encomiable que muchos pastores del Concilio ya hayan tornado sobre sí la obligación de explicarla convenientemente. Sentimos, sin embargo, el que desde diversas partes nos hayan llegado desagradables noticias de cómo no solo van pululando los abusos en la interpretación de la doctrina del Concilio, sino también de cómo aquí y allí van surgiendo opiniones peregrinas y audaces, que perturban no poco las almas de muchos fieles. Hemos de encomiar los trabajos o intentos de penetrar más profundamente la verdad, distinguiendo rectamente entre lo que ha de ser creído y lo que es opinable; pero, por los documentos examinados en esta Sagrada Congregación, consta que existen no pocas sentencias que, pasando por alto con facilidad los límites de la simple opinión, parecen afectar un tanto al mismo dogma y a los fundamentos de la fe.

Conviene que expresemos, a modo de ejemplo, algunas de estas sentencias y errores, tal como son conocidas a través de las relaciones de los doctores y de las publicaciones escritas.

1) En primer lugar, nos referimos a la misma Sagrada Revelación: hay quienes recurren a la Sagrada Escritura, dejando a un lado intencionadamente la Tradición, pero coartan el ámbito y la fuerza de la inspiración y de la inerrancia, a la vez que piensan equivocadamente acerca del valor de los textos históricos.

- 2) En lo que se refiere a la Doctrina de la Fe, se dice que las fórmulas dogmáticas han de estar sometidas a la evolución histórica, de tal manera que el sentido objetivo de las mismas queda expuesto a cambios.
- 3) Se olvida o se subestima el Magisterio ordinario de la Iglesia, principalmente del Romano Pontífice, de tal manera que se relega al plano de las cosas opinables.
- 4) Algunos casi no reconocen la verdad objetiva absoluta, firme e inmutable, y todo lo exponen a un cierto relativismo, aduciendo el falaz argumento de que cualquier verdad ha de seguir necesariamente el ritmo de evolución de la conciencia y de la historia.
- 5) Es atacada la misma adorable Persona de Nuestro Señor Jesucristo, cuando, al reflexionar sobre la cristología, se utilizan tales conceptos de naturaleza y de persona, que apenas pueden conciliarse con las definiciones dogmáticas. Se insistía en cierto humanismo por el que Cristo es reducido a la condición de simple hombre, que fue adquiriendo poco a poco conciencia de su filiación divina. Su concepción virginal, sus milagros y su misma Resurrección se conceden de palabra, pero a menudo se reducen a un mero orden natural.
- 6) Igualmente, al tratar de la teología de los Sacramentos, algunos elementos son ignorados o no se les presta la suficiente atención; sobre todo, en lo que se refiere a la Santísima Eucaristía. No faltan quienes discuten acerca de la presencia real de Cristo bajo las especies de pan y de vino, defendiendo un exacerbado simbolismo, como si el pan y el vino no se convirtiesen en el Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo por la transubstanciación, sino que simplemente fuesen empleados como cierta significación. Hay quien insiste más en el concepto de ágape con respecto a la Misa, que en el de Sacrificio.
- 7) Algunos desean explicar el Sacramento de la Penitencia como un medio de reconciliación con la Iglesia, sin explicar suficientemente la reconciliación con Dios ofendido. Pretenden que, al celebrar este Sacramento, no sea necesaria la personal confesión de los pecados, sino que solo se preocupan de expresar la función social de reconciliación con la Iglesia.
- 8) No faltan quienes menosprecian la doctrina del Concilio de Trento acerca del pecado original o quienes la interpretan oscureciendo la culpa original de Adán, o, al menos, la transmisión del pecado.
- 9) No son menores los errores que se hacen circular en el ámbito de la teología moral. En efecto, no pocos se atreven a rechazar la razón objetiva de la moralidad; otros no aceptan la ley natural y defienden, en cambio, la legitimidad de la llamada moral de situación. Se propagan opiniones perniciosas acerca de la moralidad y de la responsabilidad en materia sexual y matrimonial.
- 10) A todos estos temas hemos de añadir una nota sobre el Ecumenismo. La Sede Apostólica, ciertamente, alaba a todos los que en el espíritu del Decreto Conciliar sobre el ecumenismo promueven iniciativas para fomentar la caridad con los hermanos separados y atraerlos a la unidad de la Iglesia; pero lamenta que no faltan quienes, interpretando a su modo el Decreto Conciliar, exigen una acción ecuménica que va contra la verdad, así como contra la unidad de la Fe y de la Iglesia, fomentando un peligroso irenismo e indiferentismo, que es totalmente ajeno a la mente del Concilio. esparcidos por aquí y por allá esta clase de errores y peligros, los presentamos recogidos sumariamente en esta carta a los Ordinarios de lugar, para que cada uno, según su cargo y oficio, cuide de frenarlos y prevenirlos.

Este Sagrado Dicasterio ruega encarecidamente que los Ordinarios del lugar traten de ellos en las reuniones de sus Conferencias Episcopales y envíen relaciones a la Santa Sede, aconsejando lo que crean oportuno, antes de la fiesta de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo del año en curso.

Esta Carta, que una obvia razón de prudencia nos impide hacer del dominio público, ha de ser guardada bajo estricto secreto por los Ordinarios y por todos aquellos a los que con justa causa la enseñen.

Roma, 24 de julio de 1966.A. Card. Ottaviani

(Viene de la Página 19)

En los últimos tiempos ha contribuido de manera especial a la fundamentación y propagación de esta devoción mariana los hechos milagrosos de Lourdes y Fátima: «la misma Santísima Virgen, en nuestros tiempos, quiso recomendar con insistencia esta práctica cuando se apareció en la gruta de Lourdes y enseñó a aquella joven la manera de rezar el Rosario.

ESTRUCTURA

La forma típica y plenaria del rezo del Rosario, con 150 Avemarías, se ha distribuido en tres ciclos de misterios, gozosos, dolorosos y gloriosos a lo largo de la semana, dando lugar a la forma habitual del rezo de cinco decenas de Avemarías, contemplando cinco misterios -diarios (la costumbre suele asignar al domingo, miércoles y sábado los gloriosos; los gozosos al lunes y jueves y los dolorosos al martes y viernes), rezándose al final de los cinco misterios las letanías lauretanas.

Los tres grupos de misterios nos recuerdan los tres grandes misterios de la salvación. El misterio de la Encarnación nos lo evocan los gozos de la Anunciación, de la Visitación, de la Natividad del Señor, su Presentación en el templo y la Purificación de su Madre y, por último, su encuentro entre los doctores en el Templo. El misterio de la Redención está representado por los diversos momentos de la Pasión: la oración y agonía en el huerto de Getsemaní, la flagelación, la coronación de espinas, el camino del Calvario con la Cruz a cuestas y la Crucifixión. El misterio de la vida eterna nos lo evoca la Resurrección del Señor, su Ascensión, Pentecostés, la Asunción de María y su Coronación como Reina. «Todo el Credo pasa, pues, ante nuestros ojos, no de una manera abstracta, con fórmulas dogmáticas, sino de una manera concreta en la vida de Cristo, que desciende a nosotros y sube a su Padre para conducirnos a Él. Es todo el dogma cristiano, en toda su profundidad y esplendor, para que podamos de esta manera y todos los días, comprenderlo, saborearlo y alimentar nuestra alma con él» (R. Garrigou-Lagrange, *La Madre del Salvador y nuestra vida interior*, 3 ed. Buenos Aires 1954, 261).

Fuente: J. FERRER SERRATE , M. GARCIA MIRALLES (GER)

Finalmente, alguien reacciona...!!!

Los principios masónicos son incompatibles con el catolicismo. Declara Mons. José Luiz Ferreira Salles.

Las imágenes escandalosísimas y sacrílegas de la Misa Novus Ordo, oficiada por el P. Geraldo de Magela Silva, sacerdote diocesano de Pesqueira, en Pernambuco (Brasil), con motivo del día del masón le dieron la vuelta al mundo. A la celebración asistieron numerosos masones, vestidos con las insignias y el mandril propios de su logia. La escuadra y el compás, símbolos de la masonería, fueron colocados sobre el altar. Como muestran la fotos colgadas en Facebook por Maçonaria Notícias y reproducidas por centenares de Revistas y periódicos católicos, donde diversos masones acudieron incluso a comulgar.

Sin embargo no es la primera vez que en Brasil se producen actos que mezclan el catolicismo y la masonería. Solo denle a su buscador de Google y verán... Una de las más sonadas, ha sido en abril de este mismo año, Monseñor Luiz Demétrio Valentini, obispo de Jales (Brasil), pronunció una conferencia en la logia masónica Coronel Balthazar, con motivo del 53º aniversario de la misma. En el curso de la conferencia, el obispo recibió honores masónicos y afirmó que hay ahora un ambiente favorable a un acercamiento entre el catolicismo y la masonería. La propia página Maçonaria Notícias incluye a menudo noticias religiosas, intentando dar una imagen de compatibilidad entre fe católica y masonería. Esta últimas también recorrieron al mundo escandalizando a los fieles católicos... y creando gran confusión.

La posición de la Iglesia, sin embargo, está muy clara. La pertenencia a la masonería ha sido condenada de forma constante por la Iglesia, por ejemplo en los documentos y encíclicas In Eminentí de Gregorio XII (1738), Providas de Benedicto XIV, Ecclesiam a Jesu Christo de Pío VII, Quo Graviora de León XII, Traditi Humilitati de Pío VIII, Mirari Vos de Gregorio XVI, Qui Pluribus de Pío IX o Humanum Genus, Dall'alto dell'Apostolico Seggio, Inimica Vos y Custodi Di Quella Fede de León XIII. El antiguo Código de Derecho Canónico, en el Canon 2335, establecía: "Las personas que entran en asociaciones de la secta masónica o cualquier otra del mismo tipo que conspire contra la Iglesia y la autoridad civil legítima, contraen excomunicación simple reservada a la Sede Apostólica".

El Código de Derecho Canónico de 1983 eliminó la referencia explícita a la masonería que incluía el Código anterior, de 1917. Sin embargo, la Congregación para la Doctrina de la Fe, siendo Benedicto XVI, entonces cardenal Ratzinger, su Prefecto, emitió el 26 de noviembre del mismo año, día de entrada en vigor del nuevo código, una Declaración respondiendo a consultas sobre este punto.

En ella afirmó que la condena de la pertenencia a asociaciones masónicas por parte de la Iglesia no había cambiado, de manera que la modificación era puramente re- daccional: "Por tanto, no ha cambiado el juicio negativo de la Iglesia respecto de las asociaciones masónicas". Este juicio negativo tiene una motivación doctrinal, ya que los principios de la masonería "siempre han sido considerados irreconciliables con la doctrina de la Iglesia". Como consecuencia de esta incompatibilidad entre la doctrina católica y los principios masónicos, la afiliación a logias masónicas "sigue prohibida por la Iglesia. Los fieles que pertenezcan a asociaciones masónicas se hallan en estado de pecado grave y no



En muchos casos a lo largo de la historia, los clérigos favorables a la masonería o incluso miembros de la misma se han justificado diciendo que al menos algunas ramas o logias de la misma no eran contrarias a la doctrina católica, sino perfectamente compatibles con ella. Para evitar que sacerdotes o incluso obispos intentasen justificarse de esta forma, la Congregación para la Doctrina de la Fe dejó muy claro que ninguna autoridad local puede afirmar la compatibilidad de la masonería y la fe católica: "No entra en la competencia de las autoridades eclesiásticas locales pronunciarse sobre la naturaleza de las asociaciones masónicas con un juicio que implique derogación de cuanto se ha establecido más arriba".

La beata Ana Catalina Emmerich profetizó la infiltración de lo que llamó secta secreta: «Tuve de nuevo la visión de la secta secreta socavando por todas partes la iglesia de san Pedro» (AA.III.556) Y explicó esa labor de infiltración y socavamiento: «Vi la iglesia de san Pedro y una enorme cantidad de hombres que trabajaban en invertirla, pero vi ahí también a otros que hacían reparaciones. Cadenas de trabajo ocupadas de este doble trabajo se extendían a través de todo el mundo y me quedé asombrada de la coordinación con la que todo ello se hacía. Los demolidores extraían grandes fragmentos; eran particularmente sectarios en gran número y con ellos los apóstatas. Estas personas, haciendo su trabajo de destrucción, parecían seguir ciertas prescripciones y una cierta regla: llevaban delantales blancos rodeados de una cinta azul y proveídos de bolsillos, con paletas de albañil en la cintura. Ellos tenían además vestidos de todo tipo: había entre ellos hombre distinguidos, altos y gruesos, con uniformes y cruces, los cuales sin embargo no trabajaban directamente en la labor, sino que marcaban en los muros con la paleta los lugares donde había que demoler. Vi con horror que había también entre ellos sacerdotes católicos» (AA.II.202). Ver: Visiones y Profecías de la beata Ana Catalina Emmerich.

Y, pese a todo esto... ¿Cuántos sacerdotes y obispos se hacen de la vista gorda al administrar la Sagrada Comunión a masones declarados y permitir que estos tengan participación y vida activa al interior de la Iglesia, influyendo en decisiones parroquiales y diocesanas? Y con razón, muy ciertamente, muchos de ustedes se preguntaran: ¿por qué entonces los masones quieren comulgar? ¿Es que creen que en la Santa Hostia Consagrada está verdaderamente presente en Cuerpo, Alma, Sangre y Divinidad Jesucristo Nuestro Señor? Entonces ¿por qué no se convierten al catolicismo? Amigos, quien busca la Sagrada Comunión o es católico y adora a Dios o es de las huestes infernales y solo busca profanación.

Oficiar una misa sea en el rito que sea, para celebrar a aquellos que maquinan la destrucción de la Iglesia Católica es evidentemente un sacrilegio, que -además- se duplica al entregarles el Cuerpo de Cristo en la comunión. El masón es un pecador público. Vive en pecado mortal mientras pertenezca a la logia y no abjure y se confiese. Esa comunión deshonró a otorgante y a receptores. En realidad no vemos diferencia entre este "regalo" y el que Judas realizó a los guías espirituales de Israel al entregarles a Cristo para ser crucificado. La traición es la misma, pues la comunión -Cristo realmente presente en la hostia consagrada- solo se puede dar a quien profese todo el dogma católico y esté limpio -por la Confesión- de cualquier pecado mortal. Lo que ciertamente no puede ser el caso de quienes maquinan contra la misma Iglesia de Jesucristo.

Pero para ser sinceros, esto es sencillamente un episodio más -y cuántos llevamos contemplando perplejos- de la abominación de la desolación, cual calificó el profeta Daniel a la introducción de una estatua de Zeus Olímpico en el lugar santo (y recordemos que los dioses paganos son demonios), de tal modo que "En lugar del Sacrificio cotidiano puso la iniquidad, y tiró por tierra toda la verdad" (Dan. 8,12). Y mucho ojo, porque precisamente Jesús alude a este horrible episodio histórico de profanación del "Sacrificio" (Mt. 24,15), como signo indicativo de los últimos tiempos, esos tan tremendos que "si no se acertasen, nadie se salvaría" (Mt. 24,22).

La masonería tanto en su cúspide como en su base es luciferina, es la conclusión a la que se llega en cuanto uno estudia un poco en profundidad el asunto. Satánica en sus ritos, diabólica en su pensamiento y filosofías, demoníaca en sus obras.

Los principios de la masonería se fundamentan en el creer que el hombre es y debe de ser una sociedad piramidal; donde el intelecto es el dios de todo poder; basado este en el dominio de las infinitas fuentes de energía que ofrece el Universo y la construcción de un Partenón de todas las religiones que les insta a construir un mundo eterno de paz, justicia y sabiduría libre de déismos mesiánicos, otros, cuales la Iglesia Católica lo entiende y predica. Es el diablo que entra en el mundo en forma de: "libertad, igualdad, fraternidad" y su ejemplo histórico es la Revolución Francesa... madre de todas las revoluciones y desórdenes, para dismantelar la sociedad cristiana. Lo grave es que no solo han logrado infestar al mundo anulando la verdad y el dogma consecuencia de esta, desconociendo todo principio de superioridad y obediencia, sino que han invadido a la Iglesia: Libertad religiosa, Colegialidad y Ecumenismo. ¡Hasta los propios masones, cuando se pronunciaron estos nombres bajo la cúpula de san Pedro... se felicitaban! Es el diablo que entra en la Iglesia... "¡Es el humo de Satanás!" que tan vehementemente denunció Pablo VI.

Y que nadie, diga que deliramos... o estamos montando una película de ciencia ficción... fruto de nuestra fértil imaginación... acá mismo, conocemos por sus nombres y apellidos de fieles y sacerdotes, que frecuentan las logias, incluso que han solicitado a sus prelados permiso para incorporarse activa y abiertamente a ellas... ¡Cuántas veces no hemos visto en los templos e incluso en grandes celebraciones diocesanas cómo hasta las sillas de la masonería desfilan para la iglesia en medio de un préstamo fraterno, propio de un ambiente coloquial...!

Bien, después de este recuento y comentario de la redacción, les dejamos entonces con la mencionada nota.

Nota del Obispo advirtiendo sobre la masonería



A los sacerdotes, religiosos (as), laicos (as) y todos aquellos que vieren estas letras, salud, paz y bendición en Nuestro Señor Jesucristo. Con respecto a la celebración presidida por el P. José Gomes de Melo realizada en Sanharó el día 20 del corriente mes, que dio margen a comentarios en internet que denigran la Santa Iglesia, hago saber a todos que:

Lamento profundamente la reincidencia en este error gravísimo que trae muchos trastornos a nuestra Iglesia diocesana. Con motivo de la denuncia sobre un hecho semejante que ocurrió en Belo Jardim, fueron tomadas las medidas adecuadas para amonestar al sacerdote involucrado en aquel triste y reprobable episodio, conforme el Derecho Canónico y las orientaciones de la Santa Sede.

También el Padre José Gomes de Melo fue severamente advertido, está retirado de sus funciones parroquiales en Sanharó y demás funciones diocesanas. Asimismo, visiblemente arrepentido, le recomendamos recogimiento, penitencia, oración y le exigimos retractación ante la Iglesia. Inmediatamente, el citado sacerdote nos presentó una carta escrita, firmada de su puño, en la cual pide perdón y se compromete a retractarse públicamente.

Esta Iglesia diocesana reafirma su comunión con la doctrina de la Iglesia y no permite que sea celebrada ninguna función en unión con ninguna asociación que no esté en comunión con la Doctrina de la Iglesia. No está permitido realizar ninguna acción litúrgica para la masonería ni está consentido que sus símbolos se muestren en las celebraciones, mucho menos que se celebre en ambiente de denominación masónica.

Los presbíteros de esta diócesis recibirán un comunicado oficial de lo sucedido haciéndolos conscientes de que se dará determinada y sumaria suspensión del sacerdote que pueda cometer cualquier abuso litúrgico u ose exponer la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo a cualquier situación vejatoria de esta o de otra naturaleza.

Aprovecho esta nota para ratificar la fidelidad de esta Iglesia diocesana a Cristo y a su Iglesia, siempre pronta a testimoniar la fe y anunciar la Buena Nueva del Reino, recorriendo los caminos de la misión — frecuentemente arduos — para santificar a todos.

Pesqueira, 30 de agosto de 2013

-Página 32-

Martín Lutero retratado por sus contemporáneos.



El 3 de enero de 1521 fue publicada en Roma la bula papal: "Decet Romanum Pontificem," por la que S.S. León X excomulgaba a Martín Lutero.

Empezando por Lutero, verdadero fundador del Protestantismo, he aquí cómo se expresa hablando de sí mismo. Confiesa que "cuando era católico pasaba su vida en la austeridad, en las vigiliass, en los ayunos y en la oración, guardando siempre pobreza, castidad y obediencia". Pero una vez hecho reformador, o sea protestante, se convirtió en un hombre enteramente distinto. En prueba de ello, continúa diciendo: "que así como no depende de su voluntad el no ser hombre, tampoco está en su mano vivir sin mujer, y que no puede prescindir de ella, como no puede dejar de satisfacer las más bajas necesidades de la naturaleza".

Veamos ahora el juicio que formaba de él su contemporáneo Enrique VIII, quien a pesar de hallarse preso en las mismas redes, y de haberse dejado arrastrar por los mismos vicios hasta caer en la apostasía, llega a escandalizarse del libertinaje de Lutero: "Ya no me admiro de que verdaderamente no tengas vergüenza, y te atrevas a levantar los ojos ante Dios y ante los hombres, por haber sido tan ligero y voluble, que te dejaras llevar por instigación del demonio a tus más insensatas concupiscencias. Tú, fraile de san Agustín, has abusado, en primer lugar, de una virgen sagrada, que en otros tiempos habría expiado su delito con ser sepultada viva, y tú con ser azotado hasta morir. Y lejos de arrepentirte icosa execrable! la has tomado públicamente por mujer, contrayendo con ella nupcias incestuosas, y abusando de la pobre y miserable doncella con escándalo del mundo, con reprobación y oprobio de tu nación, con desprecio del santo matrimonio y con injuria y vilipendio de los votos hechos a Dios. Finalmente, iy es lo más execrable! en vez de sentirte abatido y lleno de sentimiento y de vergüenza por tu incestuoso matrimonio, tú, imiserable! haces alarde de eso, y en vez de implorar el perdón de tus miserables delitos, provocas con tus cartas y escritos a todos los religiosos a que hagan otro tanto lo mismo".

Conrado Reiss, de la secta de los sacramentarios, y contemporáneo también de Lutero, decía de él: "Dios, para castigar el orgullo y la soberbia que se descubre en todos los escritos de Lutero, ha retirado de él su Espíritu, y le ha entregado al espíritu del error y de la mentira, que siempre poseerá a los que siguen sus opiniones mientras que no se retracten de ellas".

No muy diferente es la pintura que hace del doctor de Wittemberg la llamada iglesia de Zurich, respondiendo a la Confesión de Lutero en la página 61: "Lutero, dice, nos mira como una secta execrable y condenaba; mas mire bien si no es él quien se declara heresiarca, por lo mismo que no quiere ni puede asociarse a los que confiesan a Jesucristo. ¿Y cómo no, cuando es un hombre que se deja arrastrar por el demonio a toda clase de torpezas? ¡Qué sucio es su lenguaje, y cuán llenas de demonios infernales son sus palabras! Dice que el diablo habita en el cuerpo de los zwinglianos; que de nuestro seno endiablado, sub-endiablado y super-endiablado no se exhalan sino blasfemias, y que nuestra lengua no es más que una lengua mentirosa, puesta a disposición de Satanás, rociada, bañada y empapada en su veneno infernal. ¿Han salido alguna vez semejantes palabras de la boca de un demonio, por muy furioso que estuviera? Él ha escrito todos sus libros por impulso del demonio y bajo la inspiración de Satanás, con quien se halla en comunicación, y cuyos poderosos argumentos le han convencido en la lucha que, según dice, ha sostenido con él.

Zwinglio hace la descripción de Lutero en las siguientes palabras: "Ved cómo se esfuerza Satanás por apoderarse por completo de este hombre. No es raro el verle contradecirse de una página a otra. Al verle entre los suyos le creeríais poseído de una falange de demonios".

Erasmus de Rotterdam, nos le pinta con los rasgos siguientes: "Las gentes de bien no pueden menos de lamentarse del cisma funesto que has introducido en el mundo con tu arrogancia desenfrenada y sediciosa. Lutero empieza a perder las simpatías de sus discípulos hasta el punto que muchos de ellos le tratan de hereje, y afirman que despojado del espíritu del Evangelio, ha sido abandonado a los delirios del espíritu humano".

He aquí, por último, cómo nos le representa Calvino: "Verdaderamente, dice, Lutero es en extremo vicioso. ¡Plugiuese a Dios que se hubiera cuidado de refrenar la intemperancia que trasciende de toda su persona! ¡Plugiuese a Dios que se hubiera parado un poco a reconocer sus vicios! Lutero no ha hecho cosa que valga. No conviene entretenerse en seguir tus huellas siendo papista a medias... Vale más fundar una Iglesia enteramente nueva. Tu escuela, decía Calvino al luterano Westfal, no es más que una hedionda porquera. ¿Lo oyes, perro? ¿Lo oyes, frenético? ¿Lo oyes, bestia?"

(Tomado de "El protestantismo sin máscara" - de Juan Perrone)

LUTERO ESTA EN EL INFIERNO.

Beata Sor María Serafina del Sagrado Corazón de Jesús (1849-1911) en el siglo Clotilde Micheli, fundadora del Instituto de las Hermanas de los Angeles tuvo la siguiente visión de Lutero en el Infierno:

En 1883, pasaba por Eisleben, ciudad de Sajonia, lugar donde nació Lutero.

Ese día se celebraba el cuarto centenario del nacimiento del gran herejarca (10 noviembre de 1483), que dividió a Europa y a la Iglesia, causando grandes guerras. Con motivo de la celebración las calles estaban adornadas y de los balcones colgaban banderas. Entre las autoridades presentes se esperaba, de un momento a otro, la llegada del emperador Guillermo I, que debía presidir las celebraciones.

La beata miraba el gran tumulto y agitación, pero no estaba interesada en saber por qué ocurría. Su interés era ir a una iglesia para orar y hacerle una visita a Jesús Sacramentado. Finalmente, halló una, pero las puertas estaban cerradas, pero se arrodilló en las escaleras de acceso para hacer sus oraciones. Por la oscuridad, no advirtió que estaba arrodillada delante de un templo protestante. Mientras oraba, se apareció el Ángel de la Guarda y le dijo: "Levántate, porque esta es una iglesia protestante". Y añadió: "Yo quiero que veas el lugar donde Martín Lutero está condenado y la pena que paga en castigo de su orgullo". Entonces tuvo la visión de un horrible abismo de fuego, en el cual eran atormentadas una innumerable cantidad de almas. En el fondo vio a un hombre, Martín Lutero, que se distinguía entre los demás condenados pues estaba rodeado de demonios que lo obligaban a estar de rodillas y todos (los demonios), armados de martillos, mientras se esforzaba en vano, le clavaban en la cabeza una gran clavo.

La monja meditaba que si las personas que participaban en la fiesta vieran esta escena dramática, ciertamente no rendirían honores, ni memoria, ni conmemoraciones ni celebraciones a tan funesto personaje. Desde entonces, cuando se le presentaba la oportunidad, recordaba a sus hermanas de religión sobre el deber de vivir en la humildad y el abandono de sí. Estaba convencida firmemente que Martín Lutero estaba condenado en el infierno sobre todo por el primer pecado capital: LA SOBERBIA. El orgullo lo hizo caer en pecado mortal, y lo condujo a la rebelión abierta contra la Iglesia Católica. Su conducta, su posición para con la Iglesia y sus herejías fueron determinantes para engañar y conducir a muchas almas superficiales e incautas a la perdición eterna. Como en Alemania celebrarán en el 2017 el 500º aniversario del nacimiento del protestantismo y como consecuencia se realizarán homenajes a Martín Lutero, se habla ya de que algunos sectores "católicos" participarían en los mismos. Sepan estos, desde ahora, que estarían homenajeando no solo a un herejarca sino también a un réprobo, si nos atenemos a las visiones de Sor María Serafina.

Por su parte, el padre Stefano Manelli -fundador de los Franciscanos de la Inmaculada- ha recordado -en Il Settimanale di Padre Pio del 20 de Enero de 2013, p.1- que lo mismo señalaba el Padre Pío sobre la condenación eterna de Martín Lutero. Explicó que el P. Pío advertía que aquellos que creen poder comunicarse directamente con Dios -como Lutero-, también están en camino al infierno. El final de Lutero fue horrible y angustioso, escribió el P. Manelli, y señaló -fundamentándose en lo dicho por el padre Pío- que quienes lo siguen se arriesgan a ir al infierno como Lutero, por no escuchar las enseñanzas de la Iglesia Católica.

(Viene de la página: 22)..... aspecto de la verdad, a un mismo tiempo; ahora se hace oposición a la Verdad total. Se ha cumplido la advertencia del Señor: "Vendrá un tiempo en que todo el que os condene a muerte proclamará que está realizando un acto de culto a Dios" (Juan XVI, 2). Estar en pecado y temer al pecado puede ser un camino hacia la Bondad; pero estar en pecado y temer a la Bondad y odiar a la Verdad, es demoníaco. San Agustín, quien durante su juventud luchó contra la Verdad Divina, conoció porqué hay hombres que odian a la Verdad, puesto que él la odió durante tantos años y su respuesta es la siguiente:

Los hombres aman a la Verdad cuando ella ilumina, la odian cuando la misma reprueba. Aman a la Verdad cuando se descubre dentro de ellos, y la odian cuando los descubre a ellos. De ahí que ella haya de pagarles, que a ellos, quienes no querían ser manifestados, contra su voluntad los haga manifiestos, y se vuelva manifiesta a ellos. Sí, de ese modo la mente del hombre, ciega y enferma, alocada y mal favorecida, desea ser ocultada, pero no lo logrará.



Es dable preguntar si en toda la literatura hay un ejemplo más claro de cómo los hombres temen a la Bondad y odian a la Verdad que en la historia de Juan el Bautista. Nuestro Señor alabó la bondad de Juan, diciendo: "Entre los nacidos de mujer nadie es superior a Juan el Bautista" (Lucas, VII, 28). Un día ese hombre bueno fue invitado a hablar en la corte de Herodes, ante una audiencia de gente rica, con muchas personas divorciadas y muchas casadas otra vez. El sermón fue breve: señalando con un dedo al Rey, el Bautista profirió con voz de trueno esta verdad: "No está bien que vivas con la mujer de tu hermano". Un minuto después Juan estaba encadenado. Pocos meses más tarde, intoxicado Herodes por el vino y por las sensuales danzas de Salomé, prometió a su hermosa hijastra que le concedería cualesquiera cosa le pidiese, y aconsejada por su madre le dijo Salomé: "Dame la cabeza de Juan el Bautista". El mal siempre matará a la Bondad cuando esta se ha convertido en reproche; la de la virtud es una carrera peligrosa.

Mons. Fulton J. Sheen, "Eleva tu corazón: Por qué el ego teme el mejoramiento". Editorial



Fieles de Una Voce, junto a un grupo de personas beneficiadas con la ayuda material y económica que ofrece a las familias necesitada Una Voce en Cuba.

La principal labor de la Federación Internacional Una Voce es y será, de acuerdo a su naturaleza y carisma fundacional, garantizar la aplicación del Motu Proprio Summorum Pontificum de SS. Benedicto XVI. Ciertamente no tenemos en el seno de la Iglesia Católica, otra razón de ser ni de existir que: defender, conservar y propagar la Obra de la Salvación que es el Sacrificio de la Cruz, según la Forma Extraordinaria del Rito Romano, manera más antigua de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Un rito que la Iglesia de Roma, guardó por los siglos y extendió a todo el orbe. Si bien, canonizado por San Pío V, su codificación data de san Gregorio Magno, pero que sus orígenes se remontan a los Apóstoles Pedro y Pablo, dado que su parte central: El Canon Romano, no es otra cosa, que lo que escucharon y vieron hacer a +NSJC+ la víspera de su Pasión, en la Última Cena.

Por tanto, al congregarse a los fieles católicos, para esta liturgia, formarlos e instruirlos en ella, es hacer y practicar, lo que la Santa Madre Iglesia de siempre hizo y practicaron todos los santos, desde +NSJC+ hasta la época presente. Al adherirnos a esta Liturgia Multisecular de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, no hacemos otra cosa, que proporcionar a nuestras almas, el modo con mayor fruto para nuestra santificación y salvación, conscientes que prestamos a la Iglesia el mejor de los servicios, al servirle como ella desea ser servida, al tiempo de ofrecer a toda la humanidad, la conservación intacta de uno de los mayores patrimonios de la cultura universal.

En Cuba, hemos decidido, sin menoscabo y descuido de todo lo anterior expuesto, volcarnos a la caridad cristiana, simplemente, porque este y no otro es la esencia de nuestra Misa: ¡La Misa de siempre es toda caridad! El "Ite Missae est", no es el final de la Misa, sino que con el testimonio de palabra y obra, hay que prolongarle y llevarle al mundo, y comienza esta noble y heroica labor, en los múltiples sufrimientos que hay que aliviar y frente a los cuales no podemos ser indiferentes ni pasar de largo. Entonces, sí que tiene sentido el Deo gratias...!!! Porque tuve hambre y me diste de comer, estaba sediento y me diste de beber, desnudo y me vestiste, enfermo y me visitaste, preso y me redimiste, era forastero y me acogiste... Y volverán a decir... ¿pero cuándo y dónde Señor, te vimos así? Y repetirá el Justo Juez: ¡Cada vez que lo hicieron con uno de estos mis pequeños, conmigo lo hicieron!

Al mirar esta foto, no podemos menos que sentirnos felices, al tiempo de hallar gran consuelo. Y la razón es simple: ¡Nos hallamos junto a +NSJC+! Nos hallamos junto a las perlas de Dios, parafraseando a san Vicente de Paúl.

Los que quieran echarnos una mano... ¡No tarden! Les esperamos...

"EL YOGA LLEVA AL HINDUISMO, Y HARRY POTTER A LA MAGIA NEGRA"



El padre Gabriele Amorth, sacerdote de la diócesis de Roma y presidente de la Asociación Internacional de Exorcistas, declaró el pasado mes al periódico británico 'The Sunday Times' que detrás de la práctica del yoga y los libros de Harry Potter "se oculta la mano de Satanás". "Vivimos en una época en la que Dios ha sido olvidado. Y dondequiera que Dios no está presente, las reglas del diablo imperan", señaló el padre Amorth, destacando asimismo que se considera un crítico declarado del yoga y de los libros de Harry Potter, que califica de "aficiones impías" que "atraen el mal" dijo el sacerdote y añadió: "La gente piensa que es un libro inofensivo para los niños, pero es magia, y la magia lleva al mal. En los libros de Harry Potter la labor del diablo es astuta y sutil, en ellos emplea sus poderes extraordinarios, la magia y el mal".

"Satanás está siempre oculto y quiere que la gente crea que no existe", apuntó. "El diablo observa a todos y cada uno de nosotros y estudia nuestras tendencias hacia el bien y el mal y luego nos tienta" declaró.

El mayor exorcista de la Iglesia católica dijo además que pedirá al papa Francisco que permita a los sacerdotes ejercer exorcismos sin el permiso de la institución para responder a la creciente demanda.

Amorth, de 88 años, explicó que lo que le "inspiró" a hacer esta petición fue ver al papa Francisco realizar, en la plaza de san Pedro, lo que según él fue un exorcismo a un hombre "poseído por cuatro demonios".

"El papa es también el obispo de Roma, y como cualquier obispo también es exorcista", añadió Amorth, al tiempo que señaló que "ahora más que nunca se necesitan exorcistas que combatan a la gente poseída por brujos y adoradores de Satanás".

Según el medio, los sacerdotes actualmente necesitan una autorización especial de su obispo para llevar a cabo el rito, y esta rara vez se concede. "Voy a pedir al papa que dé a todos los sacerdotes la potestad para llevar a cabo exorcismos y que garantice que los curas reciben en el seminario la formación adecuada para ejercerlos. Hay una gran demanda", dijo el padre Amorth.

Llamado al papa Francisco: Para que también el papa Francisco, sin pérdida de tiempo, autorice no solo a los obispos a que esto hagan sino también a los curas o sacerdotes, y todo líder laico para que salgan a auxiliar ante tanta contaminación que hay entre los jóvenes por causa de los espíritus inmundos obrando en ellos.

Las monjas también deberían recibir entrenamientos, para actuar cuando estén frente a casos en los colegios católicos que presiden, lugares donde los muchachos siendo cautivados por la novedad en conocer cosas ocultas, juegan tabla ouija, fuman tabacos a escondidas haciendo llamados a espíritus copiando ejemplos de algún familiar que practique adivinación, y sin darse cuentas son también poseídos de múltiples maneras atrayendo por la curiosidad juvenil a otros compañeros a que también vengán y prueben. Una experiencia personal que tuve hace un par de días, lo cual prueba que el comportamiento de muchos escolares pareciera tener posesión demoníaca o tal vez no tienen respeto por nadie

Estaba yo en una zapatería buscando unos zapatos suaves para mí. Y estando allí, se me presentó un niño vestido con uniforme del colegio, y acercándose a mí para pedirme dinero, enseguida detecté algo raro en el niño: Estaba fingiendo, hablando con una voz que no era la de él; cargaba puesta una peluca de cabellos largos simulando ser una mujer y al verle le dije: Ven acá, hijo ¿qué haces fuera de la escuela a esta hora? Y me habló nuevamente con voz de niña travesti a pesar que era varón. ¿qué tienes en el cabello? le pregunté, y sintiéndose descubierto se quitó la peluca de mujer con cabellos largos y alborotados que cargaba encima, y hecho esto vi que realmente era un niño. Segundos después, sacó del bulto escolar unos dientes raros como de vampiro y colocándoselos dentro de su boca vino de nuevo a mí mostrándome su fea apariencia queriéndome asustar, hablándome nuevamente con voz de niña travesti. Entonces entendí que estaba algo dentro de él que usurpaba su voz y su personalidad.

Le llamé para aconsejarlo y queriendo huir para no escuchar lo que le iba a decir, entonces rápidamente le hablé con autoridad en el nombre de Jesucristo, y en el acto quedó parado y el espíritu inmundo que estaba en el niño se rindió, y cerrando el niño sus ojos delante de mí, su cara empalideció y se puso sudorosa, y se sometió a la voz mía que le estaba hablando con autoridad en el nombre de Jesucristo. Después le aconsejé que se fuera al colegio y esta vez sí me habló con tono natural y escuchó mi consejo. Creo que el menor no tenía más de 12 años aunque por la estatura representaba menos.

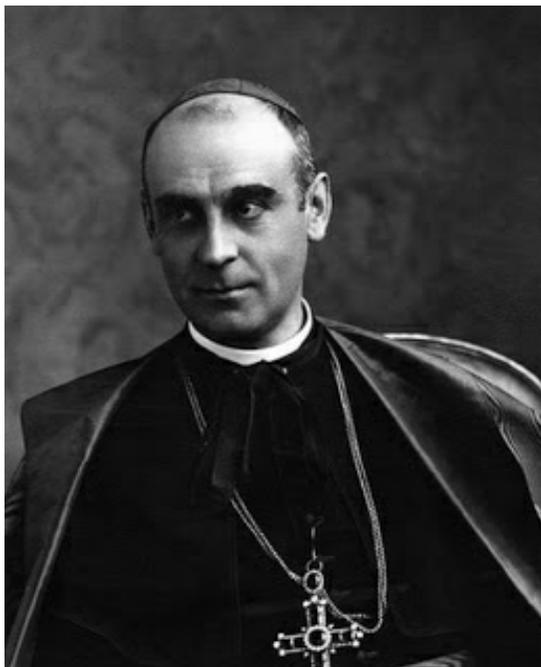
Esto demuestra que hay inundación de niños escolares de primaria y bachillerato con comportamientos extraños. Hay también muchos suicidios de menores que se lanzan de pisos altos porque la novia o novio les dejó y esto es un espíritu de muerte que les ha poseído; o porque no tienen más que hacer en la vida mientras sus padres trabajan, y les ignoran, o no se acercan a ellos para compartir. Entonces viéndose abandonados, y sin presencia del amor de Dios en sus vidas, ni padres que oren o recen por sus hijos construyendo vallado espiritual alrededor de ellos para que estén protegidos, entonces buscan ellos juegos dañinos, ven películas raras, ven pornografía, leen

-Otros hombres, otros tiempos... otra Iglesia???

Siento (¿padezco?) cierta fascinación (selecta) por algunos personajes de fin de época, trasuntos de una decadencia irrefrenable, hombres de cierre de capítulo, figuras de apéndice con notas, de coda con variaciones, de adenda ilustrada. A veces los rastreo por museos, bibliotecas, crónicas; otras veces me salen al paso, como efecto de una misteriosa recíproca empatía. El otro día, por ejemplo, me puse a buscar una filmación en la que sale Tedeschini, el cardenal, bendiciendo. No encontré las imágenes que recordaba, pero sí estas otras, que me valen para ilustrar: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/programa/memoria-popular-parla-del-xxxv-congreso-eucaristico-internacionalde-barcelona-1952/920240/> El reportaje recoge diversos momentos del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, al que asistió como Legado Pontificio el cardenal Federico Tedeschini. Yendo en procesión para celebrar Misa Solemne, se detiene ante las cámaras que filman el acto y bendice (suponemos que a los operarios del NO-DO, o, remotamente, a los eventuales espectadores de la grabación); véanlo (disfrútenlo) en el minuto 15 y siguientes del documental. No bendice descuidadamente: Detiene su paso erguido, ceremonial, procesional; se gira, mira, eleva el brazo y traza una cruz reverentemente, un movimiento de rúbrica, no casual, ni rutinario, tampoco es ensayado, o estudiado: Es una bendición consciente, intencional; es un acto sagrado ejecutado por un sacerdote consciente de su ministerio y creyente en su ministerio. Tedeschini cierra con los años de su nunciatura en España toda una época, que podríamos remontar al siglo XIX. Cuando deja la nunciatura de Madrid, ya cardenal (electo in pectore desde 1933 y publicado en 1935), en junio de 1936, se lleva con él un estilo diplomático-vaticano que desaparecerá con él mismo y los preladados de su generación. Hasta sus últimos años (cuando el Congreso Eucarístico de Barcelona estaba a punto de cumplir los ochenta años), fue una de las figuras venerables de la Roma de Pío XII, Arcipreste de la Basílica de San Pedro y legado papal en señaladas ocasiones.



A los curiales de entonces se les formaba muy bien como sacerdotes; cuando eran llamados para entrar en el cuerpo de preladados que irían a servir en las legaciones papales, se les preparaba no solo en las tareas estrictamente diplomáticas de representación y burocracia curial, sino también en la etiqueta y los ceremoniales de las cortes y estados donde deberían actuar. En todos esos ambientes, destacaban por la elegancia y la finura que, era fama, iban ajenos al oficio de los de la Santa Sede. Llevaban consigo, además de lo aprendido en la Academia de Nobles Eclesiásticos, aquella inefable impronta de la historia, que les marcaba un indeleble sello de dignidad grave y cortés, sagrada y noble, discreta e imponente a la vez. En la generación de Tedeschini se notaba la impresión del magnífico Merry del Val, en el que todos reconocían el modelo ideal de 'príncipe de la iglesia'. El estilo del cardenal Rafael Merry del Val fue un paradigma admirado por los mismos preladados que le trataron y conocieron en activo, ya fuera en los años en que desempeñó la Secretaría de Estado bajo Pío X, o luego, durante los pontificados de Benedicto XV y Pío XI, siendo una figura emblemática del Colegio Cardenalicio. Mantener fama de santidad sin perder la de noble, fascinante y digno entre los dignos, es signo de una aristocracia superior participada por muy pocos. En esta grabación que recoge la visita de los Príncipes de la Casa de Saboya a SS Pío XI, en diciembre de 1929, se puede ver al cardenal Merry (pocos meses antes de su muerte) cumpliendo su oficio de Arcipreste de la Basílica de san Pedro, recibiendo, acompañando y despidiendo al Príncipe Humberto de Saboya y las Princesas. Se le distingue por su porte, alto y gentil, vestido con el antiguo hábito cardenalicio, con la muceta de armiño y la capa de moiré plegada y recogida al brazo (son unos segundos tan solo, a partir del minuto 5' del youtube).



De todo esto me acordé el otro día cuando vi este otro youtube con unas imágenes del recién electo Secretario de Estado, Mons. Pietro Parolín: Sin palabras, como el youtube. Sin pompa, sin ceremonia, sin sotana, sin ningún particular solemne. Un simple sacerdote vistiendo clergyman. Lo mismo podría vestir chaqueta y corbata. En un momento del youtube, aparece con otro sacerdote, prelado como él, suponemos, los dos deambulando por uno de los corredores que circunvalan el Cortile di San Dámaso, el centro de las estancias ocupadas por las más altas instancias de la Curia Papal, a poca distancia de las mismas (ahora desocupadas) estancias pontificias. Esas loggie con los antiguos frescos del mapamundi, de tiempos de Gregorio XIII, que vieron pasearse la magnificencia de otros tiempos, hoy solo ven a dos discretos funcionarios de curia, que lo mismo pudieran ir en look de gerente-empresario-financiero de la city o de la bolsa. Atendiendo a la deriva de los acontecimientos, ¡quién sabe! Quizá en un futuro (no muy lejano) los preladados del Vaticano vistan como ya visten muchos preladados de la Iglesia Católica: Traje no-prelacial, atuendo corriente, como la gente vulgar, como todo el mundo. No hace falta decir nada, solo comparar la actualidad y sus hombres con el pasado y los suyos. Las diferencias de estilo son clamorosas. ¿Las de 'espíritu' también? Destaco y subrayo que no son hoy/ahora más santos porque sean más 'sencillos'. Los hechos prueban que no, con dramática y escandalosa actualidad. Tampoco entonces eran más arrogantes porque vistieran con más pompa. Curiosamente - Uds. lo sabrán - el imponente Merry del Val rezaba todos los días la Letanía de la Humildad. Otro signo de distinción. <http://exorbe.blogspot.com>

SUSPENSIÓN DE LA MONJA TERESA FORCADES.

Para:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo José Rodríguez Carballo, O.F.M., Secretario de la Congregación para los IVC y SVA
Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo Luis Francisco Ladaria Ferrer, S.J., Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe
Emmo. y Rvdmo. Sr. Antonio María Cardenal Rouco Varela, Presidente de la CEE y Arzobispo de Madrid
Emmo. y Rvdmo. Sr. Juan Luis Cardenal Cipriani Thorne, Arzobispo de Lima
Excmo. y Rvdmo. Arzobispo Giovanni Angelo Becciu, Sustituto de la Secretaría de Estado
Emmo. y Rvdmo. Sr. João Cardenal Braz de Aviz., Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada
Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo Gerhard Ludwig Müller, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe
Emmo. y Rvdmo. Sr. Tarcisio Pietro Evasio Cardenal Bertone, S.D.B., Secretario de Estado de la Santa Sede
Excmo. y Rvdmo. Sr. Lluís Martínez Sistach, Arzobispo de Barcelona
Excmo. y Rvdmo. Sr. Agustín Cortés Soriano, Obispo de la Diócesis de San Felú de Llobregat

En fidelidad al Evangelio de Cristo, en fidelidad a la única iglesia fundada por +NSJC+, en fidelidad al Papa, sucesor del Apóstol san Pedro, en fidelidad a los obispos, sucesores de los apóstoles. Los fieles de la Santa Madre Iglesia tienen derecho a ser defendidos por sus legítimos pastores de todas aquellas formas de actuaciones o ideas que vayan en detrimento del Sagrado Depósito de la Fe, y que afecta el derecho del Pueblo de Dios a recibir integralmente y en su pureza el mensaje del Evangelio.

La Vida Consagrada Contemplativa como es ser monje de la Orden Benedictina supone una vida de oración y entrega completa de fidelidad al Sagrado Depósito de la Fe y al Magisterio de la Santa Madre Iglesia. Sor Teresa Forcades ha incumplido reiteradamente con los votos de obediencia a sus legítimos pastores, y máxime cuando sostiene doctrinas contrarias a las Divinamente Reveladas por Dios para ser creídas. Estas conductas de la monja Teresa Forcades llevan a generar un gran escándalo entre los fieles y genera confusión, al verse los fieles expuestos a una religiosa que propaga errores graves contra la fe y doctrina de la Iglesia de Cristo, y su conducta de reiterada desobediencia a los legítimos pastores es un incentivo para que más fieles, religiosos y sacerdotes imiten tan deplorable conducta.

En reiteradas ocasiones la monja benedictina Teresa Forcades ha hecho manifiesto de palabra y de obra su apoyo a doctrinas contrarias al Sagrado Depósito de la Fe, al sostener ideas contrarias a lo enseñado por la Santa Madre Iglesia Católica, como son:

- 1.- Favorece públicamente el asesinato de niños mediante el ABORTO
- 2.- Favorece las uniones homosexuales
- 3.- Niega la Doctrina Definitiva definida por el Beato Juan Pablo II sobre la imposibilidad del sacerdocio femenino, poniendo en duda de manera dolosa una definición infalible del Santo Padre en ese tema.
- 4.- Se dedica a actividades políticas incompatibles con su estado religioso contemplativo.
- 5.- Se ha negado a retractarse públicamente de sus errores doctrinales pese a que le fue solicitado por la Santa Sede.
- 6.- Ha desobedecido al Eminentísimo y Reverendísimo Sr. Juan Luis Cardenal Cipriani, Arzobispo de Lima, Perú al prohibirle dar conferencia en la Arquidiócesis de Lima.

Todo ello provoca un gran escándalo entre los fieles de la Iglesia Universal, y que no pueden ya circunscribir los hechos a un ámbito meramente local, pues es un hecho público y notorio a nivel mundial las actuaciones de la monja Teresa Forcades quien como una persona religiosa contemplativa libremente ha sido dejada a actuar por los sagrados pastores a quienes compete el poner un alto a estas actuaciones, y que debería entrar en un periodo de profundo silencio y meditación y retractarse públicamente de sus escandalosas conductas y doctrinas que sostiene, las cuales rayan ya en la HEREJIA, por esto es que solicito respetuosamente e invocando el auxilio Divino



que reciban esta petición como un servicio a la Madre Iglesia y tomen las medidas inmediatas para que la monja benedictina Teresa Forcades sea suspendida de propagar, difundir, divulgar, enseñar en público y/o privado, por escrito o por cualquier medio de comunicación radio, prensa, televisión o redes sociales o internet sus heréticas ideas, que la Congregación para la Doctrina de la Fe instaure según el Reglamento para el Examen de las Doctrinas Ratio Agendiel “Examen con procedimiento urgente” de las doctrinas sostenidas y divulgadas por la Monja Forcades toda vez que son claras y erróneas las doctrinas y conductas por ella sostenidas y con su divulgación ya deriva un daño grave a los fieles de la Iglesia Universal, así como iniciar una Visita Apostólica al monasterio en virtud que el mismo ha degenerado sus acciones y su carisma se ha visto seriamente distorsionado al grado de llegar a una “Teresolatría” de la persona de la monja Forcades cítese el ejemplo: la página del monasterio se dedica a la propagación de las actividades de la citada monja y de ONG que nada tienen que ver con el carisma benedictino, en tal circunstancia la doctrina y disciplina del monasterio se ha visto seriamente corrompida y es urgente una intervención de la Santa Sede y así restaurar la paz y calma entre los hijos fieles de la Iglesia.

Besando su mano imploro de usted su bendición apostólica, y elevo mis oraciones por su ministerio mismo que tengo en mis oraciones.

Su hijo en Cristo Atentamente, [Su nombre]

En honor y gloria de San José.

Cortesía y generosidad de nuestro Maestro de Órgano, el Sr. Don Pedro Muñiz, -de quien tan altamente agradecido nos encontramos- pudimos rescatar para el culto tradicional católico, un antiguo y precioso himno a San José, titulado: "Marcha Triunfal de San José de la Montaña," cuyo autor fue Fray José del Santísimo Sacramento, carmelita descalzo.

Nuestra alegría y emoción ha sido tal, ante su belleza y magnificencia, que por amor al Santo Patriarca, no hemos dudado en digitalizarlo y publicarlo en la Revista, para que así, quede a disposición de todos los que deseen utilizarlo en las próximas festividades josefinas del año entrante y siempre que surja ocasión de honrar y ensalzar al Bendito Sr. San José.

De todo corazón, esperamos sea de vuestro agrado y gran utilidad litúrgica.



ESTAMPADO Y DISTRIBUIDO EN
BOULEVARD BERNASCONI
ROSENZA 285 BRACELONA

PROPIEDAD DEL AUTOR

Fr. Manuel del S.S. C.D.

PARA PIANO SOLO Y CANTO

POR

MARCHA TRIUNFAL
DE
SAN JOSÉ DE LA MONTAÑA

Antífona-coro: Salve, salve, José virginal. Salve, salve, lirio celestial

3

Maestoso

CORO

p Sal - ve, sal - ve, Do - se vir - gi - nal!

p Sal - ve, sal - ve, Li - rio ce - les - tial.

Andantino

p Tu sa - bes las pie - nas que on - dea el vi - vir;

A - co - ge las an - sias Del que se pe - ra en ti.

mf Vuel - ve tus mi - ra - das a nues - tro do - lor:

mf con *br*to

Al Coro

- 6-Vuelve tus miradas a nuestro dolor,
Florezcan las almas, con flores de amor.
- 7-En la alta Montaña, Dios tu trono alzó,
Y al pie de tu trono renace el amor.

4

Andante

p En la alta Mon - ta - ña Dios tu tro - no al - zó

Plo - rez - can las al - mas con flo - res de a - mor.

mf Y al pie de tu tro - no re - nae el a - mor.

a tempo

Al Coro

Fin.

- Se repite: En la alta Montaña, Dios tu trono alzó,
Y al pie de tu trono renace el amor.

Meditaciones a San José...

Meditación No. 7- San José, elegido por el Señor para vicario suyo junto a su único Hijo.

La humildad precede a la gloria. Prov. XV, 33.



Después de haber sido elegido por Dios para ser el casto esposo de María, san José es, en consecuencia, ensalzado a la dignidad de padre de Jesús. Esta segunda prerrogativa, tan grande y maravillosa, no es sino un efecto y continuación de la primera. José es el padre del Salvador de los hombres, porque es el dueño de la Divina Madre que lo dio al mundo; del mismo modo que las flores y los frutos que el sol produjera de por sí en una tierra virgen, pertenecerían al propietario de la tierra, así el Divino Infante, concebido por la Virgen María por obra del Espíritu Santo, pertenece a José, quien es el dueño de ese huerto cerrado, Hortus conclusus, en el que germinaron la flor de los campos y el lirio de los valles: Ego flos campi et lilium convallium.

Con su estilo inimitable, san Francisco de Sales expresa el

mismo sentimiento en los siguientes términos: «Si una paloma llevara en su pico un dátíl, y lo dejara caer en un jardín, la palmera que de ese dátíl nacería, pregunto yo, ¿no sería reconocida como de propiedad del dueño de ese jardín?... Ahora bien; nadie ha de dudar que habiendo el Espíritu Santo dejado caer ese dátíl divino, como un palomino celestial, en el huerto cerrado de la Santísima Virgen — huerto sellado y circundado en todo su perímetro por los setos del santo voto de virginidad —, el cual pertenecía al glorioso san José; nadie ha de dudar que esa divina palmera, que a su tiempo producirá frutos inmortales, pertenezca con todo derecho al Santo Patriarca; el cual, sin embargo, no se envanece por ello, sino que se anonada y se hace cada vez más humilde» (Entret. XIX).

Jesús — dice san Fulgencio — es el fruto, el ornamento, el precio y la recompensa de la virginidad que le atrajo del cielo a la tierra. Por su pureza María agradó al Padre Eterno, y por su pureza también la hizo fecunda el Espíritu Santo. ¿Y no puede decirse — exclama Bossuet — que José es parte de ese gran milagro? Por cuanto si la pureza angélica es el tesoro de María, esta, a su vez, es el depósito del Justo José; le pertenece, por su unión con la Santísima Virgen y por los amorosos cuidados con que la conserva. Oh sublime virginidad, si tú eres el tesoro de María, eres también el tesoro de José. María la consagró, José la conserva, y ambos la presentaron al Padre Eterno como un bien custodiado por comunes afanes. Por lo tanto, si él tiene tan grande parte en la virginidad de María, tiene parte también en el fruto de su seno, y he aquí que Jesús es su Hijo, por la alianza virginal que lo une con su Madre. San Agustín lo dice en pocas palabras: Propter quod fidele coniugium parentes Christi vocari ambo meruerunt, ¡Oh, misterio de pureza! ¡Oh, bienaventurada paternidad! ¡Oh, luz incorruptible que fulgura doquiera de aquella unión admirable!.. .

Pero ¿por qué recurrir a razones y a la autoridad de los doctores, para establecer una verdad que hallamos claramente expresada en las Sagradas Escrituras?... En efecto, en ellas encontramos que los Evangelistas, al hacer la genealogía de Nuestro Señor Jesucristo, nos ofrecen la de San José, y los mismos ángeles lo reconocen como a verdadero jefe de la Sagrada Familia, pues a él le transmiten las órdenes de Dios.

El Espíritu Santo da a san José el título de Padre de Jesús, en el texto de san Lucas: «Su padre y su madre —es decir, José y María— admiraban cuanto se decía de Él». Y María también, queriendo referirse a José, dice: «Tu padre y yo te andábamos buscando». Observemos cómo tiene el cuidado de nombrarlo a él primero, cual si fuera realmente un padre común. Y no hay que creer — dice san Agustín — que Jesús le niegue este nombre, por lo mismo que no rehúsa darle el de Madre a María. Y si en algún momento parece desconocerlos, notemos que es cuando está en el templo, donde no llegan las vinculaciones humanas. En todas las demás circunstancias —dice san Bernardino de Siena —, Jesús, a ejemplo de María, no dejó nunca de dar a José el dulce nombre de padre: O quanta dulcedine audiebat Joseph balbutientem parvulum se patrem vocare!.. .

¡Oh bienaventurado José, qué gloria para vos la de ser el padre de un Hijo que es Hijo único de Dios mismo! . . . Vos sois su padre, porque el Padre Eterno os hizo participar de sus derechos; porque representáis al Espíritu Santo, por cuya obra tiene la vida; lo sois en calidad de casto esposo de María, su Madre divina; lo sois, finalmente, porque llenasteis todos los deberes de tal con amor inefable.

Dios — dice san Juan Damasceno — dio a José el amor, la vigilancia y la autoridad de padre sobre Jesús. Le dio afecto de padre, a fin de que le gobernara con amor; la solicitud de padre, para que le asistiera en todas sus necesidades; la autoridad de padre, a fin de que fuese obedecido en

todo cuanto le ordenara a Jesús. Y José es reconocido como jefe de la Sagrada Familia; tiene en sus manos el tesoro sagrado de la Salvación y de la Redención de los hombres; dirige todos los pasos de ese Niño que adora, y goza del privilegio insigne de sostener una vida tan preciosa con el trabajo de sus manos.

Confesemos, por lo tanto, que así como María, permaneciendo Virgen, es Esposa de José y Madre de Jesús, José, por la misma razón, sin menoscabo de su pureza y sin ofender el honor de Jesús y de María, es el casto esposo de María y el padre de Jesús. Pero si el título de Esposo de María nos da tan alta idea de la santidad de José y de los dones excelentes que recibe de Dios, ¿quién podrá expresar las gracias especialísimas con que fue enriquecido, como padre nutricio del Hijo de Dios? ¿Qué mayor honor podría hacer un rey a su favorito, que poner en sus manos, confiar a su custodia al heredero de todos sus estados, para nutrirlo, criarlo y acompañarlo por todas partes, con la misma autoridad que si fuera el rey?... Y es así como Dios obró con san José, al entregar en sus manos a su Hijo único y dilectísimo, el espejo immaculado de su infinita majestad, el esplendor de su gloria, la imagen de su esencia, el heredero universal del cielo y de la tierra. ¡Ah, sí, toda grandeza humana se eclipsa y desaparece ante el título incomparable de padre de Jesús! Reyes, profetas, apóstoles, aun cuando seáis grandes a nuestros ojos, hallamos tanta diferencia entre vosotros y el padre del Hombre- Dios, cuanta hay entre el sol y esas débiles estrellas cuya pálida luz apenas llega hasta nosotros.

Gracias a la misericordia de Dios, los apóstoles, los vírgenes, los mártires, los confesores se multiplicaron en el seno del cristianismo con una maravillosa fecundidad. Dios los ha difundido por miríadas en el cielo de su Iglesia, como a los astros en el firmamento; pero el título de padre de Jesús no puede dividirse ni con los ángeles, ni con los santos. El espíritu humano se confunde a la vista de tanta grandeza; José comparte la eminente condición de padre de Jesús con el mismo Dios. Sin dejar de ser virgen, tiene la gloria de ser padre de Aquel que es engendrado por el Padre celestial, desde toda la eternidad, en el esplendor de los santos.

¡Ah, sí, elevemos nuestro pensamiento y consideremos cuánta es la gloria de San José al ser llamado padre del mismo Hijo de Dios! . . . San Cirilo, patriarca de Jerusalén, prueba admirablemente que el nombre de Padre es más glorioso para la primera Persona de la Santísima Trinidad, que el nombre de Dios; porque — dice este gran doctor de la Iglesia — el nombre de Padre se refiere a su único Hijo, con el cual es consustancial y un mismo Dios con Él, mientras que el título de Dios es con respecto a las criaturas, que son infinitamente inferiores a Él; por lo que se desprende que es infinitamente más glorioso ser el Padre de ese Hijo único, que no ser Dios de todas las criaturas existentes y posibles. Aun cuando Dios nos diga en la Sagrada Escritura no haber otro Dios más que Él, no es tan celoso de este nombre, pues permite a sus siervos servirse de él, y al adoptarlos por hijos, los llama Él mismo, dioses: Ego dixi, dii estis, et filii excelsi omnes. Pero el nombre de Padre de su único Hijo es el título de honor que se reserva para él exclusivamente. Los más encumbrados serafines no tienen otro nombre más que el de siervos de Dios. San José es el único que tiene la gloria de compartir con Dios el nombre de Padre de Jesucristo. Nomine paternitatis neque angelus licet brevi temporis spatio nuncupari, hoc unus Joseph insignitur (san Basilio).

Cuando la Sagrada Escritura nos habla del Unigénito de Dios, dice: Unigénitus qui est in sinu Patris, el Hijo unigénito que está en el seno de su Padre. ¿De qué Padre habla? ¿Tal vez del Padre Eterno?... Es indudable, pues que Cristo reposa desde todos los siglos en el seno de ese Padre divino como en el centro de sus eternas complacencias. Pero ¿y no pueden aplicarse también esas mismas palabras al padre adoptivo, san José?...

El Divino Salvador, que se apacienta entre lirios, halló sus delicias en el corazón tan puro del que llama padre suyo.

¡Cuántas veces, al invitar José a su Hijo divino a sentarse a la mesa, lo habrá hecho sirviéndose de las palabras que su antecesor David pone en boca del Eterno Padre en la gloria: “Sede a dextris meis: Venid, Hijo mío, sentaos a mi derecha” ¡Oh, privilegio exclusivo de este gran santo! . . .

El título de padre de Jesucristo es un favor único, un privilegio incomparable, una distinción sin segundo, y que no habrá de repetirse en el curso de los siglos; pero este título importaba para José la mayor de las obligaciones, debía rendir a Dios en proporción de cuanto recibía, y en consecuencia, vivir consagrado a aspirar a la más sublime santidad y consagrado a la voluntad divina, absolutamente muerto a sí mismo, pronto a someterse a las más duras pruebas, y tomar parte en las que había de sufrir ese Hijo divino que el Padre Eterno confiaba a su solicitud. Tal vez hasta el presente no hayamos visto en este carácter de padre de Jesús, nada más que una dignidad a la que José es elevado por sobre los ángeles y los santos, y bajo este aspecto parece que debiera sentirse bienaventurado por haber sido elegido para tan augusto ministerio; pero nos engañamos grandemente, porque esto es mirar las cosas sobrenaturales con los ojos del cuerpo.

Por sumisión, por obediencia, sin olvidar su nada, san José acepta un título que le dará autoridad sobre un Dios hecho Hombre. Ejerciendo sus derechos de padre, no puede olvidar José que es siervo de ese a quien gobierna. Cuanto más es ensalzado, más humilde se siente. Tal es el efecto de las grandezas que nos vienen de Dios, si las sabemos recibir y valorar como corresponde. Estas grandezas conducen a la práctica de las más altas virtudes, y en especial de la humildad. El desprecio de nosotros mismos debe aumentar en proporción al grado a que Dios quiere elevarnos. Debemos tener en cuenta que lo que más nos acerca a Él, no son, precisamente, las gracias que Él nos hace, sino nuestra constancia en el desprecio de nosotros mismos. ¡Oh pequeñez, oh humildad, quién pudiera llegar a conocer todo tu valor, y aprender a preferirte por sobre todas las cosas, para hacerse siempre más pequeño! . . . Afortunado quien sabe hacerlo así; ese es verdaderamente grande a los ojos de Dios. Fuera de esta, no existe otra grandeza sobrenatural; y después de Jesús y de María, san José nos da el más sublime ejemplo.

MAXIMAS DE VIDA INTERIOR: El no atribuirse nunca nada y pensar bien de los demás, es grande ciencia y perfección (Imitación de Cristo). Piensa que no posees sino una sombra de humildad cuando te humillas, si no consientes de buen grado en ser humillado por los demás (P. Híiby). Es verdaderamente grande el que es pequeño a sus propios ojos, y para quien los honores del mundo son una verdadera nada (Imitación de Cristo).

AFECTOS: Bienaventurado san José, apenas vislumbramos los primeros rayos de vuestra gloria, y ya nuestros ojos deslumbrados no pueden soportar el esplendor de tanta grandeza. Sois verdaderamente el padre de Jesús, pues Dios mismo os designó tal, y os dio todos los derechos que a tan grande título corresponden. El que forma a su gusto el corazón de los hombres, os ha dado un corazón de padre, y a Jesús un Corazón de hijo. Bienaventurado san José, sed también nuestro padre; tened entrañas de padre para todos aquellos a quienes Jesús amó hasta hacerse su hermano. Tened para nosotros el amor que habéis tenido para ese Hijo adorable. Vuestro corazón, el más santo y el más puro, después del de Jesús y de María, será nuestro asilo y el refugio en nuestras necesidades y en todas nuestras penas. Por vuestra mediación, oh corazón amable, alcanzaremos llegar al Corazón de Aquel que quiso ser llamado Hijo vuestro. Así sea.

PRACTICA: Agregar alguna vez a la salutación angélica estas palabras: «Rogad por nosotros San José, para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo».

Máximas importantísimas, para tenerlas presentes a menudo

Sacadas del Camino recto y seguro para llegar al cielo de san Antonio María Claret.



Amados hermanos en Cristo y María: En este tiempo les suplico, en el nombre del Señor, seamos realistas... El mundo actual está viviendo en un casi caos porque la gente tiene un pensamiento relativista, subjetivista, para nada realista, es decir no se tiene cuenta de la realidad que es la verdad de las cosas. He aquí unos pensamientos del gran pescador de almas por Cristo y María san Antonio María Claret. Estas reflexiones de sentido común cristiano pueden servirnos de tema de meditación en estos días de penitencia. Por favor propaguen estos consejos saludables y fortificantes. Hagamos el bien mientras se puede. Despertar a las almas de su letargo es obra de caridad. Es una gran limosna. Que Dios los bendiga

Padre Michel Boniface.

San Antonio María Claret escribe:

1ª. Has de morir en la hora que menos pienses. Tanto si lo piensas como si no lo piensas, tanto si lo crees como si no lo crees, morirás y serás juzgado, y te salvarás o te condenarás, según el bien o el mal que hayas obrado; y de eso no te escaparás, por más que digas o hagas.

2ª. ¿Y qué te aprovechará el adquirir todas las riquezas, y alcanzar todos los honores y dar al cuerpo todos los gustos, si pierdes tu alma?

3ª. Las riquezas y los honores se quedarán en el mundo, el cuerpo en la sepultura, para ser comido de gusanos, y el alma en pecado como la de aquel Epulón, en el infierno, donde nos dice el Evangelio que fue sepultado.

Por días, para meditar....

1ª. Dios me ve, Dios me oye, Dios me ha de juzgar.

2ª. Dios es mi Creador, mi Redentor, mi Bienhechor, mi Padre; ¿me atreveré, pues, a ofenderle?

3ª. El alma es mía, es sola, es eterna... ¡Desdichado de mí si la pierdo!

4ª. Salvada el alma, todo está salvado; perdida el alma, todo está perdido, y perdido para siempre.

5ª. ¿De qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?

6ª. No hay paz, felicidad ni contento para quien vive apartado de Dios.

7ª. La muerte llega en la hora que menos se piensa.

8ª. En un instante se peca, en un instante se muere y en un instante se cae en el infierno.

9ª. La muerte es conforme a la vida.

10ª. Somos criados únicamente para Dios y para el cielo.

11ª. Todo es vanidad, menos amar a Dios.

12ª. Un momento de placer... ¿y después?... Después una eternidad de tormentos.

13ª. ¿Quién podrá habitar en medio del fuego devorador del infierno y entre los ardores sempiternos?

14ª. ¿Qué haría un condenado si tuviese el tiempo que yo tengo? Y yo, ¿qué hago?.

15ª. El infierno está lleno de buenos deseos no puestos por obra.

16ª. El camino del cielo es estrecho, y son pocos los que andan por él; el del infierno es ancho, y son muchos los que lo siguen. Conviene vivir con los pocos, para salvarse con los pocos.

17ª. Breve padecer y eterno gozar.

18ª. Quien desprecia los pecados veniales no tardará en caer en los mortales.

19ª. En la hora de la muerte nada nos consolará sino las buenas obras, nada nos dará pena sino el mal que hayamos hecho.

20ª. Fue conveniente que Jesucristo padeciese, y así entrase en su gloria.

21ª. Cristo en ayunas, yo en harturas; Cristo desnudo, yo bien vestido; Cristo entre penas, yo nadando en delicias...

22ª. Haz al presente lo que quisieras haber hecho en la hora de la muerte, pues entonces querrás hacerlo y ya no será tiempo.

23ª. Velad y orad para no caer en tentación: Jesucristo es quien os avisa.

24ª. Es necesario orar sin cesar.

25ª. Sin hacerse violencia a sí mismo, no se entra en el reino de los cielos.

26ª. ¡Ay del mundo por causa de los escándalos! Pero más desgraciado aún aquel por quien viene el escándalo: Jesucristo es quien lo dice.

27ª. ¿Qué consuelo reciben ahora los condenados de los deleites que gozaron en este mundo y con los que compraron el infierno?

28ª. El que no hace todo cuanto puede para salvar su alma, o no tiene fe o es un loco.

29ª. Para salvarse conviene tener la eternidad en la cabeza, a Dios en el corazón y el mundo debajo de los pies.

30ª. Si deseamos entrar en el cielo, acordémonos siempre que la puerta del cielo es María.

31ª. El Ángel custodio está siempre con nosotros: respetemos su presencia, agradezcamos su amor, confiemos en su ayuda y tengamos una tierna devoción a san José.

Los sueños de Don Bosco.

Aparición de mamá Margarita 1860 (MB. 5.403)

“Mi mamá Margarita había muerto el 25 de noviembre de 1856, pero en el mes de agosto de 1860 soñé que viniendo cerca del Santuario de la Consolata me encontraba por el camino con ella. El aspecto de mi madre era bellissimo. Y yo admirado le pregunté: – ¿Pero cómo, Su merced aquí? ¿No está muerta? – He muerto pero sigo estando viva – me respondió – ¿Y su merced es feliz? – Totalmente feliz. Felicísima.

- Le pregunté si había ido al paraíso inmediatamente después de su muerte, y me respondió que no. Luego le pregunté si en el paraíso estaban algunos de mis mejores alumnos que habían muerto. Le dije los nombres y me dijo que sí estaban allá. Luego le pregunté: ¿Me podrá explicar qué es lo que se goza en el paraíso? – Aunque te lo dijera, no lo podrías comprender – me respondió.

- ¿Pero no me podría dar aunque fuera una pequeñita muestra de lo que allá se goza, o se ve, o se oye? Y en ese momento vi a mi madre totalmente resplandeciente, adornada con una lujosísima vestidura, con un rostro de maravillosa majestad y belleza, y acompañada de un numeroso coro que cantaba solemnemente. Y ella empezó a cantar un himno de amor a Dios, un canto de una dulzura que nadie logra explicar, un canto tan bello que llenaba de gozo y de dicha el corazón, y que elevaba la mente hacia las alturas celestiales. Parecía que fuera un coro de millones y millones de voces, a cual más de hermosas y armónicas, desde las voces más graves y profundas, hasta las más elevadas y agudas. Y una incontable variedad de modulaciones, tonalidades y vibraciones, unas fuertes, otras suaves, combinadas con el arte más exquisito y con una delicadez tal que formaban un conjunto maravilloso.

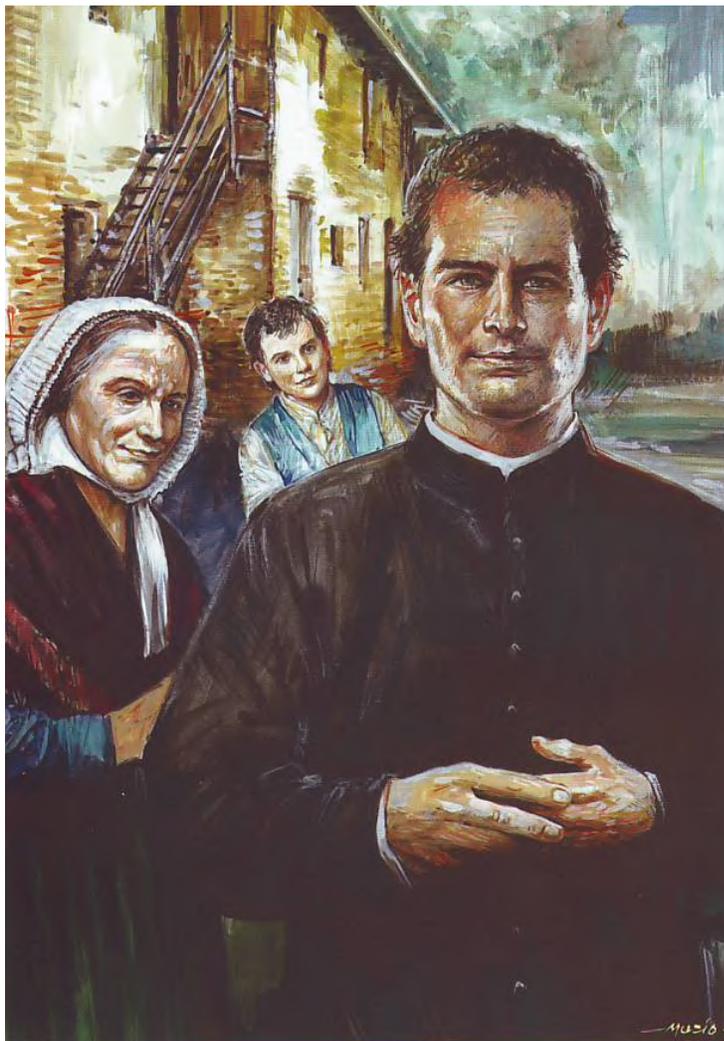
Al oír aquellas finísimas melodías quedé tan emocionado que me parecía estar fuera de este mundo y no fui capaz de decir nada ni de preguntar ninguna otra cosa más a mi madre.

Cuando hubo terminado el canto, mamá Margarita se volvió hacia mí y me dijo: “Te espero en el Cielo, porque nosotros los dos debemos estar siempre cerca el uno del otro. Dichas estas palabras desapareció”.

Nota: Mamá Margarita ejerció una influencia importantísima en la vida de san Juan Bosco. Él quedó huérfano de padre a los dos años y medio, y la educación se la dio su santa madre, formidable mujer que, aunque analfabeta, poseía dotes maravillosas para educar.

Cuando ya su hijo fue sacerdote se fue con él a Turín y allí junto a su hijo pasó los últimos diez años de su vida haciendo de madre amorosa para esos centenares de huerfanitos abandonados, que Don Bosco iba recogiendo para educarlos y librarlos de peligros materiales y espirituales. Los muchachos de Don Bosco la llamaban cariñosamente “Mamá Margarita”, y así la llaman los salesianos de todo el mundo. Don Bosco habla muy hermosamente de ella en la “Autobiografía” que por orden del Papa tuvo él que escribir. Cuando le presentaron el retrato de mamá Margarita a los sesenta y siete años (1855), pintado por Rollini, según un croquis de Bartolomé Bellisio. Le fue ofrecido a Don Bosco en el día de su santo, 24 de junio de 1855. Al verlo, exclamó: “Es ella. No le falta sino que hable”. Se conserva en el museo de Don Bosco (Turín).

Por haber muerto mamá Margarita un 25 de noviembre, en las 1,300 casas salesianas del mundo se celebra cada 25 de noviembre una misa por los papás difuntos de los salesianos



***La inocencia y la necesidad se reflejan en sus rostros...
Son como pequeños hombrecitos, pero totalmente indefensos,
dado que nada pueden por sí mismos.***

¡Creo su necesidad, a ninguno, podrían dejar indiferentes!

No seas insensible frente a su dolor...

Apadrinar a un niño:

www.padrinos.org



¡Así actúa un católico!

La noticia estalló en Minneapolis el pasado 14 de julio, y ha resonado en el mundo entero: Estrella del “ Super Bowl” rechaza invitación del presidente Obama por apoyo del mandatario al aborto.

Así lo recogió ACI-Prensa: el quarterback Matt Birk, estrella de los Ravens de Baltimore –ganador del Super Bowl de este año- se negó a asistir a la reunión de su equipo con el Presidente Barack Obama en rechazo a unas recientes declaraciones del mandatario en que pidió que Dios bendiga a la cadena de clínicas Planned Parenthood, principal proveedora del aborto en el país.

Birk, que se declara católico, pro vida y está en contra del mal llamado “matrimonio homosexual”, no asistió a la cita en la Casa Blanca para recibir los honores merecidos.

En declaraciones a una radio local de Minneapolis, Birk lamentó que el mandatario haya dicho algunas semanas que Dios bendiga a Planned Parenthood, ¿Que Dios bendiga un lugar en donde se terminan 330 mil vidas al año?

Simplemente elegí no asistir explicó el jugador de fútbol americano-

La estrella de la National Football League (NFL) proclamó muy alto: “Soy católico, soy miembro activo del movimiento pro vida y sentí que no podía lidiar con eso. No podía apoyar ese comentario de ninguna manera.”

Rechazar la invitación del presidente fue para Birk, una manera de demostrar que las convicciones deben conducir a la acción. “Puedo declararme a favor de la vida, pero mi declaración sería vacía sin medidas que apoyen a los grupos pro vida, el amor a las madres, de los padres y los niños que sufre las mentiras de la industria del aborto.”

Birk, padre de cinco hijos, participó en diferentes marchas por la vida en EEUU, la última fue en marzo de este año en Annapolis, donde incluso leyó un discurso. Su esposa Adrianna es voluntaria en un centro pro vida, que el padrino de uno de sus hijos abrió al frente de una clínica de Planned Parenthood, con el fin de dar consejería y asistencia a mujeres embarazadas para que sigan adelante con su embarazo. En este centro de ayuda un grupo de personas también se reunían para rezar, al pasar el tiempo y con los esfuerzos y oraciones de los voluntarios, el centro abortista cerró.



La Misa de siempre, regresa al Vaticano, una vez más, en forma solemnísimas.

El CISP tiene la alegría de anunciar que es el cardenal Darío Castrillón Hoyos quien celebrará la Misa Pontifical en la Basílica de san Pedro, el sábado 26 de octubre, a las 11 horas, durante la próxima peregrinación del pueblo *Summorum Pontificum* a Roma.

Dicha celebración será una ocasión para que los sacerdotes seculares y religiosos, los seminaristas y los fieles del pueblo *Summorum Pontificum* manifiesten su gratitud y afecto al cardenal Castrillón por la obra fructuosa que ha llevado a cabo al servicio de la Iglesia, en especial, la elaboración y publicación del *Motu Proprio* "Summorum Pontificum", del que es testigo histórico y memoria viviente.

El CISP agradece particularmente a Su Eminencia por su disponibilidad, tomando en consideración que el 26 de octubre será el LXI aniversario de su ordenación sacerdotal, que recibió en Roma, el 26 de octubre de 1952, en la basílica de los Santos Apóstoles. Esta Misa Pontifical de acción de gracias será uno de los momentos culminantes de la peregrinación, a lo largo de la cual se manifestará la eterna juventud de la Forma Extraordinaria del Rito Romano que el pueblo *Summorum Pontificum* anhela aportar al impulso misionero de la Nueva Evangelización.

Coetus Internationalis Summorum Pontificum

Bio grafías.



Santa Margarita Clitherow

«No podemos guardar para nosotros mismos la verdad que nos hace libres decía el papa Benedicto XVI el 18 de septiembre de 2010 en Hyde Park (Londres); hay que dar testimonio de ella, que pide ser escuchada, y al final su poder de convicción proviene de sí misma y no de la elocuencia humana o de los argumentos que la expongan. No lejos de aquí, en Tyburn, un gran número de hermanos y hermanas nuestros murieron por la fe. En nuestro tiempo, el precio que hay que pagar por la fidelidad al Evangelio ya no es ser ahorcado, descoyuntado y descuartizado, pero a menudo implica ser excluido, ridiculizado o parodiado. Y, sin embargo, la Iglesia no puede sustraerse a la misión de anunciar a Cristo y su Evangelio como verdad salvadora, fuente de nuestra felicidad definitiva como individuos y fundamento de una sociedad justa y humana». Estas frases del Santo Padre aluden a los numerosos mártires ingleses que, en tiempos de la Reforma, dieron testimonio de la verdad mediante su vida y mediante su muerte. Santa Margarita Clitherow es uno de aquellos testigos.

La Misa prohibida

Margarita había nacido hacia 1555 de padres protestantes, siendo la última de cuatro hijos, dos chicos y dos chicas. Su

padre, Tomás Middleton, ciudadano de York y fabricante de candelas, es miembro del Common Council (consejo municipal) de York y uno de los dos sheriffs (alguaciles) de la ciudad. Margarita es muy joven cuando sube al trono la reina Isabel I, hija de Enrique VIII. Ese rey, primeramente muy fiel a la religión católica, había acabado por rechazar la autoridad del papa después de que este se hubiera negado a declarar la nulidad de su matrimonio con Catalina de Aragón y a autorizarlo para casarse con Ana Bolena, dama de honor de la reina. En 1534, Enrique VIII consiguió que el Parlamento votara la Ley de Supremacía que le proclamaba jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra. A pesar de ese acto cismático, que separaba al pueblo inglés de la Sede de Pedro, el rey pretendía conservar la totalidad del dogma católico. Poco a poco, sin embargo, ese cisma hizo que Inglaterra cayera en la herejía. En 1563, la reina Isabel publicará un Estatuto de Uniformidad donde se expone la doctrina de la Iglesia Anglicana, de la que se constituye cabeza visible en calidad de reina. Ese Estatuto se inspira en las doctrinas de Lutero y Calvino, donde solo subsisten dos sacramentos: el Bautismo y la Cena; la Misa se considera una fábula impía. En 1570, como consecuencia de su excomunión por el papa san Pío V, la reina promulga una serie de leyes contra los católicos. En adelante se prohíbe celebrar la Misa católica o incluso asistir a ella. Al quedarse viuda en 1567, la madre de Margarita decide volverse a casar. La joven vive con su madre hasta el 1 de julio de 1571, fecha de su matrimonio con John Clitherow, comerciante carnicero establecido en York. Su esposo es un ferviente protestante, apreciado por sus conciudadanos, quienes lo eligen varias veces para ocupar cargos honorables en la ciudad. De esa unión nacerán tres hijos: Enrique, Guillermo y Ana. En el momento de su matrimonio, Margarita, todavía protestante, sigue los ejercicios de la religión oficial, pero parece sobre todo preocupada por el cuidado de sus quehaceres del hogar. En 1574, a pesar de acontecimientos políticos que en absoluto son favorables a tal decisión, se convierte al catolicismo. Ella misma explicará sus principales motivaciones: la nueva religión (protestante) no le aporta «ningún fundamento, verdad o consuelo cristiano»; le ha impresionado enormemente el ejemplo de «tantos sacerdotes y laicos que sufrieron por defender la antigua fe católica». La influencia de su cuñado Guillermo Clitherow ha contribuido probablemente a esa decisión, a la que su marido parece no oponerse. Margarita es fiel a la práctica de su nueva fe, y el Señor le concede la capacidad de reconducir a la Iglesia romana a numerosas almas que habían renegado de ella bajo amenazas. Todos los días, Margarita pasa un tiempo considerable en oración; ayuna con frecuencia, asiste a Misa incluso entre semana y se confiesa a menudo. Esa profesión pública de su fe le cuesta varias estancias en la cárcel. Las nuevas leyes, no obstante, se hacen cada vez más severas para los católicos. En 1585, una de ellas considera culpables de alta traición no solamente a los sacerdotes católicos, sino igualmente a quienes les asisten y esconden. Semejante crimen conlleva la pena capital. A pesar del peligro, Margarita continúa ayudando a numerosos sacerdotes. «Por la gracia de Dios dice, todos los sacerdotes seguirán siendo bienvenidos como antes, y haré lo que pueda para promover el culto católico». Con objeto de asegurar a su hijo Enrique una educación católica, con la esperanza de verlo un día elevado al sacerdocio, Margarita lo envía a Douai, entonces en los Países Bajos españoles y actualmente en Francia.

Algún tiempo después, el Consejo municipal de la ciudad de York se entera del hecho; a pesar de su furia, deja la venganza para más tarde.

Un registro despiadado

En marzo de 1587, el Consejo convoca al señor Clitherow. Margarita, que conoce por experiencia las tretas de los miembros del Consejo, adivina lo que va a ocurrir y expone sus temores al sacerdote que esa misma mañana ha llegado a su casa: «El Consejo ha convocado de nuevo a mi marido. Quiera Dios que no sea una nueva perfidia por su parte y que, al tenerlo en sus manos, no aprovechen para mandar que indaguen en mi casa. Me la tienen jurada y no pararán hasta que me tengan en su poder ¡Que sea la voluntad de Dios!». En efecto, el Consejo envía en el acto al alguacil de York con una escolta para registrar la casa, encontrando a Margarita ocupada en los quehaceres del hogar. El sacerdote se halla en una habitación de la casa vecina en compañía de varias personas. Al enterarse de la presencia del alguacil, tienen tiempo de huir del lugar. Al mismo tiempo, un maestro de escuela imparte su clase a los niños Clitherow y a dos o tres compañeros. También consigue escapar a tiempo, pero los agentes apresan a todos los niños, a los sirvientes y a Margarita. A continuación, registran arcas y baúles sin encontrar nada comprometedor.

Entonces, tomando a un niño de unos diez años, lo desnudan y lo amenazan con sus bastones si no responde a sus preguntas. Aterrorizado, el chiquillo cede y los conduce a la habitación del sacerdote, donde les muestra un escondrijo para los libros, los hábitos y objetos litúrgicos. Margarita es conducida ante el Consejo, poniéndolo furioso con su alegría y fidelidad a la fe católica. Por la noche, es encarcelada en el castillo. Allí pasa varios días en severa abstinencia y oración continua. Se muestra tan contenta de lo que le sucede que teme ofender a Dios. Alguien le asegura que pagará caro haber violado las nuevas leyes; entonces, estalla en una carcajada y contesta a su interlocutor: «Me gustaría tener algo bueno para darle por esa buena noticia. Tenga, tome este higo, pues no tengo nada mejor». Margarita solo consigue permiso una vez para hablar con su marido, ante la vigilancia del carcelero. A partir de entonces, ya no lo verá más. Sus amigos lo intentarán todo para conseguir el favor de un nuevo encuentro, pero cada vez pondrán una condición contraria a la conciencia de Margarita.

«¡Habla usted bien!»

El lunes 14 de marzo, Margarita es conducida ante dos jueces asistidos por varias personas. Se da lectura al auto de procesamiento, en el que consta: 1) que Margarita Clitherow ha dado alimento y cobijo a jesuitas y a sacerdotes procedentes del extranjero, traidores a Su Majestad la reina y a sus leyes; 2) que Margarita ha oído Misa. Entonces, un juez se levanta y dice: «Margarita Clitherow, ¿qué responde usted? ¿Se reconoce culpable de esos cargos?». Entonces, sonriente, dice con dulzura pero con aspecto resuelto: «No sé de ningún crimen del que tenga que confesarme culpable. ¡Sí!, ha alojado a jesuitas y sacerdotes enemigos de Su Majestad. Jamás he conocido ni alojado a nadie así, ni tampoco he alimentado a nadie que fuese enemigo de la reina. ¡Dios me guarde!». Otro día explicará: «Jamás he dado asilo ni apoyado a traidores a Su Majestad». El juez replica: «¿Cómo quiere que se instruya su juicio? Al no haber cometido ningún crimen, no veo ninguna razón para se me juzgue. Ha desafiado las leyes; en consecuencia, hay que llevarla a juicio». Uno de los jueces se levanta y le pregunta: «¿En qué cree usted? Creo en Dios. ¿En qué Dios? Creo en Dios Padre, en Dios Hijo y en Dios Espíritu Santo; creo plenamente en esas tres personas y en un solo Dios, y también que puedo salvarme mediante la Pasión, la muerte y los méritos de Cristo Jesús. ¡Habla usted bien!» responde el juez.

Para burlarse de ella, uno de los consejeros le espeta: «No aloja a sacerdotes por religión, sino por ligereza de costumbres». Le lanzarán otras acusaciones parecidas, pero ella responderá: «¡Dios os perdone esas historias inventadas! No creo que mi marido me acuse jamás de haberlo ofendido, a menos de que se trate de asuntos sin importancia que acontecen normalmente entre marido y mujer. En cuanto a mi marido, sepan que es a quien más amo en el mundo después de Dios, y que cuido de mis hijos como corresponde a una madre. Creo haber cumplido con mi deber hacia ellos educándolos en el temor de Dios. Estoy dispuesta a ofrecerlos libremente a Dios que me los ha dado antes que ceder un ápice sobre mi fe. Confieso que la muerte es terrible y que la carne es débil, y sin embargo deseo, con la ayuda de Dios, derramar mi sangre gustosamente, del mismo modo que di mi leche a mis hijos, y no deseo ver cómo se retrasa mi muerte». Esas hermosas frases son el eco de las del Señor Jesús: El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará (Mt 10, 37-39).

«Si los conociera»

El Tribunal levanta la sesión y Margarita es conducida a una casa donde la encierran de noche en una angosta habitación. Durante el trayecto, siempre sonriente, reparte dinero a los pobres de ambos lados de la calle. Al día siguiente por la mañana, es conducida de nuevo al tribunal. «Ayer tarde dice el juez la dejamos marchar sin juicio, pero la habríamos juzgado si lo hubiéramos querido. Es manifiesto que había sacerdotes en su casa. No veo ningún motivo responde Margarita por el que se me pueda prohibir, mientras viva, que reciba a buenos sacerdotes católicos. Todos ellos son traidores, canallas e impostores. Que Dios le perdone; no hablaría así de ellos si los conociera». Todos los asistentes la tratan de obstinada y de loca, porque no cede. Entonces el juez le describe la muerte por aplastamiento con la que la sentencia va a condenarla. De pie, sin manifestar temor, Margarita responde con dulzura: «Si este juicio es conforme a su conciencia, ruego a Dios que les haga uno menos riguroso ante su tribunal; pero doy gracias a Dios desde el fondo de mi corazón. Todo lo que me envíe será bienvenido. No soy digna de una muerte tan buena como esa. He merecido la muerte por los pecados que he cometido contra Dios, pero no por las cosas de las que se me acusa». El juez ordena entonces al alguacil que le ate las manos. Margarita desvela con una sonrisa el gozo que siente de llevar ataduras por amor a Cristo.

A pesar de haberse dictado sentencia, los interrogatorios no terminan, pues se quiere a toda costa que Margarita cambie de opinión. Unos ministros protestantes acuden para importunarla, pero ella les responde: «Profeso desde hace doce años la fe católica, gracias a Dios. Y si ahora cediera ante el temor o la debilidad, todo lo que he hecho hasta ahora sería inútil. Prefiero la muerte. ¿Qué es la Iglesia? Es la sociedad en la cual se predica la verdadera palabra de Dios dejada por Cristo a sus apóstoles y a sus sucesores, que distribuyen los siete sacramentos. Es una palabra que la Iglesia siempre ha guardado, que han predicado los doctores, de la que han dado testimonio sus mártires y sus confesores. Esa es la Iglesia que considero verdadera. Jesucristo prometió permanecer con ella hasta el fin de los tiempos y que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella. Por la gracia de Dios, quiero vivir y morir en esa fe. Les ruego que consideren lo que acabo de decir como respuesta y que no turben más mi conciencia».

«Todo es uno»

«Jesucristo y la Iglesia, me parece que todo es uno» decía santa Juana de Arco, de la que se celebra este año (2012) el sexto centenario de su nacimiento. El Decreto sobre el Ecumenismo del Concilio Vaticano II desarrolla esa verdad: «Solamente por medio de la Iglesia Católica de Cristo, que es el auxilio general de salvación, puede alcanzarse la total plenitud de los medios de salvación. Creemos que el Señor encomendó todos los bienes de la Nueva Alianza a un único colegio apostólico al que Pedro preside, para constituir un único Cuerpo de Cristo en la tierra, al cual deben incorporarse plenamente todos los que de algún modo pertenecen ya al Pueblo de Dios». El Catecismo de la Iglesia Católica añade: «Los que nacen hoy en las comunidades surgidas de tales rupturas [las de la Reforma protestante] y son instruidos en la fe de Cristo, no pueden ser acusados del pecado de la separación y la Iglesia Católica los abraza con respeto y amor fraternos. Además, muchos elementos de santificación y de verdad existen fuera de los límites visibles de la Iglesia Católica: la palabra de Dios escrita, la vida de la gracia, la fe, la esperanza y la caridad y otros dones interiores del Espíritu Santo. Todos estos bienes provienen de Cristo y conducen a Él y de por sí impelen a la unidad católica» (n. 816, 818, 819). Un ministro puritano pregunta a Margarita: «¿De qué manera cree que puede salvarse? En virtud de la Pasión amarga y de la muerte de Cristo Jesús. Bien dicho, pero cree en otras muchas cosas, tales como: imágenes, ceremonias, sacramentales, sacramentos o cosas de ese tipo; así que no solamente cree en Cristo. Creo, según me enseña la Iglesia Católica, que hay siete sacramentos, y en esta fe quiero vivir y morir. En cuanto a todas las ceremonias, creo que fueron instituidas para honrar a Dios, para promover su gloria y su servicio. En lo que respecta a las imágenes, no hacen más que representar que ha habido hombres buenos y virtuosos en la tierra que ahora gozan de la gloria en el Cielo; sirven aún para estimular nuestras débiles y perezosas inteligencias y acrecentar la devoción cuando las miramos». Durante los días que siguen, ministros o parientes, tanto hombres como mujeres, acuden a suplicar a Margarita que tenga piedad de su marido y de sus hijos. Dos días antes del martirio, los alguaciles de York le anuncian el momento establecido para la ejecución. «Los alguaciles confía a una amiga dicen que moriré el próximo viernes, y siento la debilidad de la carne que se sobrealta ante la noticia, aunque mi alma se regocije mucho. Por amor de Dios, reza por mí y pide a toda la buena gente que haga lo mismo». Y arrodillándose, pronuncia una rápida oración que apacigua su temor a la muerte. La misma Iglesia pide a Dios para todos los fieles el valor necesario para permanecer fiel a la fe hasta la muerte: «¡Oh Dios, fortaleza de todos los santos, concédenos mantener con vigor hasta la muerte la fe que profesamos» (Misal romano, colecta de la festividad de san Pablo Miki y de sus compañeros, mártires japoneses, 6 de febrero).

La mañana del Viernes Santo, 25 de marzo de 1586, hacia las ocho, los alguaciles se presentan ante Margarita, que está preparada: tras recogerse la abundante cabellera con una pobre cinta nueva, lleva en el brazo una camisa de lino, parecida a una alba, que ha cosido con sus propias manos. Se adelanta, mientras reparte limosnas por la calle repleta de gente, para dirigirse gozosamente a sus esposales, según su propia expresión. Cuando llega al lugar de la ejecución, se arrodilla y reza en voz baja. Después, en voz alta, reza por la Iglesia Católica, por el Papa, los cardenales y los demás sacerdotes que tienen a cargo almas, y a continuación por todos los príncipes cristianos; termina diciendo que reza especialmente por Isabel, reina de Inglaterra, a fin de que Dios la convierta a la fe católica y que, tras esta vida mortal, obtenga los bienaventurados gozos del Cielo. Y añade: «Pues deseo tanto bien al alma de Su Majestad como a la mía». Ante el requerimiento del alguacil de que reconozca que muere por traición, ella responde con voz recia: «¡No, no! Muero por amor a mi Señor Jesús». Unas mujeres la cubren con el vestido de lino; Margarita se acuesta entonces en el suelo de espaldas, con los brazos en cruz, y colocan pesos sobre ella. En cuanto los nota, exclama: «¡Jesús, Jesús, Jesús, ten piedad de mí!». Son sus últimas palabras. Un cuarto de hora después, entrega su alma a Dios; tiene unos treinta años. Espantada por el trato infligido a Margarita, la reina Isabel expresará por escrito a los ciudadanos de York su reprobación por tan severo juicio. Fortalecidos por semejante ejemplo, todos los hijos de Margarita consagrarán su vida a Dios.

La perla de York

El 25 de octubre de 1970, Margarita, a la que llaman desde entonces la perla de York, fue canonizada junto a treinta y nueve mártires de Inglaterra y de Gales. En esa ocasión, el papa Pablo VI decía: «¿Por qué son mártires? Porque, con plena conciencia e intrépido valor, sacrificaron su vida y padecieron atroces suplicios a causa de su fe en la doctrina católica tradicional, siempre profesada en el transcurso de los siglos precedentes, y especialmente para dar testimonio de su fidelidad a la constitución divina de la Iglesia, a la que Cristo dio como cabeza y pastor universal a Pedro, y por tanto a los Papas, sus sucesores. Son mártires y santos por haber dado testimonio, con el precio de su sangre, de esa estructura jerárquica y unitaria de la Iglesia, que respeta plenamente el poder temporal en el plano civil, pero que, en el plano espiritual, es libre y no depende más que del legítimo poder de los obispos y del poder supremo del papa. Lo que viene a significar que son mártires de la libertad y de la unidad de la Iglesia». Que santa Margarita Clitherow y todos los santos mártires consigan para nosotros el amor de la verdad, así como la fidelidad a Cristo y a su Iglesia, todos los días de nuestra vida.

Dom Antoine Marie, o.s.b.

Misa Tradicional en Cuba.

Aplicación del Motu proprio Summorum Pontificum.



**Mes de Octubre y Diciembre. Misas en Matanzas y La Habana.
Para consultar días y horarios llamar o escribir a Una Voce.**

Teléfono fijo: (53) (45) 284548

E Mail: asoc.unavocecuba@gmail.com



Revista Una Voce Informa

-Publicación Religiosa Mensual-

*Lugar de información, de formación y piedad,
para todo católico que desee sentir con la Iglesia, con el Papa y los Obispos a él unidos.
Donde servimos en el altar, mientras tenemos a la Iglesia como patria espiritual.
Por la mayor gloria de Dios y honra de la Bienaventurada Virgen María.*

www.unavoceinforma.com

revista@unavoceinforma.com

Teléfonos. fijo:(53)-(45)-284548.

Donativos a favor de la Revista.



-Enrique Torrella Corbera.

Banco Sabadell. Cuenta corriente N° : 0081 0016 19 0001159416

IBAN/BIC: ES1000810016190001159416 / BSAB ESBB

Concepto: Una Voce.



-Albert Edward Doskey Gutiérrez.

Bank of America. Número de Cuenta: 446010282553

SWIFT: BOFAUS6S (depósito en euros)

SWIFT: BOFAUS3N (depósito en dólares)



-Javier Luis Candelario Diéguez.

Banco Popular de Ahorro.

No. de cuenta: 152869 Sucursal: 3452

SWIFT: BPAHCUHHXXX



-Daniel Arturo Vargas de la Mata.

Paypal: imprimaturdaniel@gmail.com

!Dios se los pague!

Gracias a ustedes podemos continuar adelante.



¡Oh María Inmaculada, Reina de los Apóstoles de todos los tiempos:
A ti nos confiamos.

Dígnate bendecir, todos los apostolados del Movimiento Una Voce, y muy especialmente estas modestas páginas de la Revista Una Voce Informa, parte esencial del Apostolado de la Buena Prensa Católica, concediéndoles una eficacia espiritual extraordinaria. Alcanza a todos los que le

leyesen, y a nuestra gran familia, la gracia de ser movidos a mayor amor de Dios, suscitando en sus almas un ardiente deseo de santidad. Y en el caso que el Señor quiera servirse de ellos, como de un instrumento para extender su nombre, y derramar en las almas los bienes celestiales, haz que reconozcan tu poderosa Mediación Maternal, conscientes de que si se han de producir extraordinarios frutos, es debido en total manera a la participación en el Sacrificio de Cristo en la Cruz, que se reproduce y actualiza en nuestros altares, en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, gracias a Aquel, quien al encarnarse en

Mandato de SS Benedicto XV que Una Voce Informa toma por norma.

«Además, que ni en libros, periódicos o discursos ningún particular se arrogue, en la Iglesia, la condición de maestro. Todos saben, ciertamente, a quién ha encomendado Dios dicho magisterio: a Él solo le corresponderá el pleno derecho de hablar con libertad cuando quisiere; y es deber de los demás el escucharle con deferencia y prestar atención a cuanto dice. Sin embargo, en modo alguno está prohibido a nadie, quedando a salvo la fe y la disciplina, sostener el pro y el contra, expresar y defender lo que opine, en aquellas cuestiones en las cuales la Santa Sede no haya emitido su dictamen. Pero que se procure alejar de tales disputas el apasionamiento del lenguaje. Fácilmente podría desprenderse de aquel grave detrimento para la caridad. En buen hora defienda cada uno libremente su parecer, pero con moderación; y absténgase, por sola esta causa, de acusar de sospechoso de la fe o de faltar a la disciplina a quienes sostengan opiniones contrarias a la suya propia.»



El Movimiento Una Voce es una organización religiosa reconocida y aprobada por la Santa Sede Apostólica, como Asociación Pública e Internacional de fieles católicos.

Su función es promover la santificación de los seglares a través de la participación en la Santa Misa según la Forma Extraordinaria del Rito Romano y los medios tradicionales que la Iglesia siempre ha usado a través de los siglos. Con presencia en más de 40 países la Federación Internacional Una Voce unida al Papa Francisco I promueve y defiende la Tradición Católica, a partir de las letras apostólicas contenidas en el Motuo Proprio Summorum Pontificum.

La Revista Una Voce Informa, es un apostolado conjunto de los capítulos de Cuba y Costa Rica.